

SEGUNDA PARTE: LA CONCEPCIÓN DE CONDUCCIÓN DE JOSÉ KENTENICH

0. INTRODUCCIÓN

El sentido de esta segunda parte de la tesis es el presentar sistemáticamente la concepción de conducción que tiene José Kentenich. Se distingue, entonces de las otras dos partes que tienen -respectivamente- un carácter más de precisión del tema e investigación histórico-genética (Parte I) o más de evaluación y crítica (Parte III). Dado que ésta es la parte más extensa del trabajo, queremos anunciar aquí los capítulos que ella contiene:

Para entender el primer capítulo ("1. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA") hay que partir de la siguiente base: la concepción de la actividad de conducir por parte de José Kentenich se desarrolla a partir de un determinado trasfondo teológico (y de las consideraciones fundamentales que a él corresponden) que es necesario conocer. Sin ello no se entiende la procedencia ni la intención de las afirmaciones que él hace respecto a la conducción o sus formulaciones típicas en relación a ella. De ese trasfondo teológico y sus consecuencias más importantes nos ocuparemos, pues, en el primer capítulo de esta parte del estudio.

Esta tarea se realizará de la siguiente manera: primero expondremos los pensamientos básicos del fundamento teológico de la concepción de conducción de José Kentenich ("1.1. Afirmaciones básicas y formulaciones típicas"). Y luego agregaremos a ello una explicación de algunos aspectos en cierta medida complementarios a lo ya expuesto. Se trata aquí de pensamientos que no han formado parte de una manera expresa del hilo central de la fundamentación teológica explicada en el punto anterior pero que deben ser tomados en cuenta pues forman un todo con ella ("1.2. Aspectos complementarios").

Los otros dos capítulos -el segundo y tercero de esta parte- se ocupan directamente de la actividad de conducción en sí misma. El segundo capítulo consistirá en la explicación de una formulación clave de José Kentenich frente al tema de la conducción: el así llamado "Principio de Gobierno"¹, a través del cual él expresa elementos esenciales de su posición de una manera sintética y práctica. En ese punto ("2. EL PRINCIPIO DE GOBIERNO") se señalará el contenido y el significado de éste y se precisará -a esa luz- la concepción de la conducción, explicando la relaciones de ella con otros aspectos relevantes.

El tercer capítulo ("3. LA TAREA DEL CONDUCTOR") quiere mostrar cómo entiende José Kentenich la labor del conductor en sus rasgos más relevantes, destacando con más fuerza

¹ Traducimos de esta manera la expresión alemana "Regierungsprinzip". Para su uso en J. Kentenich: cfr. KRF (1961) passim.

aquellos elementos que revisten mayor importancia tanto para la actividad del que conduce como para la persona misma del conductor. Cabe señalar aquí que los capítulos están estrechamente relacionados entre ellos y que, por eso, algunos temas se encuentran tratados en varios lugares, como se indicará oportunamente en el mismo texto.

1. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA: LINEAS CENTRALES PARA UNA TEOLOGÍA DE LA CONDUCCIÓN

1.1. Afirmaciones básicas y formulaciones típicas

La concepción de la conducción por parte de José Kentenich se sustenta fundamentalmente en su pensamiento acerca del actuar de Dios y del actuar humano, así como en la forma como él percibe la relación que ambas actividades tienen entre sí. El capítulo que aquí comienza tiene que ocuparse, entonces, con una presentación de estos planteamientos de fondo ya que ellos resultan fundamentales para comprender adecuadamente la posición de José Kentenich, a lo cual deberá agregarse una necesaria explicación tanto de los contenidos centrales asociados a ellos como de las formulaciones que José Kentenich utiliza repetidamente para expresarlos.

1.1.1. La actividad conductora de Dios

1.1.1.1. El hecho mismo: el Dios que conduce

José Kentenich afirma, a partir de la fe y con la fuerza de la tradición y la experiencia cristianas, que Dios despliega una permanente actividad de conducción:

Dios guía y dirige al mundo, Dios conduce al mundo entero hacia una meta que sólo Él conoce en detalle. Por lo tanto lo primero es: Dios dirige, Dios conduce, Dios actúa. Él no abandona al mundo a sus propias fuerzas. ... Dios es quien tiene en su mano los hilos del acontecer mundial en su totalidad y también los hilos del acontecer de las vidas particulares...².

² DD (1963) tomo 5, pg. 52. Estas afirmaciones se encuentran en muchos textos de J. Kentenich. Por ejemplo, escribe en las oraciones compuestas en Dachau: "Creemos, oh Dios, que tu poder / dio al mundo la existencia, / que Tú lo mantienes y riges, / que lo conduces sabiamente a su fin." HW (1945) N°62. Al explicar su concepción de historia, escribe: "... la historia mundial es comparable a un gran río, cuya fuente y desembocadura están situadas en el corazón de Dios, cuyo flujo y reflujo, cuyo lecho, dirección y meta, están ordenados y dirigidos por Dios, según un plan sabio, de tal manera que sus olas y ondas no se empujan mecánicamente, unas tras las otras, sino que están interiormente unidas unas con otras, se favorecen y se reclaman unas a otras, se condicionan y se infieren mutuamente, como causa y efecto." OB (1949) pg. 21. (En español, pg. 16).

Para precisar este hecho hay que basarse en los contenidos de la "conducción" así como fue analizado más arriba³. En primer lugar, se debe decir que "conducir" se refiere siempre -en un sentido primero y general de la palabra- a la capacidad de alguien para mover algo en una determinada dirección. En este sentido, José Kentenich sostiene el carácter de conductor de parte de Dios como una verdad avalada por los datos objetivos y ya largamente reflexionados de la Revelación y la Teología.

Ya en los textos que transmiten la experiencia bíblica del Antiguo Testamento se muestra explícitamente a un Dios con el poder y la voluntad de conducir la historia de Israel, de la humanidad en general y de cada hombre en particular. José Kentenich va a encontrar a menudo una base sustancial para sus afirmaciones en las expresiones y experiencias bíblicas⁴.

En unión a la plena revelación de Dios en Jesucristo, el Credo cristiano afirmó desde un comienzo la Omnipotencia Divina, uniendo así directamente el surgimiento y la existencia de la creación entera a la realidad del poder de Dios⁵. Sobre esta base, se sostiene algo más: Dios ha creado toda la realidad -y a las personas en ella- con una meta, con un fin⁶. El poder de Dios, es decir Dios con su poder, no sólo, entonces, ha generado y sigue manteniendo su creación, sino la va "moviendo", la va conduciendo hacia el fin que él mismo le ha dado.

Con afirmaciones que corresponden al ámbito de una teología de la historia, se reconoce, entonces, el hecho de que la creación entera se encuentra, desde lo más propio de su misma realidad, en movimiento, en camino hacia una meta, poseedora de una dirección y un sentido. Se afirma, así, que todo lo que Dios ha llamado a la existencia (y en ello el mismo ser humano con su vocación propia a la plenitud de la vida y de la gracia) va siendo conducido "por" Dios y "hacia" Él. Dios es la fuente misma del ser y del movimiento que anima toda la creación. Y el fin al cual todas las cosas se dirigen consiste justamente en distintas formas de participación en la propia realidad divina. Esa conducción, además, ocurre también "en" Dios: Él permanece en un contacto duradero con su creatura, mantiene su existencia y la va guiando de múltiples maneras en su desarrollo.

Estas afirmaciones son asumidas por José Kentenich en el fundamento de su pensamiento y

³ Cfr. Parte I, capítulo 1: "La conducción".

⁴ Cfr., entre otros, los largos pasajes sobre Abrahán en DD (1963) tomo V, pgs. 66-114 o sobre Moisés en DD (1963) tomo IV, pgs. 165-181 y 208-226, que tienen directa relación con el tema que nos ocupa.

⁵ Cfr. la bibliografía indicada en la introducción sobre el tema "poder", especialmente el artículo de K. Rahner, Allmacht, en Lexikon für Theologie und Kirche, tomo 1, columnas 353-355.

⁶ Cfr. los manuales de dogmática sobre el tema "fin" natural y sobrenatural. Interesante es el artículo de J. Alfaro, Ziel, en Lexikon für Theologie und Kirche, tomo 10, columnas 1367 ss. Allí hay más indicaciones bibliográficas.

marcan también vitalmente su actividad, como lo muestra, por ejemplo, el contenido de las oraciones que redacta para su familia espiritual:

**A ti, oh Dios, amor y honra,
a ti, que reinas sobre mares;
cielos y tierra
siguen el camino que Tú les señalas.**

...
**Amor creó al mundo
como peldaños de amor,
que nos conducen eficazmente hacia el cielo,
al corazón de Dios.**

**Del Amor eterno con diafanidad
vemos fluir torrentes de amor,
derramarse por cielos y tierra
y retornar a su fuente⁷.**

Unido a esta visión de la presencia actuante de Dios en su creación, se constata en José Kentenich también otra serie de consideraciones centrales que también tocan el campo propio de una teología de la historia. Ellas se refieren a aspectos que están incluidos en el contenido mismo de la conducción:

"Conducir", como ya ha sido señalado, indica también una actividad que se realiza para favorecer y orientar el movimiento de otro. Es, entonces, una acción ejercida en orden a abrir caminos para que otra cosa se mueva por sí misma, en virtud de su propia capacidad de hacerlo. Al hablar en propiedad, se debe reconocer en lo conducido la presencia -en alguna forma- de una capacidad de moverse. Una cosa inerte no es propiamente conducida, sino simple y directamente movida, trasladada, cambiada de lugar. Conducir resulta ser, entonces, un entrar en relación con la capacidad de moverse que algo tiene ya en sí y con el movimiento en que de facto eso se encuentre. Se tratará, de esta manera, de una actividad que buscará despertar el movimiento, fomentarlo y orientarlo hacia su fin propio.

De esto se desprenden reflexiones de mucha importancia en el conjunto del pensamiento de José Kentenich. Algunas de ellas se refieren a lo que es conducido, otras al que tiene la función de conductor.

En cuanto a las primeras hay que destacar lo siguiente: al sostener la dinámica propia con que algo participa en un proceso de conducción (donde él es conducido en virtud de su propia

⁷ HW (1945) estrofas 34, 42 y 43. Lo expuesto aquí quedará en evidencia en los próximos puntos de este capítulo sobre la realidad del hombre y de la creación. Ello se puede constatar ya en la visión de conjunto de los textos indicados, como HW (1945) o OB (1949).

capacidad de moverse), se está indicando también que la conducción ocurre más plenamente cuando ella se ejerce en relación a cosas vivas, a organismos vivos. Más aún: el comprender correctamente la realidad a partir del hecho de que Dios quiere gestar y desarrollar en su creatura esta propia capacidad de moverse, permite entender el lugar teológico de la libertad del hombre. Estas afirmaciones son de gran relevancia para el pensamiento de José Kentenich sobre la conducción y se volverá a ellas extensamente más adelante.

Otras consideraciones se refieren al conductor. En éste se reconoce a una persona que entra en relación con la capacidad de moverse que está, de alguna manera, ya presente en algo o en alguien. Las formas más radicales de esto se pueden constatar en el contacto de alguien con la existencia misma de esa capacidad en el otro, con el sentido propio de su movimiento y los medios para hacerlo, con sus condiciones prácticas, etc. A esta luz se entiende que un carácter así de conductor le corresponde en primer lugar sólo al mismo Dios. El conductor humano tiene, en este sentido, un rol subordinado, ya que él en propiedad no puede desplegar una labor de creación de la vida ni engendrar al modo como Dios lo hace, el hombre no puede llamar algo a la existencia ni darle del todo a ello su último sentido⁸.

Es Dios, en el sentido antes descrito, el conductor de la creación entera, de cada creatura y de toda vida. Él ha llamado al hombre -en un gesto gratuito y distinto- a una plenitud natural y sobrenatural de vida en Cristo y con su poder lo conduce hacia la participación sorprendente, nueva en su propia realidad divina por la gracia (cuyo único origen es él mismo). Dios genera todo movimiento humano, abre caminos a su libertad y lo invita a asociarse a su propia actividad. Dios aparece así como el gran conductor de la historia, como el conductor no exclusivo pero verdadero de toda historia⁹.

1.1.1.2. El "alma" de esa conducción: el amor que engendra vida

Uno de los pilares de la reflexión de José Kentenich sobre el actuar de Dios se encuentra en la siguiente reflexión: el motivo fundamental que rige toda la actividad conductora de Dios, "motivo que ha impulsado a Dios a crear el mundo, a gobernarlo, a conducirlo, a salvarlo"¹⁰, motivo que es "la razón última de todas las razones en Dios"¹¹, es el amor. José Kentenich

⁸ En este sentido afirma J. Kentenich hablando de la conducción: "¿Saben Uds. qué supone el servicio a la vida del individuo y el servicio a la vida de la comunidad? ... La vida debe ya existir, aunque sólo fuera en germen. Nosotros no podemos crear la vida, fabricar la vida. Sólo podemos ayudar a que se desarrolle de manera adecuada la vida ya existente y a que ella madure hasta la plenitud. Servicio a la vida... Debo cuidar, por lo tanto, de intentar captar lo que existe germinalmente en mi séquito. Debo tratar de hacer todo para desarrollar todos esos gérmenes de vida en todas las direcciones." DD (1963) tomo III, pg. 56.

⁹ Cfr. OB (1949) pgs. 22 s.

¹⁰ PLf (1934) pg. 220.

¹¹ Op. cit., pg. 221.

insiste en mostrar cómo la directa afirmación bíblica "Dios es amor"¹² toca el núcleo de la Revelación y manifiesta, por eso, uno de los aspectos centrales de la vida y el mensaje de Jesucristo. Se lee:

El amor fue durante su vida la gran fuerza motriz que mantuvo incesantemente en movimiento todas las energías de su cuerpo y de su alma. El amor, que en toda la existencia y en todas las obras de Dios es la gran ley universal, fue para Cristo la gran ley básica de su vida¹³.

El percibir el amor de Dios -con todos los rasgos que Cristo nos manifiesta- nos permite entender, entonces, el "alma" que anima todos sus designios y toda su actividad respecto al hombre y la creación entera.

¹² 1Jn 4,8.16.

¹³ WH (1937) pg. 180, versión en castellano, pg. 199.

José Kentenich acentúa esto en muy alto grado. Sus exposiciones remarcan esta verdad en formas variadas e intensas, convirtiéndose el tema en un verdadero leitmotiv de sus conferencias y escritos. En este campo se sitúa una formulación suya para el actuar de Dios en el amor que ha llegado a ser clásica en él y que él mismo la denomina "Ley fundamental del amor"¹⁴: Dios realiza todo por amor, a través del amor y para el amor¹⁵. Lo explica así:

Dios hace todo por amor, a través del amor, para el amor. Es decir: (1) hace todo por el motivo principal del amor que es tan fuerte que moviliza todas las demás cualidades divinas y las pone a sus servicio, también, por supuesto, la justicia y la omnipotencia. (2) Detrás de todo lo que hace se puede percibir la existencia de un movimiento de amor bien palpable que (3) tiende a alcanzar una unión de amor perfecta con el hombre cuando entra en alianza de amor¹⁶.

La importancia que José Kentenich da a esta realidad lo hace sostener no sólo en general que la relación de Dios con la creación y su historia es una relación de amor, sino lo lleva a formular esta "ley" como el principio rector de realidades particulares en la vida de cada comunidad y de cada persona¹⁷, en su educación y su historia¹⁸, obteniendo de ello múltiples consecuencias para la vida cristiana.

Desde una aproximación como ésta al fundamento de la conducción, es decir desde la percepción del amor divino como su principio animador, se entiende otra de las notas características con que José Kentenich muestra la acción de Dios: el carácter paternal de su actividad. Basado obviamente en el dato revelado de que Dios es ante nosotros esencialmente Padre y que en Cristo nos ha llamado a una gratuita plenitud de filialidad, José Kentenich busca mostrar una imagen de Dios en que es destacada su preocupación amante por el hombre y por la creación. Se remarcan, así, en Dios los rasgos propios de una preocupación paternal por la vida:

¹⁴ "Das Grundgesetz der Liebe": cfr. entre otros WH (1937) pgs. 180-186, JBr (1952) pgs. 32-36, WPhE (1961) pgs.143-149. Especialmente importante es el largo tratamiento de este tema en PLf (1934) pgs. 216-432. Allí se encuentran también referencias a otros libros de J. Kentenich; sobre la relación a San Francisco de Sales cfr. la nota 1 en la pg. 217.

¹⁵ "Alles aus Liebe, alles durch Liebe und alles für Liebe": PLf (1934) pg. 222 y passim.

¹⁶ JBr (1952) tomo II, pgs. 32 s. Versión en español: pgs. 18 s. (Los números intercalados son míos).

¹⁷ J. Kentenich afirma: "La ley fundamental del mundo quiere llegar a ser la norma para la vida del hombre en la alianza, quiere llegar a ser la ley básica e inalterable para toda su vida. El amor debe ser el rey de su vivir y actuar". JBr (1952) tomo II, pg. 35. Por eso J. Kentenich la llama también "la ley básica del reino de Dios", WH (1937) pg. 181.

¹⁸ Cfr. las detalladas explicaciones de PLf (1934) pgs. 216-432. En cuanto a la aplicación a la educación cfr. WPhE (1961) pgs. 143-149 (también ss.).

Dios tiene una actitud paternal extraordinariamente profunda no sólo ante el conjunto del pueblo sino también ante los individuos. Pero aún no está dicho todo: en realidad Dios tiene una actitud paternal también ante los más pequeños detalles de cada individuo. ... Miren Uds. el Nuevo Testamento: cómo se esfuerza el Señor por hacer pleno el concepto de Dios con todo lo que a él pertenece, con cuánto amor, cuánta misericordia y cuánta fidelidad. ...

¿Dónde está la raíz de esta actitud paternal de Dios? ... En la paternidad real. Dios es realmente nuestro padre, somos realmente sus hijos ... Condición de hijos de Dios significa: íntima participación, comunicación de la vida divina. Tenemos parte de manera misteriosa en la vida de Dios, en la vida del Padre¹⁹.

En esta perspectiva puede afirmarse, entonces, que para José Kentenich la conducción que Dios realiza se entiende en propiedad cuando se la considera un ejercicio de su amor paternal, una actividad propia de su amor de Padre. Ese amor de Dios posee todas las características del amor paternal: es capacidad y voluntad de engendrar vida, es vínculo estable con esa vida engendrada, es compañía y conducción amante en medio de un proceso vital, es compromiso con el libre despliegue de la vitalidad de la otra persona, es invitación a realizar la existencia misma del otro en la plenitud de una filialidad madura y fecunda, es transmisión al hijo de la capacidad de ser padre, es la disposición a llegar a entregar la propia vida por la vida de los hijos, etc.²⁰. Las características propias de una paternidad semejante deberán ser explicadas más adelante con detalle, al hablar de la actividad que a esta luz le corresponde a todo hombre asociado a la conducción paternal de Dios.

En este contexto se hace patente la relación de toda conducción con una actividad de educación²¹. El amor paternal -como responsabilidad por la vida de otro, por sus caminos y metas, por su avanzar hacia la plenitud de la vida en su propia libertad- es el "alma" animadora, el principio inspirador y rector de toda conducción y de toda educación. Las necesarias precisiones de estos términos y de sus relaciones serán objeto de estudio propio²².

¹⁹ PLf (1934) pgs. 254 ss. En esas páginas es desarrollado este tema con mayor detalle. Se le encuentra también especialmente acentuado en la literatura posterior al exilio de J. Kentenich en Milwaukee, es decir después de 1965. Cfr. RV (1965) tomo I, pgs. 19-60 (y, en general, en toda esa colección); PatEx (1966) pgs. 402-444; VP (1967) passim; OW (1967) passim, y otros.

²⁰ Acerca de estas notas de la paternidad: cfr. el texto arriba mencionado de PatEx (1966). También allí aclara conceptos fundamentales: PatEx (1966) tomo II, pgs. 224-228.

²¹ Cfr. las consideraciones generales de los textos pedagógicos de J. Kentenich en relación al tema. P. ej. WPhE (1961).

²² Se volverá más extensamente sobre estos temas en los próximos capítulos, especialmente al tratar el Principio de Gobierno (en el punto "2.3. Precisiones acerca de la conducción") y la tarea del conductor (en el punto "3.2. Rasgos centrales de la conducción").

1.1.2. El lugar del hombre en la conducción de Dios

1.1.2.1. Su realidad: la causa segunda libre

El lugar que tiene el hombre en la conducción de Dios, es decir su ubicación al interior de la conducción que Dios realiza con todas sus creaturas, intenta ser precisado, en el pensamiento de José Kentenich, por lo que él denomina "Ley de Gobierno del Mundo"²³:

La ley de gobierno del mundo dice: "Deus operatur per causas secundas liberas". Dios quiere gobernar el mundo a través de causas segundas. ... Dios gobierna el mundo a través de ellas uniéndolas e incorporándolas a sí mismo, de modo que realicen con Él sus planes²⁴.

Por esta ley entiende, entonces, José Kentenich lo siguiente: siendo Dios la causa de todo, la causa primera y universal, no es Él, sin embargo, la causa única y exclusiva, sino que actúa normalmente a través de causas segundas, en particular a través de causas segundas libres²⁵. José Kentenich quiere destacar con ello el hecho de que Dios se ha propuesto no desarrollar su actividad -en cuanto a sus creaturas- en forma absolutamente aislada e independiente, sino que realiza esa acción justamente a través de ellas, en íntima unión a ellas mismas. Esto vale especialmente para el hombre: Dios quiere actuar ordinariamente a través suyo como creatura libre (como "causa segunda libre"), lo que le confiere a éste el carácter de un estrecho colaborador de Dios. En la terminología de José Kentenich se encuentra para ello una constante referencia a la condición de "instrumento" que tienen el hombre y su actividad²⁶, entendiendo tal instrumento no en un sentido mecánico sino como la asociación libre y creativa a su voluntad²⁷.

Estas afirmaciones de José Kentenich acerca de la relación existente entre la acción divina y la acción humana son del todo coherentes con la manera como él percibe en general la

²³ "Weltregierungsgesetz".

²⁴ DD (1963) tomo II, pg. 39.

²⁵ "Gott ist die Allursache, aber nicht die Alleinursache. Deus operatur per causas secundas liberas (Thomas von Aquin)" Esquema FrM (1946) pg.25.

²⁶ Sobre el sentido que tienen los términos "instrumento" e "instrumentalidad" en J. Kentenich, cfr. el largo tratado sobre el tema: MWF (1944).

²⁷ Así leemos en un comentario: "Weltregierungsgesetz bedeutet, dass Gott nicht alles allein wirkt, sondern dass er durch die Geschöpfe, besonders durch freie Zweitursachen (Menschen), wirkt, durch seine Werkzeuge". P. Vautier, Eine Einführung, en: J.K.Institut, eds., **Causa Secunda**. Freiburg: editado como manuscrito 1979, pg. 10.

relación entre Dios y el hombre. Esto queda especialmente en evidencia al revisar su pensamiento sobre la referencia mutua en que se encuentran naturaleza y gracia. Uno de los pilares básicos de la posición de José Kentenich -con notable insistencia de su parte en las dimensiones pedagógicas y prácticas de él- está formulado en torno a la armonía entre el orden natural y el sobrenatural, entre la naturaleza y la gracia. Dice:

'Gratia praesupponit naturam; gratia non destruit sed perficit et elevat naturam' ... Se trata aquí del ideal de la unión armónica y orgánica, así como también rítmica de naturaleza y gracia²⁸.

La acción de Dios frente al hombre no está dirigida, entonces, a suspender la acción de éste, sino a despertarla, acogerla y fortalecerla. Dios quiere así orientar y conducir la actividad humana para que ella alcance con claridad y efectividad el fin que de suyo le es propio pero que el mismo Dios mismo ha llevado a otra sorprendente plenitud por la gracia. Las afirmaciones generales aquí expuestas necesitan una mayor precisión que será buscada en los párrafos siguientes.

Una primera precisión ocurre en torno al tema de la libertad. El sentido propio de la libertad humana se encuentra, para José Kentenich, en la capacidad del hombre para asociarse al actuar divino:

Más exactamente: se trata en todo sentido del deseable ideal de la libertad de los hijos de Dios, es decir del ser y llegar a ser libre de todo lo que no es de Dios o está contra Él, para poder estar más y más libre para Dios y para el deseo de Dios y la obra de Dios²⁹.

Se trata, entonces, de que sobre la base del reconocimiento de que siempre la acción de Dios está en orden al bien del hombre, éste ejerza y desarrolle su propia libertad aprendiendo a distanciarse de todo lo que lo aleja de Dios y a crecer en una apertura y disponibilidad frente a lo que Él quiere realizar³⁰. De este modo llega el hombre a cooperar activamente en esa realización, lo que muestra la dignidad de la vocación a que Dios lo ha llamado³¹. Y justamente a

²⁸ WPhE (1961) pg. 135. La formulación latina (atribuída por J. Kentenich a Santo Tomás de Aquino) es de uso frecuente en sus escritos. Sobre este tema de la armonía naturaleza-gracia cfr. J. P. Catoggio, **Das theologische Menschenbild bei P. Joseph Kentenich**. Münster: presentado como tesis para el grado de Licenciado en Teología Católica, 1982, pgs. 91-140. (Allí se encuentran más indicaciones de bibliografía y algunas valiosas citas).

²⁹ KRF (1961) pg. 37. Este tema ya fue tratado desde el punto de vista histórico en "3.1.1. En los orígenes del Movimiento de Schoenstatt". Allí se muestran otros aspectos de orden genético que explican esta posición de J. Kentenich.

³⁰ Cfr., p. ej., DD (963) tomo III, pgs. 137-139 y tomo IV, pgs. 197-201.

³¹ En Dachau escribe José Kentenich, en forma de verso, sobre esto: "Así quiere Dios ennoblecer al hombre, honrarlo, enaltecerlo, / darle participación en el gobierno del mundo; / tanto valora Él la libertad de la persona, / que la sienta consigo en su propio trono." HSp (1943) estrofa 5129.

partir de este sentido de la libertad como la posibilidad de la incorporación del hombre al actuar divino, José Kentenich llega a otras formulaciones acerca de ella: libertad puede ser entendida -a la luz de su último sentido- como la capacidad del hombre para tomar decisiones y para realizar lo decidido³²:

Se habla de dos dimensiones: de la capacidad de decisión y de la capacidad de realización. Ambas unidas constituyen el núcleo de la libertad.

El elemento primario es la capacidad de decidirse con una cierta independencia a favor o en contra de una cosa o una disposición, a pesar de la presión desde fuera y la debilidad desde dentro, a pesar del impulso del sentimiento y de la vida instintiva, a pesar del miedo, de la sensibilidad personal y de la predisposición inconsciente y negativa. Es la capacidad de liberarse de todo lo que no es de Dios o que está contra él, para llegar a ser libre para Dios y todo lo divino, para sus deseos y mandatos.

³² Cfr. HSp (1943) estrofas 4198-4200. Ambas características quedan unidas a términos que vuelven con cierta frecuencia en los escritos de J. Kentenich: "Entscheidungsfähigkeit" (capacidad de decisión) y "Durchsetzungskraft" (fuerza de realización).

El elemento secundario es la capacidad de realizar vigorosamente la decisión tomada a pesar de todos los frenos y dificultades³³.

Al entender así la libertad está estableciendo José Kentenich una directa unión de ella con el campo de la reflexión histórica, ya que la pretendida cooperación del hombre sólo ocurre en el curso de un proceso que tiene etapas y ritmos, constantes y leyes, fin y sentido. Sobre esto volveremos más adelante, en este mismo punto del trabajo.

Un segundo campo de precisiones es el relativo a aquello que se ha denominado "causas segundas". El término es asociado por José Kentenich a través de la frase de la llamada "Ley de Gobierno del Mundo" directamente a Santo Tomás de Aquino. En este autor encontramos tanto el término mismo ("causa segunda"), como el pensamiento aludido en este contexto (Dios actúa a través de causas segundas libres)³⁴.

³³ St (1949) pgs. 229 s.

³⁴ Respecto al tratamiento de este tema en Santo Tomás: cfr. Summa Theologica I, qq. 103-119 (Tratado del gobierno divino del mundo), como se expuso brevemente más arriba (I.1.La conducción). Hay, además, otras afirmaciones importantes repartidas en esa y otras obras. Cfr., p.ej., Summa Theologica I, q. 19, art. 18.

Cfr. también el ya antes mencionado artículo de K.-H. Mengedodt, **Deus operatur per causas secundas liberas**. En: Josef-Kentenich-Institut, eds., **Das Gehorsamsverständnis bei Pater Joseph Kentenich**. Jahrestagung: Berichte und Referate. Vallendar-Schönstatt: impreso como manuscrito por Patris Verlag 1971, pgs. 64-98. Este autor considera la formulación de J. Kentenich como válida en cuanto al contenido pero no textualmente verificable en Santo Tomás, cfr. pg. 80, nota 51.

El tema aquí tocado no presenta mayor problema a nivel de las distintas reflexiones sobre la relación de Dios con el hombre en lo que respecta a lo natural, donde cabe en propiedad hablar de "causa segunda". La cuestión adquiere profundidad al preguntarse acerca de la validez de esto en el plano de la gracia. Allí debe afirmarse -avalado por la tradición y por los mismos textos de Santo Tomás- que la única fuente, la única causa de la gracia es el mismo Dios: "solus Deus deificat"³⁵. Aún así, le cabe a la acción humana un rol importante en la comunicación de la vida divina, ya que a través de hombres se crean las condiciones, las ocasiones y los apoyos al encuentro de alguien con la vida de Dios. Se está aquí, de hecho, en el ámbito de lo propiamente eclesial, de la vida y la actividad de la Iglesia³⁶. Buscando una mayor precisión en esto destaca José Kentenich dos grandes ámbitos de la vida humana en su acción de colaboración con la gracia de Dios: el orden carismático y el valor del mérito³⁷. Esto se explicará a continuación.

Que cada hombre coopera con su propia actividad a la gracia que él mismo recibe es claro. La pregunta es cómo ocurre la cooperación de un hombre respecto a la gracia que recibe otro. Esto ha quedado formulado tradicionalmente a través del desarrollo de la doctrina de la gracia carismática ("gratia gratis data"), distinguida de la gracia santificante³⁸. La gracia carismática, recibida para cooperar a la justificación de otro, se encuentra a menudo mencionada en los escritos de José Kentenich y con ella se alude a las capacidades recibidas por cada hombre o por una comunidad en orden a su tarea o misión cristiana³⁹.

Acentos propios en el desarrollo de este tema se encuentran especialmente en dos campos. En primer lugar, José Kentenich acentúa la unidad que se debe dar idealmente entre los dos órdenes de la gracia. Es decir, la plenitud de la propia santidad, esto es de la gracia santificante en la persona, condiciona la plena actuación en él de la gracia carismática recibida y con ello el beneficio real que otros experimenten a través suyo⁴⁰. Y, en segundo lugar, acentúa José

³⁵ Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica* I-II, q. 112.

³⁶ Como lo señala la conocida indicación de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II: "... la Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir signo e instrumento, de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano...". LG 1.

³⁷ Para formular esto hemos seguido la distinción clásica entre gracia carismática y gracia santificante, útil para señalar aspectos centrales en este tema. No entraremos a tratar la dimensión de la colaboración sacramental (instrumental, eficaz), ya que ello no presenta en este autor -fuera del reconocimiento de su importancia objetiva- una mayor originalidad.

³⁸ Cfr. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica* I-II, q. 111, art. 1, 4 y 5.

³⁹ Cfr., p. ej., las consideraciones sobre la relación de una misión carismática y la Iglesia en BT (1952) tomo I, pgs. 23-39; tomo II, pgs. 45-50.

⁴⁰ Cfr. C (22.3.67.) en TzHG pg. 226.

Kentenich también la armonía que existe ordinariamente entre los dones naturales recibidos por alguien (como talentos de parte de Dios) y la tarea a que está llamado para cooperar a la salvación de sus hermanos (su tarea propiamente eclesial)⁴¹.

⁴¹ Esto ocurre, p. ej., a menudo en el uso que J. Kentenich le da a la palabra "carisma" en contextos pedagógicos. Cfr., entre muchos otros, ME (1934) pgs. 245 s. y DD (1963), tomo III, pg. 64.

La segunda forma de cooperación humana a la salvación de otros que José Kentenich destaca está en relación con el valor del mérito. Él mismo aclara que esto consiste en ofrecer las buenas obras por los demás en lo que se refiere -en la terminología usada por José Kentenich- a su "fructus impetratorius et satisfactorius" (no "meritorius")⁴². Este ofrecimiento admite características singulares en la medida en que él es realizado por alguna persona o comunidad en particular o por una intención especial de algún tipo. En este mismo sentido, existe, además, la posibilidad de que ese ofrecimiento ocurra por parte de una determinada comunidad de Iglesia que actúa, entonces, como un cuerpo con carácter propio y original⁴³. La dimensión eclesial de esta entrega por otros resulta evidente y muestra una forma como la vida de cada cual (y el crecimiento en él de la gracia santificante) influye en la llegada y el aumento de la gracia en otros. Una formulación clara de lo expuesto -donde se destaca su carácter de ofrenda unida al sacrificio de Cristo- se encuentra en una de las oraciones compuestas por José Kentenich en el campo de concentración y publicadas después de la 2ª guerra mundial:

**En Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo:
estamos profundamente unidos en sus santas llagas;
nosotros somos sus miembros, Él la única Cabeza:
esta Buena Nueva nadie nos la podrá arrebatár.**

...

**Si en el ser y en la vida nos asemejamos a Cristo,
podremos extendernos las manos unos a otros:
la santidad de uno favorece a todos
a través de la sangre del Señor⁴⁴.**

Esta acentuación del ofrecimiento del mérito constituye para José Kentenich la base de una práctica -en el campo de lo pedagógico-pastoral- que él llamó "aportes o contribuciones al Capital de Gracias" y que ocupa un lugar central en la vida del Movimiento de Schoenstatt⁴⁵. Ella ha encontrado también un aval a través del uso del término en un sentido semejante (e independiente de José Kentenich) por parte de la literatura especializada⁴⁶, así como también a

⁴² Cfr. SchwFr (1935) en TzV Sch pg. 62. También se encuentran explicaciones valiosas en pgs. 29, 47, 64 ss, 73, y en la nota N° 21. Cfr. también OB (1949) pgs. 183 ss.

⁴³ J. Kentenich llega a hablar de "communicatio meritorum": SchwFr (1935) pg. 65.

⁴⁴ HW (1945), estrofas 487 y 489. Toda esta oración está construida sobre la realidad mencionada. Cfr. estrofas 487-492.

⁴⁵ Con ella se expresa el compromiso con la dinámica renovadora surgida desde el Santuario de Schoenstatt, que constituye el centro del Movimiento. Cfr. 1GU (18.10.1914) y textos propios.

⁴⁶ Leemos, p. ej., en un manual: "Durch die Vermehrung unserer verdienstlichen Werke erhöhen wir von Tag zu Tag unser **Gnadenkapital**. Das wiederum ermöglicht uns, mehr Liebe in unseren Handlungen zu legen, und diese tragen zum Wachstum unseres übernatürlichen Lebens bei." A. Tanquerey, **Grundriss der aszetischen und**

través de la existencia de esta misma dimensión en la vida de los santos, entre quienes tiene para José Kentenich especial importancia y gravitación la figura de San Vicente Pallotti⁴⁷.

Habiendo precisado hasta aquí algunos aspectos de lo que José Kentenich -en relación con el tema del actuar humano y su unión al actuar divino- entiende por "libertad" y por una cierta "causalidad" ("causalidad segunda"), cabe todavía una última precisión.

mystischen Theologie, Paris: Desclée 1931, pg. 184. (El subrayado es del propio Tanquerey).

⁴⁷ Cfr. SchwFr (1935) pgs. 64 ss. Sobre San Vicente Pallotti se puede ver también OB (1949) pgs. 177 s.

Ésta se refiere a la modalidad práctica cómo la realidad que se ha señalado en la mencionada "Ley de Gobierno del Mundo" ocurre en la vida humana, lo que reviste gran importancia para la intención que anima las consideraciones de José Kentenich. Él desarrolla este aspecto usualmente en una estrecha y explícita unión a las explicaciones acerca de esa "Ley de Gobierno del Mundo"⁴⁸, llamando "psicológico" al punto de vista que ahora quiere destacar⁴⁹.

Respecto, entonces, al proceso mismo que ocurre en el desarrollo de la vida cristiana de las personas, formula José Kentenich una constante que denomina "Ley de la Transferencia y el Traspaso orgánicos"⁵⁰:

Nuestra tarea central consiste en complementar la teología y filosofía de las causas primera y segundas con la psicología. ... La Ley del Gobierno del Mundo contemplada psicológicamente es algo extraordinariamente sencillo. Se trata de la Ley de la Transferencia y el Traspaso orgánicos⁵¹.

Para entender, entonces, la manera como operan prácticamente en la vida de los hombres aquellos principios formulados -en general y en abstracto- por la "Ley de Gobierno del Mundo" (Dios conduce el mundo a través de causas segundas libres) es preciso percibir correctamente esta otra relación dinámica que encuentra su expresión en la "transferencia y traspaso orgánicos" y que José Kentenich llama "psicológica".

En síntesis, y apoyado en la literatura existente sobre el tema⁵², se puede resumir la posición de José Kentenich a través de las siguientes explicaciones:

⁴⁸ Cfr. textos que abarcan gran parte de su actividad pública, como p. ej. ME (1934) pgs. 155 ss.; PT (1951) pgs. 45 ss. y 221 ss.; DD (1963) tomo II, pgs. 39 ss.

⁴⁹ Para enfocar esto correctamente, hay que revisar ciertas precisiones de J. Kentenich: él sostiene que lo importante no es sólo afirmar, en general, las verdades de tipo doctrinal y, en particular, la doctrina de la gracia, sino percibir y considerar la forma como la gracia actúa en la vida de las personas. La base para ello la ve él en la afirmación de la armonía, de la relación orgánica entre la naturaleza y la gracia. Esta perspectiva, considerada indispensable para un educador cristiano, la llama él "gnadenpsychologisch", para distinguirla de un mero afirmar verdades doctrinales (gnadentheologisch) o un referirse sólo a consideraciones psicológicas de orden natural (naturpsychologisch). Cfr. especialmente ME (1934) pgs. 19, 66-69, 171-174.

⁵⁰ "Das Gesetz der organischen Übertragung und Weiterleitung". El Diccionario Allende traduce: Ley de transferencia y transposición orgánicas. Cfr. la bibliografía mencionada en la nota anterior.

⁵¹ RomV (1965) tomo III, pg. 128.

⁵² Cfr., entre otros, P. Vautier, **Eine Einführung**, en: Josef-Kentenich-Institut, eds., **Causa Secunda**. Textbuch zur Zweitursachenlehre bei P. Josef Kentenich. Freiburg: impreso como manuscrito 1979, pg. 15.

En primer lugar hay que explicar lo que José Kentenich en el contexto descrito entiende por "transferencia orgánica". Él sostiene que se debe reconocer dos realidades: el hecho de que Dios transfiere⁵³ parte de sus propias perfecciones a causas segundas, es decir a personas que pasan así a tener determinados atributos, y el otro hecho, correlativo al anterior, de que los hombres también transfieren⁵⁴ a esas causas segundas el amor y la entrega que ellos en último término deben al mismo Dios. José Kentenich precisa también el carácter "orgánico" de esta doble "transferencia": por una parte, Dios ya está pensando en los hombres que recibirán la experiencia de sus perfecciones cuando Él se las transfiere a causas segundas que las reciben, y, por otra, aquellos mismos hombres van aprendiendo también a mirar esas causas segundas y sus perfecciones no como algo aislado y cerrado sino como símbolos y representantes del propio Dios.

Unido estrechamente a lo anterior, habla José Kentenich también de un "traspaso orgánico". Con esto quiere destacar que las experiencias que los hombres hacen en su contacto con causas segundas tienen el efecto de poder conducirlos directamente hacia Dios. Y para esto cooperan tanto las vivencias positivas (p. ej. lo ejemplar o lo orientador que pueda encontrarse en alguna causa segunda y que, de suyo, indica rápidamente hacia Dios) como también los aspectos negativos de las correspondientes experiencias (las limitaciones de las creaturas, los desengaños que ellas acarrearán, etc.). Ocurre así un ser remitidos, llevados hacia Dios: un "traspaso"⁵⁵. Se dice de él que es "orgánico", cuando el vínculo con la causa segunda no por ello se debilita y se rompe, sino que esa causa segunda permanece presente en la vida como algo que posee un propio valor y que es transparente hacia Dios⁵⁶.

Todas estas explicaciones sobre la causa segunda libre y su lugar en la conducción que Dios hace del mundo precisan lo que José Kentenich entiende como el rol propio del hombre y de su actividad en esa conducción. Ellas serán de gran importancia cuando haya que detenerse en las consideraciones directas sobre el tema y sus aplicaciones. El aspecto dinámico de la existencia humana, su historia, será abordado en el próximo punto.

1.1.2.2. Su devenir: la historia humana

El camino por el cual Dios conduce al hombre -conducción que ocurre de la manera antes descrita, es decir con la permanente e indispensable participación de causas segundas, especialmente de causas segundas libres- constituye su historia. Muchos de los elementos hasta

⁵³ "überträgt".

⁵⁴ "übertragen".

⁵⁵ "Weiterleitung".

⁵⁶ Sobre la manera de aplicar estos pensamientos por parte de J. Kentenich: cfr. -entre otros- WPhE (1961) pgs. 159 ss.

aquí mencionados llevan explícita o implícitamente un rasgo histórico. Abocarse directamente al tema de la historia humana y de su relación con la conducción -en el pensamiento de José Kentenich- será la tarea de este punto.

Especialmente central es, para el tema de la conducción, la forma como José Kentenich entiende el sentido de la historia. Él sostiene que la historia, vista desde Dios, puede ser considerada como

la victoriosa conducción de todos los escogidos de vuelta al hogar, por Cristo en el Espíritu Santo⁵⁷

o -lo que viene a ser lo mismo- afirma que, vista desde los hombres, se la puede entender como

el victorioso regreso al hogar de todos los escogidos, por Cristo en el Espíritu Santo al Padre⁵⁸.

Esta formulación del sentido último de la historia está unida a toda la visión del acontecer por parte de José Kentenich, y llega a dar pie a expresiones y concreciones sumamente prácticas. La dirección en la que se mueve la vida humana -tanto de la humanidad en general como de cada hombre en particular- está, de esta manera, percibida con total claridad: ella se dirige hacia el Padre. Así lo expresa José Kentenich, p. ej., al hablar del camino del hombre en la gracia:

De esta forma, el sentido de la historia es la preparación, la continuación y la plenificación de la historia de la vida de Cristo con el fin de una perfecta unión de amor con el Padre⁵⁹.

A los distintos elementos mencionados de esta comprensión del sentido de la historia debe agregarse lo que ya se ha explicado antes sobre la importancia y la función de la libertad del hombre. Para José Kentenich aparece el hombre como un poder gestador de historia justamente por su condición de posible colaborador de Dios en la realización de su designio. Lo explica así:

Las fuerzas principales que actúan en el acontecer mundial son Dios y el Demonio. Ambos están enfrentados en eterno antagonismo. Ambos son los grandes poderes que se combaten mutuamente en combate irreconciliable, que buscan aliados entre los hombres y que dividen así el mundo en dos bandos... Dios y su reino conquistan finalmente, a

⁵⁷ ApkPr (1941) pg. 37, citado según H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schoenstatts**, pg. 26.

⁵⁸ id.

⁵⁹ OB (1949) pg. 49.

pesar de todas las crisis y reveses, una victoria completa y gloriosa sobre Satanás y su reino...

La tarea histórica de hombres creadores de historia se hace, con esto, inequívocamente clara. Ellos se ponen a disposición de Dios, sin reservas y con audacia...⁶⁰

En el mismo sentido escribe José Kentenich en el libro de oraciones que compone en el campo de concentración, como una introducción al rezo del Vía Crucis:

**Padre, junto a María nuestra Madre,
quiero acompañar al Redentor del mundo
y en su lucha a muerte ver esos poderes
que actúan en todos los sucesos de la historia. ...**

**Me veo situado entre esos dos grandes poderes
que se proscriben mutuamente en una eterna lucha
y, con entera libertad, una vez más**

⁶⁰ OB (1949) pgs. 22 s.

me decido por Cristo ahora y para siempre⁶¹.

De aquí se desprenden algunos pensamientos típicos y recurrentes en José Kentenich, los que se pueden ordenar bajo dos grandes temas muy centrales en sus planteamientos. Ellos se refieren a la realidad del "plan de Dios" en la historia y al carácter de ella como historia de "alianza"⁶². Este último aspecto se encuentra extraordinariamente desarrollado en José Kentenich y en sus escritos⁶³, constituyendo no sólo un tema nuclear de su reflexión sino también una provechosa manera de acceder -muy iluminada desde una dinámica bíblica- a la animación de la vida cristiana y a su maduración integral en el mundo de la fe. Así se entiende la siguiente síntesis que él mismo hace de sus explicaciones sobre el tema:

Quien contemple globalmente los milenios pasados, a la luz de la revelación, aceptará gustoso la afirmación: La alianza de Dios, la alianza de amor entre Dios y su pueblo es el sentido y la forma fundamentales, la fuerza y la norma fundamentales de toda la historia de salvación, comenzando por Adán hasta el tiempo en que aparecerá el Señor sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria para juzgar a vivos y muertos⁶⁴.

Este concepto de historia, esta comprensión de la historia como una historia de alianza ilumina tanto la conducción que Dios hace del mundo y del hombre, como la colaboración que éste debe prestarle. Sin detenernos aquí en una explicación detallada, conviene mencionar algunos de los elementos centrales que son relevantes al plantear la historia de esta manera y que revisten importancia para nuestro tema.

Para entender, entonces, la colaboración humana con el Dios que conduce (que guía la historia con un fin y a través de un plan y que permanece en un vínculo de alianza con el hombre) se puede destacar las siguientes aspectos, sobre los cuales insiste repetidamente José Kentenich:

⁶¹ HW (1945) estrofas 240 y 242.

⁶² Cfr. el ordenamiento y los contenidos propuestos por H.W. Unkel, **Theorie und Praxis des Vorsehungsglaubens nach Pater Joseph Kentenich**. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag 1980, tomo I: "Geschichte als göttlicher Plan", pgs. 37-168; "Geschichte als Bund", pgs. 169-266.

⁶³ Está presente en toda su obra. Cfr. las afirmaciones sobre esto que se encuentran en: JBr (1952) tomo II, passim (especialmente pgs. 58-76).

⁶⁴ JBr (1952) tomo II, pg. 43 (traducción tomada de Alianza de Amor, pg. 26).

- La "fuerza impulsora" de la historia es la "entrega filial y magnánima a la conducción divina" que busca reconocer y realizar la voluntad de Dios en un momento determinado⁶⁵.

- Resulta indispensable poseer y educar un "sentido histórico" en el hombre, que haga posible que él conozca e interprete correctamente los sucesos para asumir ante ellos su propia responsabilidad histórica ⁶⁶.

- La dinámica de la vida particular de personas y comunidades debe no sólo ser vista y comprendida a la luz de las grandes constantes de la historia de salvación, sino también debe ocurrir un proceso de repetir o revivir originalmente esa historia⁶⁷ en una viva y novedosa actualización de su realidad salvífica⁶⁸.

⁶⁵ cfr. Schl (1951), en: TzVSch, pg. 171.

⁶⁶ Cfr. VicP (1967) tomo II, pg. 16.

⁶⁷ J. Kentenich utiliza para esto el término "Nachvollzug", de muy difícil traducción. El diccionario Allende propone: "asimilación existencial, reviviscencia (en el Diccionario de la RAE, derivado de la tercera acepción del verbo 'revivir')".

⁶⁸ Cfr. DD (1963) tomo II, pgs. 58-61. 156. También aquí cabe la temática aludida en otro lugar sobre los términos típicos de "Einschaltung" y "Gleichschaltung" (traducidos como "incorporación" y "asemejamiento").

La preocupación por integrar al hombre a una plena colaboración con Dios y con su conducción, lleva a José Kentenich, en el contexto de lo ya explicado, a volver a uno de sus temas predilectos: la así llamada "fe práctica en la Divina Providencia"⁶⁹. Bajo este tema ha desarrollado él toda una visión de cómo se incorpora el hombre a los designios de Dios y, especialmente, la actitud que, de acuerdo a eso, corresponde cultivar y promover⁷⁰. José Kentenich asume y desarrolla, así, con hondas repercusiones para una espiritualidad moderna, el tema de la posición y actividad de Dios frente a la historia, ya tradicionalmente tratado bajo el tema de la "providencia divina"⁷¹. De ello desprende también un método concreto de discernimiento de la voluntad divina, que no intenta ser una fórmula mecánica de averiguación del querer de Dios -por lo demás imposible de averiguar con "recetas" o fórmulas de corte "mágico"-, sino que apunta a la incorporación de toda la persona al plan de Dios a través de la fe y del amor. Lo expresado, entonces, por José Kentenich a través de sus frecuentes y largas presentaciones de la "fe práctica en la Divina Providencia" resulta clave para entender su concepto de colaboración con Dios en un sentido dinámico e histórico⁷².

Para terminar con esta sintética presentación de la dimensión histórica de la relación de conducción entre Dios y el hombre, parece necesario remarcar una impresión que brota de los textos de José Kentenich. Ellos muestran a una persona preocupada permanentemente por reconocer las formas cómo Dios está conduciendo para descubrir las constantes (que él a menudo llama "leyes") y discernir los pasos concretos a dar en un momento determinado. José Kentenich no deja el tema sólo en el campo de los postulados generales sino transforma éste en una preocupación constante de su vida. Se le ve, por eso, buscando constantemente reconocer la conducción de Dios en lo que real y concretamente acontece. Para ilustrar esto se puede revisar algunos ejemplos en los que José Kentenich alude directamente -a propósito de alguna materia- a la manera de conducir de Dios:

Ante la experiencia de la debilidad afirma:

Una ley general del gobierno divino del mundo: cuán a menudo fue en la historia del

⁶⁹ "Der praktische Vorsehungsglaube". Cfr. la colección TzVgl y el abundante material elaborado por H.W. Unkel, op. cit.

⁷⁰ Como está dicho, este tema ha sido el objeto del extenso estudio H.W. Unkel, op. cit. En castellano se encuentran sólo algunos cortos estudios, a veces no publicados. Una breve introducción es: H. Alessandri, **Al encuentro del Dios de la vida**. Santiago: Editorial Patris 1982.

⁷¹ Cfr., p. ej., la primera parte de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino, especialmente lo que se refiere al obrar de Dios respecto a sus creaturas. (Sobre la providencia en específico: Summa Theologica I, q. 22).

⁷² No nos podemos detener más largo en el estudio de este tema en el marco de este trabajo. Referimos al estudio de H.W. Unkel, op. cit. Sobre sus implicaciones más importantes para la conducción volveremos más adelante.

mundo lo pequeño y lo insignificante la fuente de lo grande y lo más grande⁷³.

Respecto a dificultades y obstáculos encontrados en el camino de la misión propia de una comunidad, es decir frente a vivencias que son, en último término, experiencias de dolor y de cruz, sostiene:

Esto nos llama la atención sobre que tras ellos está una ley de la conducción y el gobierno divinos del mundo, de la cual nadie nos puede dispensar⁷⁴.

En este campo de las cosas más concretas resulta especialmente valioso revisar las acciones de José Kentenich en su vida, sobre todo lo que se refiere a su propia manera de reconocer el querer de Dios y de desarrollar su tarea personal de conductor. La fundación y la historia del Movimiento de Schoenstatt, y los directos comentarios en torno al tema aquí tratado de parte del mismo José Kentenich, su fundador, son valioso material en el sentido aludido. Sobre esto han tratado algunos de los capítulos ya presentados más arriba⁷⁵.

1.1.3. La realidad creada, en orden a su conducción

La voluntad divina de establecer una dinámica de conducción en toda la realidad creada no ha dejado una huella permanente y reconocible sólo en el hombre y en el rol de su actividad, sino determina sustancialmente algunas importantes características del orden creado en general. José Kentenich se detiene a analizar especialmente algunas de ellas, a través de las cuales queda de manifiesto la capacidad de las creaturas de ser conducidas y de participar de la conducción, así como también el orden en que ello sucede. A continuación se presenta y se analiza la posición de José Kentenich en torno a dos aspectos centrales de su concepción de conducción: el carácter orgánico que él le atribuye a toda la realidad y el valor de las polaridades en ella.

1.1.3.1. Carácter orgánico de la realidad

⁷³ Schl (1951), en: TzV Sch, pg. 196.

⁷⁴ Zwbr (1954) pg. 27. También más adelante en el mismo documento.

⁷⁵ Cfr. el último capítulo de la Parte I de este estudio ("3. El desarrollo histórico del tema").

Cuando José Kentenich usa el término "orgánico" lo contrapone al de "mecanicista" o "mecánico"⁷⁶, significando con aquél -"orgánico"- una condición propia que reside en la misma realidad creada: sus distintos órdenes no están uno frente al otro en una radical separación u oposición, sino que están referidos unos a otros en una relación de carácter armónico⁷⁷. A esta condición "orgánica" de la realidad se aludió ya antes en esta exposición al referir cómo entiende José Kentenich el lugar del hombre en la conducción divina, especialmente destacado en las formulaciones de los aspectos llamados por el mismo José Kentenich "psicológicos". Esa visión de la armonía entre los órdenes de la realidad constituye un planteamiento que se extiende en todas direcciones: p. ej. a la relación de la creación con Dios o de la naturaleza con la gracia, así como también a la manera del hombre de enfrentarse con la realidad en su conjunto⁷⁸. Ello resulta clave para la concepción de conducción que aquí se quiere estudiar, ya sea en lo que se refiere a la conducción que Dios realiza respecto a sus creaturas, como a aquella que cualquier conductor humano está llamado a desarrollar.

En este punto se trata, justamente, de precisar los aspectos relevantes para nuestro tema de la conducción originados en esta manera de ver y formular la realidad.

⁷⁶ Normalmente utiliza J. Kentenich la palabra "mechanistisch", aunque también se encuentra "mechanisch". Cfr. CN (1955), en: Tz 31.5, pg. 103.

⁷⁷ Justamente -aclara J. Kentenich- una mentalidad mecánica o mecanicista separa p. ej. causa primera de causa segunda, idea de vida, ideas de otras ideas (y de su necesario contexto), capacidades espirituales de afectos, etc. Cfr. PT (1951) pgs. 70-79; y CN (1955) en: Tz 31.5 pgs. 102-105.

⁷⁸ Especialmente importantes son las formulaciones respecto a la "mentalidad orgánica". Cfr. los textos publicados en la colección Tz 31.5, passim.

Lo primero que se debe señalar es que José Kentenich continúa y complementa lo que ya está expresado en la así llamada "Ley de Gobierno del Mundo" (Dios es causa universal pero no causa exclusiva; Dios opera a través de causas segundas, especialmente a través de causas segundas libres), asociándolo con otras consideraciones acerca de la relación de la acción de Dios con la realidad creada. Esta reflexión él la ordena en torno a tres ideas centrales. Se trata, entonces, de que para precisar el hecho de que Dios normalmente interviene en el acontecer a través de estas causas segundas, José Kentenich llega a la formulación de tres constantes que él llama⁷⁹: la "Ley de Ordenamiento del Mundo"⁸⁰, la "Ley de Perfeccionamiento del Mundo"⁸¹ y la "Ley de Adaptación al Mundo"⁸².

La "Ley de Ordenamiento del Mundo" sostiene que las causas segundas utilizadas por Dios constituyen un mundo ordenado, un cosmos ordenado jerárquicamente. Los distintos órdenes de la creación que participan de la actividad conductora de Dios no son idénticos: ellos se diferencian entre sí dependiendo del grado de su participación en los atributos y las perfecciones de Dios. En cuanto al tipo de relación que se establece entre ellos, José Kentenich insiste en una formulación clásica en él: expresión, camino y seguro⁸³:

¿Qué significa la "ley de ordenamiento del mundo"? ... El orden subordinado, inferior es, primero, expresión del orden superior; segundo, protección del orden superior, y, tercero, medio para afirmar el orden superior (y) para realizar el orden superior. También a la inversa: El orden superior tiene hasta un cierto grado la misma triple función, si vemos todo el organismo que es el mundo, es decir, si vemos el mundo como organismo, (esto es,) la estructura internamente interdependiente entre lo Eterno y lo temporal, entre Dios y la creación⁸⁴.

⁷⁹ Cfr. Esquema de FrM (1946), pgs. 26 s.; PT (1951) pg. 221; o DD (1963) tomo II, pgs. 38 ss.

⁸⁰ "Weltordnungsgesetz".

⁸¹ "Weltvervollkommnungsgesetz".

⁸² "Weltpassungsgesetz".

⁸³ Hemos mantenido aquí (aunque sólo aquí) una traducción antigua para la expresión alemana "Ausdruck, Mittel und Schutz". En adelante traduciremos considerando el sentido más directo de las expresiones. Para ello hay que considerar que a veces J. Kentenich menciona cuatro palabras: Ausdruck, Sicherung, Schutz und Mittel (cfr. PatEx (1966) pg. 394), que el diccionario Allende propone traducir: expresión, medio, protección y garantía. También explicaciones en: H. Alessandri, **¿Qué significa el Santuario de Schoenstatt?** Santiago de Chile: Editorial Patris 1974, pgs. 78-87.

⁸⁴ RomV (1965) tomo III, pgs. 131 s. Allí también se encuentran más explicaciones. Un texto interesante para establecer la relación de este tema con la mentalidad orgánica: cfr. C (29.5.66) en: Tz 31.5 pgs. 163 ss.

Con esto está dicho, entonces, que no todos los órdenes o niveles de las cosas creadas tienen la misma importancia, de modo que ellos -al actuar como "instrumentos" de Dios unos en relación a los otros- cumplen distintas funciones⁸⁵.

Este es el contexto en el cual José Kentenich destaca también la posición y el significado de la Virgen María. Ello sirve aquí para precisar e ilustrar la idea mencionada:

⁸⁵ Aplicado a la autoridad, trae J. Kentenich un hermoso ejemplo de esto: la relación de Sta. Teresita a su padre. Dice: "Tenemos un ejemplo clásico para la tri-unidad espiritual entre el yo, el tú humano y el tú divino en Sta. Teresa del Niño Jesús. El tú humano fue para ella el padre terreno. Se puede probar fácilmente cómo él -que pertenecía a un orden inferior- fue para ella hasta el fin de su vida (la vida de ella) expresión o representante o transparente y protección, así como ayuda (o medio) para la imagen del Padre Celestial y para su unión personal con él." JBr (1952) pg. 156. Allí también más explicaciones (este mismo ejemplo se encuentra también en otros textos).

María está en la cumbre de toda la creación. Si Dios le ha participado a ella más de sus propiedades que a todas las demás creaturas, también nosotros podemos amarla más⁸⁶.

Complementando este punto de vista, conviene destacar que para José Kentenich la primera causa segunda - "primera" en un sentido entitativo- usada por Dios en su plan de amor es la naturaleza humana de Cristo, instrumento de toda redención y objeto de nuestro amor⁸⁷.

Las otras dos leyes mencionadas hablan de esta misma relación y van entregando elementos para entender el pensar de José Kentenich al respecto. El pensamiento central de la "Ley de Perfeccionamiento del Mundo" consiste en sostener que el orden natural y el sobrenatural están referidos el uno al otro en una relación de coherencia y de mutua complementación, de modo que Dios puede hacer crecer al hombre en uno de ellos a través del otro. Un ejemplo típico de esto, para José Kentenich, es la relación que existe en el hombre entre el amor a su padre en la familia natural y el amor a Dios como Padre: ambos se relacionan, se interpenetran, se condicionan, se favorecen, etc, es decir, se perfeccionan mutuamente⁸⁸. Este pensamiento tiene un extraordinario valor pedagógico-pastoral, que José Kentenich no se conformó con enunciar sino llevó a proposiciones concretas en su trabajo de fundador⁸⁹.

Con la "Ley de Adaptación al Mundo" quiere José Kentenich recoger una experiencia de clara relevancia vital y práctica: se puede constatar una voluntad de parte de Dios en el sentido de adaptarse a las necesidades de la naturaleza humana. Los ejemplos de esto tienden en las explicaciones de José Kentenich a tener relación con la condición sensible del hombre y postulan la estrecha relación de la forma de operar de la gracia con la psicología del hombre en el plano natural. Evidentemente desde aquí se desprenden consecuencias que muestran la validez y operatividad del orden sacramental, aparte de entregar valiosas pistas para el planteamiento de una pedagogía religiosa sistemáticamente construida al servicio del hombre concreto y actual.

Las tres leyes mencionadas hasta aquí (la Ley de Ordenamiento del Mundo, la Ley de Perfeccionamiento del Mundo y la Ley de la Adaptación al Mundo) han querido precisar y profundizar aquello en lo que José Kentenich piensa cuando formula su Ley de Gobierno de

⁸⁶ Esquema FrM (1946) pg. 26.

⁸⁷ "...die menschliche Natur Christi. Der Vater hat diese Natur benutzt, um uns Wohltaten zu spenden: sie war das Instrument der Erlösung! Darum sei sie auch Gegenstand unserer Liebe." op. cit., pg. 27.

⁸⁸ Cfr. op. cit., pgs. 26 s.

⁸⁹ Cfr., p. ej., los largos y centrales párrafos sobre este tema en las jornadas pedagógicas, p. ej. PT (1951) pgs. 98-110. Volveremos sobre esto en otros puntos de este estudio.

Mundo, referida ésta especialmente al valor y la actuación de la causas segundas en la conducción de Dios. En esto se nota una concepción del mundo que él mismo llama "orgánica" por sostener -de la manera explicada más arriba- esa relación íntima de los distintos órdenes de la realidad. Hay, sin embargo, otro aspecto de suma importancia para entender la posición global de José Kentenich: el carácter "orgánico" de los procesos. Aquí se trata de llegar a una visión clara de cómo se desarrolla la vida desde sus leyes interiores, necesarias de tomar en cuenta en toda conducción. La consideración de estos elementos de orden dinámico viene a complementar lo ya expresado respecto a la dimensión histórica de la conducción y constituye, así, un aspecto necesario para una conducción que podría ser calificada de "orgánica".

Respecto a las "leyes" que rigen ese crecimiento orgánico, es decir el desarrollo propio de los procesos vitales -desde la dinámica interna de un ser vivo determinado y en dirección al fin que le es propio a esa vida- expresa José Kentenich:

Normalmente son tres. En general, se trata de un crecimiento lento, de un crecimiento desde adentro hacia afuera y de un crecimiento a partir de una totalidad orgánica orientado hacia una totalidad orgánica. Este crecimiento integral se realiza normalmente siempre al mismo tiempo, pero no en la misma proporción.

Sin embargo, debido a que en todo este proceso intervienen dos factores principales, Dios y el hombre, y sobre todo porque Dios es soberanamente libre en cuanto a su intervención en la formación del hombre, ..., se habla de una "ley de los estadios (o etapas)". Esta nos dice que el lento desarrollo orgánico periódicamente es interrumpido al producirse de improviso en la vida del alma, fuertes e inesperadas irrupciones⁹⁰.

Será necesario, entonces, tomar en cuenta cada uno de los aspectos formulados por José Kentenich:

En primer lugar debe ser considerado que toda vida crece lentamente, cosa de extraordinaria relevancia a la hora de desempeñar una labor de conducción y que tiene su agudeza mayor en un tiempo como el actual, donde reina generalmente un estilo marcado por apuros e impaciencias y por un manejo mecánico del hombre.

Al enunciar una segunda y una tercera ley de este desarrollo orgánico de la vida, sostiene José Kentenich que deben ser reconocidos otros dos hechos: la vida siempre crece desde dentro

⁹⁰ WPhE (1961), pg. 141. Traducción tomada de la edición en castellano ("Mi filosofía de la educación"). Aunque J. Kentenich aquí las llama "leyes del crecimiento del alma" debe entenderse con ello -según sus expresas indicaciones- las constantes que rigen todo crecimiento orgánico, cfr. ME (1934) pgs. 120 ss. Sobre el tema cfr. también H. Schmidt, **Organische Aszese**. 1ª ed. 1938, 5ª ed. con índice de materias 1946. Paderborn: Schöningh-Verlag, pgs. 23 ss. Y también H. King, **Heilsgeschichte**. Münster: scriptum de las clases correspondientes al 1er. semestre de propedéutico, publicado en fotocopias, 1988, pgs. 28 s.

hacia afuera⁹¹ y ella se desarrolla desde una totalidad hacia otra totalidad.

⁹¹ Lo que hace imposible considerar como un verdadero crecimiento lo que se obliga a partir de una acción puramente externa. Cfr. JPT (1931) pg. 128 y KRF (1961) pg. 64.

Esto último hay que entenderlo en el sentido siguiente: en cada etapa la vida está contenida germinalmente en su totalidad⁹². A lo cual es necesario agregar: la vida conoce ritmos, no se desarrolla en forma lineal sino que pasa por períodos en que ella presenta un estado de cierta armonía general (se puede pensar p. ej. en el niño antes de la pubertad), períodos que, sin embargo, son transitorios ya que el desarrollo los deja atrás para avanzar en dirección a otra etapa que, a su vez, busca también llegar a una cierta armonía en sí misma. Esto crea en la vida determinados ciclos de actividad que poseen un sentido propio aunque transitorio (se puede también aludir aquí a las distintas fases por las que pasa un árbol durante el año).

Mirando esa integridad del crecimiento formula José Kentenich otras dos reflexiones: en primer lugar, es preciso tomar en cuenta que la vida crece simultáneamente en todos los ámbitos, pero no uniformemente en ellos, es decir, que se pueden -y, muchas veces, se deben- producir las llamadas "unilateralidades orgánicas"⁹³. Y, en segundo lugar, respecto a los "saltos" que da la vida en ciertas ocasiones, se puede hablar de otra ley que está en íntima relación a lo ya dicho: la llamada "Ley de los Estadios"⁹⁴. En ella José Kentenich repite y resume lo anterior, haciendo presente también que en el avance de un desarrollo vital se producen quiebres o rupturas entre una etapa y otra. La continuidad que se muestra luego en el crecimiento de esa vida confirma que se ha tratado de un corte "orgánico" y no de una herida "mecánica" y destructora en ella.

Una conducción orgánica, entonces, no sólo considera el carácter orgánico de la realidad para valorar adecuadamente la múltiple y valiosa función de las causas segundas en ella, sino también sabe respetar y utilizar las constantes propias de un verdadero crecimiento que están presentes en la vida conducida (las leyes del crecimiento orgánico).

⁹² J. Kentenich pone el ejemplo de un hombre o un árbol: cada uno está presente totalmente en cada momento de su vida, aún cuando vaya pasando por etapas muy germinales. Cfr. ME (1934) pg. 121.

⁹³ J. Kentenich explica estas "unilateralidades orgánicas" así: "Desde un punto de vista psicológico debo decirles: sólo quien retiene una idea unilateral llega a ser universal. Quien quiere ser universal sin esta unilateralidad orgánica, se hace puntual (text.: "unseitig", sin lados): no logra realizar nada. Si yo quiero ser universal (text: "allseitig"), sólo puedo llegar a serlo por el camino de una unilateralidad orgánica." BT (1952) tomo II, pg. 37. Antes de esto ha insistido: "...orgánica (no mecánica): yo veo todo bajo el punto de vista (escogido)..." loc. cit.

⁹⁴ "Stadiengesetz".

Al tema tratado en este punto (el carácter orgánico de la realidad en orden a su conducción) pertenece de por sí otro de los ámbitos más reflexionados por José Kentenich: la existencia en el ser humano de un "organismo de vínculos" u "organismo de vinculaciones"⁹⁵. José Kentenich sostiene que la vida del hombre se va desarrollando y va quedando anclada en torno fundamentalmente a tres tipos de vínculos que resultan claves en su desarrollo: vínculos a personas, a lugares y a ideas⁹⁶. Evidentemente esto marca el tipo de conducción a realizar pues influye sustancialmente en una posible estrategia pedagógica al afectar las fuentes, los caminos y el sentido del crecimiento de la vida. Para el pensamiento de José Kentenich tiene este planteamiento gran importancia ya que él no se queda sólo en una visión general de lo ya expresado, sino trata de llevarlo a detalles más precisos y de mayor operatividad: destaca, p. ej. el rol fundamental del vínculo a ciertas personas (María, el padre en la familia) o insiste en la relación de este tema a la situación de crisis del momento actual.

1.1.3.2. Carácter polar de la realidad

Para el pensamiento de José Kentenich sobre la conducción es fundamental la constatación de que la realidad creada posee también un carácter polar, es decir contiene en sí un sinnúmero de polaridades. Ello resulta decisivo a la hora de entender cómo se debe conducir y de desarrollar esa actividad en la práctica. El mismo José Kentenich lo explica así:

La teología ha formulado para la manera como Dios gobierna el axioma: Deus operatur per causas secundas liberas ... Para despertar y facilitar la cooperación del instrumento libre, para poderlo utilizar en sus planes de gobierno, el maestro de obra ha realizado su creación poniendo imperdiblemente el principio de polaridad⁹⁷ en el individuo y la comunidad. En el individuo puso él la tensión⁹⁸ entre intelecto, voluntad y corazón. Especialmente fuerte repercute al interior de cada hombre desde la caída del pecado original la tensión entre hombre instintivo, hombre espiritual y hombre de Dios, o entre animal, ángel e hijo de Dios.

La vida de comunidad está llevada por el mismo principio. Él la mantiene en permanente y creativo movimiento: con absoluta indiferencia de si se trata del plano natural o sobrenatural.

⁹⁵ "Bindungsorganismus". Cfr. PT (1950), pgs. 188 ss., PT (1951) pgs. 184 s., 188 ss. (63 ss., 95 ss.). En ambas, también, passim.

⁹⁶ "El alma necesita no sólo vínculos en relación a las ideas, sino también vínculos locales y especialmente vínculos personales. La persona alcanza un sólido arraigo y su plenitud sólo a través de una persona." JBr (1952), citada según H. Schlosser, **Der neue Mensch - Die neue Gesellschaftsordnung**. Vallendar-Schönstatt: Schönstatt Verlag 1971, pg. 254.

⁹⁷ Polaritätsprinzip.

⁹⁸ "Spannung". De allí también la formulación usada por José Kentenich a veces: "Spannungsprinzip".

En el plano natural nos encontramos -sin tener que hacer grandes investigaciones- con el principio de las generaciones y de los sexos⁹⁹, rico en tensiones, con el motivador principio de individuación y socialización, así como también con el permanentemente activo principio de selección y de masa, sin tomar en cuenta el principio de nacionalidades y de pertenencia a la humanidad entera.

Dios sabe en su insondable sabiduría utilizar brillantemente la infinita riqueza de tensiones que ha sido puesta en todos esos principios para la realización de sus planes de amor con la sociedad humana.

Lo mismo vale de la relación entre naturaleza y gracia y de las personas individuales en el seno de la Santísima Trinidad.

⁹⁹ Traducimos "Geschlechterprinzip" como principio de los sexos, aunque la palabra alemana puede también entenderse como géneros, linajes o generaciones.

Aquí en la tierra se trata -según lo dispuesto por Dios- de llegar a alcanzar en todo esto el ideal de una "unidad en tensión", lo que en la visio beata desembocará en una perfecta "unidad de orden"¹⁰⁰.

El texto reproducido nos muestra la amplitud y la importancia que tiene este punto en el pensamiento de José Kentenich, punto que constituye para él algo que rige un aspecto decisivo del ejercicio conductor por parte de la autoridad. Se afirma, por un lado, el hecho de la existencia de esas tensiones en todo los ámbitos de la realidad, incluso en Dios mismo. Las diferentes tensiones aludidas son tratadas por José Kentenich en muchas otras oportunidades¹⁰¹, y constituyen uno de las formas típicas de sus presentaciones del hombre, de la comunidad humana y de la dinámica histórica¹⁰². Pero, por otro lado, lo más clave es la relevancia de esta realidad para la conducción. De las múltiples afirmaciones que para José Kentenich están contenidas en estas constataciones se puede destacar las siguientes:

Dios ha realizado su obra de creación de esta manera, es decir integrando polaridades y tensiones, para facilitar la conducción y darle a la historia la dinámica necesaria hacia el fin que se ha propuesto. Lo hace como un reflejo de su propia realidad divina¹⁰³ y lo transforma en una forma estable de incorporar a otros -según su realidad particular- en la conducción que Él realiza. Es particularmente importante considerar que este principio de polaridades, puesto en todos los órdenes de la realidad, constituye una forma privilegiada de respeto, educación e integración de la libertad humana.

Lo segundo remarcable aquí es el carácter de "tensión" que José Kentenich le asigna a esta relación. Diversas posiciones han planteado y valorado muy distintamente estas realidades, desde los que las consideran contradicciones -irreconciliables, irreducibles, etc.- hasta aquellos que prefieren no verlas o no tomarlas en cuenta. La posición de José Kentenich, además, introduce en esta meditación de corte tan dinámico-histórico un elemento sumamente interesante al sostener la diferencia entre lo que el hombre -en su situación fáctica actual- está capacitado y llamado a lograr al interior de su historia (la unidad de las tensiones, la unidad en

¹⁰⁰ KRF (1961), citado según la colección StrF pgs. 38 s. Los términos "unidad en tensión" y "unidad de orden" traducen las palabras alemanas "Spannungseinheit" y "Ordnungseinheit". El último párrafo arriba citado dice: "Hier auf Erden geht es Gott in alleweg um das Ideal der Spannungseinheit, das in der Visio Beata ausmündet in eine vollkommene Ordnungseinheit". El Diccionario Alliende traduce este último término como "unidad según ordenamiento" (pg. 38).

¹⁰¹ Cfr p. ej. los textos de J. Kentenich en la colección StrF, bajo el título "Spannungsprinzip", pgs. 7-41, así como también la demás bibliografía indicada allí mismo.

¹⁰² Cfr. literatura indicada en la nota anterior.

¹⁰³ Hay que recordar la frase ya citada: "Lo mismo vale ... de las personas individuales en el seno de la Santísima Trinidad" KRF (1963) en StrF pg. 39.

las tensiones) y aquello que se podrá producir sólo en el hombre plenamente redimido y lleno de la vida de Dios (unidad de orden, unidad en el orden).

Este aspecto de la reflexión de José Kentenich constituye no sólo uno de los elementos más originales de su reflexión, sino también uno de los más importantes en lo referente a la conducción. Se deberá abordar más adelante en detalle, al interior del tratamiento de la actividad conductora misma.

1.2. Aspectos complementarios

Al exponer en el punto anterior las afirmaciones básicas y las formulaciones típicas de José Kentenich respecto a la conducción, el tema se fue desarrollando con una determinada hilación de los pensamientos presentados. Así se puede constatar en lo dicho una consecuencia interna, una lógica en la forma de avanzar con los contenidos y de relacionarlos entre ellos. Se trata, en general, de la manera usada a menudo por el mismo José Kentenich para exponer este tema, para presentar su reflexión acerca de él y los acentos que consideró centrales o relevantes¹⁰⁴. Sin embargo, aunque con ello se pueda reconocer con mayor facilidad las líneas gruesas de la posición de José Kentenich en esta materia, la exposición -así como está hecha- puede adolecer de una cierta necesaria simplificación que es preciso complementar.

Existen dos tipos de aspectos que es necesario mencionar aquí. Hay algunos, en primer lugar, que en la presentación anterior -por resaltar lo más central o dar a lo expuesto un carácter de síntesis- fueron poco mencionados, pero que José Kentenich alude frecuentemente y con cierta predilección. Este es el caso de los temas relacionados con María y lo mariano. Pero existen también, por otra parte, algunos aspectos de orden teológico que, aunque pertenecen interiormente al tema que nos ocupa, no parecen ser normalmente objeto de mayor insistencia al plantear en general la conducción. Se trata de elementos de suyo coherentes con lo que ya se ha expuesto, necesarios para una reflexión más global y -de hecho- tratados en más de alguna ocasión en los escritos de José Kentenich a propósito del tema de la conducción y otros similares. En este sentido nos referimos aquí especialmente a ciertos acentos en la cristología y la eclesiología.

1.2.1. Cristo

¹⁰⁴Cfr. el esquema de FrM (1946) o el texto de WphE (1961) u otro de los escritos que hemos mencionado.

En relación a la persona y la misión de Cristo conviene, en primer lugar, tener presente que la reflexión de José Kentenich está animada por una intención que le viene de lo más propio del quehacer teológico. Todo esfuerzo en el campo de la teología, como se ha sostenido aquí desde un comienzo, está referido necesariamente a la plena revelación de Dios acaecida en Jesucristo¹⁰⁵. Unida a la Iglesia y en forma rigurosa y sistemática quiere la teología penetrar el misterio de Cristo e iluminar desde allí todos los ámbitos de la realidad y de la vida humana.

Así también la reflexión de José Kentenich aparece marcada por esta preocupación central, ya que su búsqueda de lo fundamental en el área de la conducción lo hace destacar los contenidos y las constantes que percibe en el actuar de Cristo, en su mensaje, en la dinámica de su vida y su misión. En algunos de los aspectos ya tratados se puede reconocer, p. ej., esa referencia central a Cristo: la relación de Cristo a su Padre es el fundamento de las consideraciones sobre la paternidad de Dios y la paternidad humana; el lugar central de Cristo en la historia humana, en su dinámica y su sentido, así como las características de su actuar redentor (su entrega hasta la cruz) marcan incluso las formulaciones usadas por José Kentenich; la consideración de toda la realidad a la luz de Cristo y del orden instaurado en Él influye en la manera de insistir en la relación naturaleza-gracia, hombre-Dios¹⁰⁶. La relación a Cristo ha estado ya, en muchos sentidos, determinando los contenidos expuestos hasta aquí y pone de manifiesto el trasfondo teológico de la conducción en el pensamiento de José Kentenich.

Sin embargo, y eso ha quedado claro en lo mostrado hasta aquí, el tema de la conducción se presenta en lo explícito muy marcado por los rasgos relativos a la paternidad de Dios y a la persona de Dios Padre. Se trata de un acento básico en José Kentenich que produce un centramiento de todo el tema de la conducción -e incluso de todo el tema de la autoridad en general-en la realidad de la experiencia del poder y de la paternidad de Dios, y que desde allí busca comprender la función de aquellos que han recibido una participación en ese poder y paternidad.

El rol que tienen ciertos tópicos y acentos teológicos influye también en esto. Daremos algunos ejemplos de ello a partir de algunos temas característicos de José Kentenich ya mencionados antes en este estudio:

- El tema del poder de Dios nos pone ya de por sí en una óptica determinada. Señal de ello es el hecho de que el poder de Dios fue asignado -en algunas reflexiones tradicionales- "per appropriatione" al Padre en la Trinidad¹⁰⁷, lo que confiere a todo el tema un sello con esa

¹⁰⁵ Esto fue ya objeto de estudio en la Primera Parte: "2. Enfoque teológico de José Kentenich".

¹⁰⁶ Estos tres ejemplos mencionados corresponden a aspectos de los temas tratados en cada uno de los párrafos del punto anterior sobre afirmaciones básicas y formulaciones típicas.

¹⁰⁷ Un resumen de este tema se encuentra en : J. Auer, Gott, **Der Eine und Dreineine**, en: J. Auer, **Kleine**

perspectiva doctrinal y vital.

- Por su parte, el tema del amor de Dios desemboca también en una clara acentuación de su ser y actividad paternales, como quien gesta, conduce y lleva a su plenitud la vida de sus hijos.

Katholische Dogmatik, tomo II, Regensburg: Pustet Verlag 1978, pgs. 305-311. Allí también hay bibliografía señalada sobre el tema. Cfr. también la bibliografía que a propósito del mismo tema se ha señalado en la introducción general a este estudio.

- Asimismo el acento en la relación de Dios con la historia y su presencia en ella bajo el signo de su Providencia, lleva a destacar la actitud filial frente al Padre, como tan notoriamente lo hace el mismo Jesús en el Evangelio¹⁰⁸.

- También, desde otra perspectiva, la insistencia en la armonía naturaleza-gracia hace percibir la continuidad entre el Dios creador y el Dios salvador y lo unitario de su actividad frente al hombre como parte de un solo plan integral y coherente frente a él¹⁰⁹.

Aparte de los otros ámbitos de la reflexión en que se puede comprobar la existencia de un acento puesto sobre la realidad paternal de Dios y de su actividad, también se nota esto en el plano vital, ya que la espiritualidad que anima la familia religiosa fundada por José Kentenich muestra una concentración semejante. En esta fundación se encuentra, p. ej., una constante referencia a Dios Padre, un marcado interés por destacar la importancia de las personas constituidas en autoridad (como el padre en la familia natural) o la percepción de rol del mismo fundador en primer lugar como padre espiritual¹¹⁰.

Aunque objetivamente la presencia del misterio de Cristo en todos estos temas es indudable, cabe una pregunta respecto al lugar en que su persona queda incorporada a esta reflexión sobre autoridad y conducción de una manera más central y explícita.

¹⁰⁸ Cfr. Mt 6,25-34 y Lc 12,22-32, en ambos casos con referencias explícitas a "vuestro Padre".

¹⁰⁹ Esto trae consigo el pensamiento sobre la íntima relación entre la realidad particular de alguna persona en el orden natural (con sus capacidades naturales) y su vida en el orden de la gracia (con todas las responsabilidades por otros que ello implica, en el sentido de la misión particular de cada uno). Se constata, así, la unidad de la vida del hombre en Cristo.

¹¹⁰ J. Kentenich afirma: "¿Quién es la medida de todas las cosas? Lo es siempre el Padre". C (1950) en: J. P. Catoggio, **Das theologische Menschenbild bei P. Joseph Kentenich**. Münster: presentado como tesis para el grado de Licenciado en Teología Católica, 1982, pg. 256. Y coherentemente con ello explica: "El centrarse en el Padre es desde el comienzo la mayor corriente de la Familia (de Schoenstatt)...". C (Enero 1966) en: BethEx (1937) pg. 285 nota N° 3.

Al revisar las consideraciones hechas por José Kentenich en torno a los temas ya mencionados se constata que la figura de Cristo aparece notoriamente destacada en su realidad de Hijo, lo que resulta muy coherente con la óptica adoptada y descrita más arriba. Estas afirmaciones respecto a Cristo constituyen lo que puede entenderse como un acento en la imagen de Cristo, propio de la espiritualidad propuesta por José Kentenich. La realidad del Hijo Eterno del Padre -remarcando en ella, con una extraordinaria concentración y fuerza, el carácter filial de Jesucristo- está puesta en un lugar central, desde el cual se entienden e incorporan activamente los distintos rasgos propios de la persona del Señor¹¹¹. Por otra parte, al revisar el número y el contenido de las afirmaciones hechas por José Kentenich, es notorio que no se puede afirmar que se trate aquí de una cristología simplista o incipiente, sino se percibe -más exactamente- la insistencia en una perspectiva y el intento, a partir de ella, de un marcado ordenamiento de los rasgos de Cristo¹¹².

En el contexto de lo dicho hasta aquí se hace patente que una buena imagen para comprender la manera como José Kentenich entiende la relación de la autoridad con la persona de Cristo y su Padre es aquella que viene del diálogo de Jesús con Felipe en la última Cena: a la petición de Felipe "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta" responde Cristo: "... Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre"¹¹³. Toda autoridad está llamada a llevar los rasgos de Cristo: inserta en Cristo está puesta para ser en Él plenamente hija del Padre de los Cielos y también plenamente transparente del Padre, de su paternidad y de su amor. Si la autoridad viene de éste, toda autoridad lleva el rostro del Padre¹¹⁴.

Lo dicho ha puesto de relieve lo que ya estaba implícito en los puntos anteriores sobre el tema. Hay, sin embargo, algunas otras consideraciones teológicas que operan a manera de complemento a lo ya afirmado. José Kentenich entrega muchas veces los contenidos en torno a la autoridad o la conducción unidos a temáticas cristológicas de cierto peso y gravitación propias.

¹¹¹ Así se puede ver en textos tan centrales como NC (1942) y las oraciones del "Hacia el Padre", HW (1945), *passim*. Cfr. también la colección de textos de J. Kentenich sobre Cristo: ChrB, *passim* ("Christusbild").

¹¹² Cfr. las elaboraciones de este tema en la literatura secundaria schoenstattiana. P. ej.: A. Strada, ¿Quién decís que soy Yo?, **Colección Carisma** (29): 9-34, noviembre 1990. Y H. Alessandri, La dimensión mariana de Cristo, *op. cit.*: 35-79.

¹¹³ Jn 14 (especialmente 14,8 s.).

¹¹⁴ J. Kentenich une estos aspectos para iluminar la realidad de la autoridad. P. ej. él afirma frente a personas que detentan autoridad: "amor filial hacia Dios es sólo posible cuando el amor filial se ata profunda e interiormente a Cristo; en Cristo y con Cristo vamos al Padre", para agregar inmediatamente: "quien se considera padre tiene ante sí siempre a Cristo como el rostro del Padre de los Cielos vuelto sensiblemente hacia nosotros". DD (1963) tomo IV, pg. 87.

Es el caso en dos importantes tipos de reflexiones. Uno se refiere al tratamiento del tema en torno a la figura del "Jefe" o "Conductor"¹¹⁵ como título para el que tiene la tarea de conducir. El otro caso tiene que ver con el uso de imágenes tradicionales (muchas veces bíblicas) de la función de la autoridad y el conductor, ya sea, p. ej., de "Cabeza"¹¹⁶ o bien de "Pastor"¹¹⁷. Se trata de imágenes de frecuente aparición en José Kentenich y con claro contenido cristológico, que, además, abren camino a consideraciones que integran la cruz como dinámica de conducción. Ambos círculos temáticos mencionados serán tratados más adelante al detenerse este estudio directamente en la persona del conductor.

1.2.2. María

¹¹⁵ "Führer".

¹¹⁶ "Haupt".

¹¹⁷ "Hirt".

María está permanentemente presente en la reflexión de José Kentenich. La estrecha unión de Cristo y María en los designios redentores de Dios -llamada por él "Bi-unidad Cristo-María"¹¹⁸- constituye uno de los pensamientos fundamentales de la posición de José Kentenich en este tema y fue desarrollada por él desde el comienzo de su actividad¹¹⁹. En relación íntima a esa unidad formula él lo que llama el "carácter personal"¹²⁰ de la Virgen María: compañera y colaboradora permanente -y por oficio- del Salvador en toda la obra de la redención¹²¹.

Precisando el tipo de actividad que María -unida indisolublemente a la persona y la misión de su Hijo, y en dependencia de Él- desarrolla en la obra de la redención, José Kentenich habla de una actividad

preparatoria, redondeante, en parte embellecedora, vicaria y simbólica¹²².

Desde esta perspectiva no extraña encontrarse con dos tipos de reflexiones desprendidas por José Kentenich de lo anterior:

El primero se refiere al hecho de que María participa en la tarea de Cristo de conducir a la humanidad hacia el Padre. Ello ocurre no sólo en el sentido de ayudar -en general- a la realización del fin último de la historia, sino también en el sentido de cooperar -en particular- a que la vida de cada hombre entre de una manera más rápida y eficaz, más total y directa en la dinámica de Cristo hacia el Padre. José Kentenich tiende a formularlo así: por Cristo y María, en el Espíritu Santo, al Padre¹²³.

¹¹⁸ "Zwei-Einheit Christus-Maria". Cfr. HSp (1943), estrofas 4002-4094; 4141-4185; 4741-4829; 5040-5115; 5469-5479; etc. Cfr. colección de textos de J. Kentenich sobre "Bi-unidad Cristo María", especialmente C (8.6.1952), pgs. 56-65.

¹¹⁹ Ya en los primeros tiempos de su fundación insiste en esa estrecha relación. En general sobre el tema: cfr. P. Vautier, **Maria die Erzieherin**. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag 1981. Allí hay un largo tratamiento de todos los aspectos y la bibliografía correspondiente.

¹²⁰ "Personalcharakter". Cfr. MPr (1941), pgs. 35 ss. (y passim). Sobre el tema: P. Vautier, op. cit., pg. 67 y pgs. 242-269.

¹²¹ Textualmente: "Die einzigartig würdige bräutliche Dauergenossin und Dauergehilfin Christi, des Hauptes der ganzen Schöpfung, bei seinem ganzen Erlösungswerke." MPr (1941) pg. 38.

¹²² "... eine vorbereitende, eine abrundende, zum Teil verschönernde, eine stellvertretende und eine symbolhafte Tätigkeit (der Gottesmutter beim Erlösungswerk)" MPr (1941) pg. 52. Cfr. las explicaciones sobre el modo y la extensión de esta colaboración en pgs. 51-55.

¹²³ "... Casi parece que la Sma. Virgen se hubiera esforzado desde un comienzo en realizar no sólo el viejo axioma 'Per Mariam ad Christum', sino de manera especial 'Per Mariam in Christo et Spiritu Sancto ad Patrem'." OW (1967) pg. 34.

Cfr. también, p. ej., HW (1945), estr. 185 (que se repite muchas veces), y, en general, todas las oraciones

del libro. Especialmente hermosa es la estr. 303 (repetida en las 556 s.).

Es posible encontrar también la formulación: "Per Mariam ad Jesum, per Christum in Spiritu Sancto ad Patrem" JBr (1952) tomo I, pg. 100 (cfr. pgs. 98 ss.). Cfr. también ME (1934) pgs. 111 s.

Aquí conviene también mencionar otra importante y típica consideración de José Kantenich en esta materia. Se refiere a la relación estrecha que ve entre la tarea propia de María en el orden salvífico y la función propia de una madre en el orden natural: conducir hacia la experiencia filial ante el padre¹²⁴.

Lo segundo consiste en que José Kantenich ve en María la personificación de lo que debe ser la persona humana y la humanidad en general frente a Cristo y frente a Dios. Por eso, José Kantenich ve realizadas en María todas las afirmaciones hechas acerca del hombre creado y redimido, asumido por Dios como hijo y como libre cooperador en su plan. De esta manera, resulta ser también María el ejemplo y el modelo de todas las actitudes estudiadas y formuladas respecto a la conducción. En María, causa segunda libre por excelencia, se cumplen p. ej. todas las leyes relacionadas al gobierno del mundo:

Todas estas leyes arrojan una luz especial sobre la Sma. Virgen: ella es en medida especial la causa segunda por la que Dios actúa (Ley de Gobierno); ella está en la cumbre del orden del mundo, semejante a un orden propio (Ley de Ordenamiento del Mundo); ella participa de la manera más perfecta de la perfección de Dios y es por eso también tan significativa para el perfeccionamiento de la creación (Ley de Perfeccionamiento del Mundo); ella muestra cómo Dios respeta la naturaleza humana, y cómo con la Sma. Virgen Dios responde a la necesidad de madre de parte del ser humano y sale al encuentro del hombre con la claridad de un gran ejemplo (Ley de Adaptación al Mundo)¹²⁵.

María presenta, así, el mejor y más claro modelo de la dinámica descrita en el capítulo anterior sobre el encuentro del actuar de Dios con el actuar humano, sobre el modo de conducir de parte de Dios y el lugar que le corresponde en él al hombre y la creación. María pasa a ser personificación de la armonía de un mundo entendido como organismo y su persona irradia esta realidad para entender a su luz los designios de Dios sobre lo creado y para crear la mentalidad correspondiente en el mismo hombre¹²⁶. Estas consideraciones llevan en José

¹²⁴ "... Sabemos que ella tiene la tarea de conducir el hijo al padre, pues vitalmente el hijo ni en el seno materno ni después está unido al padre, sino vital e instintivamente siempre con la madre...". WT (1967), pg. 35. Ver allí las explicaciones en detalle.

Este pensamiento está en relación con lo que se dirá en los próximos párrafos, pero deberá también ser tratado más adelante.

¹²⁵ P. Vautier, **Eine Einführung** en: Josef-Kantenich-Institut, eds., **Causa Secunda**. Textbuch zur Zweitursachenlehre bei P. Josef Kantenich. Freiburg: impreso como manuscrito 1979, pgs. 10 s.

¹²⁶ Cfr. C (4.9.1967), en Tz 31.5 pgs. 251-265.

Kentenich, además, la nota de la urgencia de las necesidades del tiempo actual¹²⁷.

¹²⁷ Cfr. JBr (1952), texto citado en Tz 31.5, pgs. 68-76 y, en general, los textos de esa colección. También volveremos sobre ello más adelante.

La unidad de los dos tipos de reflexiones presentadas aquí (por una parte, la participación de María en la misión de Cristo de llevar toda la humanidad y todo hombre en particular hacia el Padre, y, por otra, la de constituirse en símbolo y modelo de la relación del hombre con Dios) lleva a José Kentenich a darle a María títulos directamente unidos a la tarea de conducción: uno típico en este sentido es el título de "Jefa" o "Conductora"¹²⁸, aunque también otro resulta muy patente en este contexto: el de "Reina"¹²⁹. En este caso se trata de un título clásico y oficial para María en la espiritualidad de la fundación de José Kentenich¹³⁰. Evidentemente, más allá del puro título aislado, tiene esta percepción del rol de María un importante lugar en el conjunto de la espiritualidad schoenstattiana que puede ser objeto de un estudio propio¹³¹.

1.2.3. La Iglesia

Un tema como la dimensión teológica de la tarea de conducir -tarea propia de toda la autoridad- lleva siempre un carácter esencialmente eclesiológico. Y esto no sólo porque toda consideración teológica necesariamente está referida a la Iglesia, sino porque aquí se trata de un tema que en sí mismo implica una reflexión sobre un aspecto central de aquello que constituye a la Iglesia como comunidad, afectando ámbitos importantes de su origen, su estructura y su vida¹³².

Así sucede también en la reflexión de José Kentenich, en la cual esta referencia a la Iglesia se hace evidente y relevante a través de diferentes aspectos de su pensamiento sobre la conducción. A continuación será preciso mencionar algunos de ellos.

En general conviene tener presente que muchos de los campos teológicos tocados en las reflexiones ya presentadas más arriba aluden directa o indirectamente al ámbito de la reflexión

¹²⁸ "Führerin", o también "Leiterin". Cfr. HörD, pg. 56.

¹²⁹ "Königin". Cfr., entre otros, KW (1946) passim.

¹³⁰ El término "Reina" para María es de uso frecuente en esa espiritualidad y se encuentra habitualmente en todos los textos unidos a ella (así como en los escritos del mismo J. Kentenich).

¹³¹ La actividad de María frente al hombre -en todo lo correspondiente al tema de la autoridad- no se limita al campo de la conducción, sino también incluye todo lo correspondiente al ámbito de la educación. Aunque esto es central en J. Kentenich -y unido a ello usa también distintos títulos para María- nos hemos concentrado aquí en lo relativo a la conducción por ser éste el tema de este estudio. Sobre María como educadora según J. Kentenich: cfr. la obra ya aludida antes de P. Vautier, **María, die Erzieherin**.

¹³² El rol de la autoridad es un tema permanente y necesario en la reflexión eclesiológica. Se lee, p. ej.: "... la Iglesia no constituye una masa amorfa ni un pueblo desorganizado, sino un pueblo estructurado por medio de la institución de sus dirigentes...". O. Semmelroth, **La Iglesia como sacramento de la salvación**, en: **Mysterium Salutis**, volumen 4, pg. 359. Cfr. allí mismo la discusión sobre el tema y abundante bibliografía. En este tema es indispensable considerar también los contenidos de la Constitución Dogmática Lumen Gentium (p. ej.: 18-29).

sobre la Iglesia.

Ello ocurre, de un modo expreso y notorio, p. ej., en el tema de la relación de la conducción con el ámbito de la justificación y la gracia. Al explicar la forma como José Kentenich entiende las "causas segundas libres", se ha señalado ya la manera en que es posible influir sobre otros en el sentido de su justificación y se ha indicado respecto a ello distintos aspectos (destacando dos en particular: uno acerca de la doctrina de los carismas y otro relativo a una articulación pedagógica de la doctrina del mérito). Todo esto tiene de por sí un destacado carácter eclesiológico, constatable tanto en los contenidos de este tipo de reflexión como en la percepción del tema en la tradición de la Iglesia¹³³.

También aparece un notorio carácter eclesiológico en la reflexión de José Kentenich cuando éste se refiere a la tarea que tiene el conductor frente a una comunidad, especialmente al estar esto puesto -muchas veces expresamente- en relación a la persona y función de Cristo. Ejemplo evidente de esto es lo señalado más arriba sobre el uso de las imágenes de "Pastor" o "Cabeza"¹³⁴, relacionadas directamente también con una determinada experiencia y comprensión de la Iglesia.

Sin embargo, es preciso agregar aquí otra consideración que resulta clave y peculiar en el pensamiento de José Kentenich respecto al tema que nos ocupa.

Como se pudo notar en la exposición de la línea gruesa de su pensamiento, el tratamiento del tema de la conducción -al interior del tema de la autoridad- no lleva sólo ni en primer lugar un carácter cristológico-eclesiológico, sino que es presentado en una cierta síntesis en la que confluyen dos tipos de elementos: unos provenientes justamente de una reflexión de orden expresamente cristológico-eclesiológico, y otros -también muy decisivos- que pertenecen al campo de la teología de la creación. Es decir, a José Kentenich le importa sobremanera la relación de los diferentes contenidos con el plano natural y con los designios de Dios en general respecto a la creación, el hombre y su historia.

¹³³ La reflexión de Sto. Tomás sobre los carismas, p. ej., a la que se aludió más arriba, trae una de las más importantes dimensiones eclesiológicas de su pensamiento. Y respecto a la perspectiva eclesial de la práctica pastoral del "Capital de Gracias" (es decir del ofrecimiento del mérito): cfr. SchwF (1935), en: TzV Sch, pgs. 64 ss., especialmente la nota N° 22.

¹³⁴ Aspecto señalado más arriba (en el punto sobre Cristo) y al cual volveremos más adelante al tratar la persona del conductor.

Para esto influyen dos tipos de condicionantes: por una parte, acentos de orden teológico-dogmático, fundamentalmente respecto a la armonía naturaleza-gracia (creación-redención, fin natural-fin sobrenatural, etc.), y, por otra parte, opciones de orden teológico-pastoral relacionadas con la necesidad del hombre actual de recuperar el sentido y el fundamento para Dios desde lo más propio de su existencia habitual (lo natural elevado a la condición de la gracia). Esto último es notorio en el interés de José Kentenich de penetrar en el sentido de la conducción (y de la autoridad en general) en ámbitos tan propios del mundo secular como la familia¹³⁵ o el estado¹³⁶. En esto el tema toma claramente rasgos que atañen aspectos pertenecientes a la reflexión de la Iglesia sobre la sociedad y lo socio-político.

Las reflexiones aquí expuestas tienen, en el pensamiento de José Kentenich, otra consecuencia muy interesante y propia, que queremos sólo señalar pues su estudio escapa de los márgenes de esta investigación. Se trata de aquello relativo a su concepción de una "obediencia familiar" dentro de los Institutos Seculares que él funda, efecto de la fuerte orientación por el espíritu y la estructura de la familia natural. El carácter familiar que ellos reconocen como constitutivo (y que ellos, consecuentemente, pretenden vivir) es tal, que llega a definir el vínculo que se establece entre la comunidad y sus miembros esencialmente como un "contrato" (frente a la alternativa de haberse ligado por "votos" o algo semejante). Así, se establece la obligación y el espíritu de la obediencia a partir del cuarto mandamiento y se constituye un tipo de autoridad -en el ámbito del derecho- a partir de un orden fundado en la potestas dominativa¹³⁷. Expresamente quiere José Kentenich con ello ofrecer un tipo de reflexión (y de algunas correspondientes realizaciones) que sea válido para todo ámbito de la realidad, tomando así distancia de modelos o alternativas que pudieran tener vigencia sólo en el campo de las estructuras internas de la Iglesia (como p. ej. la diócesis, las comunidades religiosas o grupos ligados a la actividad pastoral en un sentido estricto)¹³⁸.

2. EL PRINCIPIO DE GOBIERNO:

¹³⁵ Notorio, en general, en los escritos pedagógicos y en los escritos pastorales sobre la familia, pero también en sus consideraciones directas sobre la conducción: cfr. KRF (1961).

¹³⁶ Cfr. también los distintos lugares en que alude directamente el tema en: KRF (1961).

¹³⁷ Sobre esto, cfr. la colección StF en sus diferentes capítulos, orientados todos a esta problemática.

En cuanto al tema de la potestas dominativa, cfr. K. Mörsdorf, **Lehrbuch des Kirchenrechts auf Grund des Codex Iuris Canonici**, 10 ed. München: Verlag Ferdinand Schöningh 1959, tomo I, pgs. 316 s.; J. Listl y otros, eds., **Handbuch des katholischen Kirchenrechts**, Regensburg: Verlag Friedrich Pustet 1983, pgs. 491 s.; J.M. Piñero Carrión, **La Ley de la Iglesia - Instituciones Canónicas**, Madrid: Sociedad de Educación Atenas 1985, tomo I, pgs. 266 s. y 576 s.

¹³⁸ Cfr. WPhE (1961) pg. 134. Especialmente valiosa en el sentido de estos párrafos es la versión en castellano, pgs. 14 s. y la nota 11.

UNA CLAVE PARA LA ACTIVIDAD DE CONDUCCIÓN

El capítulo anterior se ha ocupado con el estudio de la fundamentación teológica de la concepción de conducción de José Kentenich. Al revisar el trasfondo teológico del tema, ha quedado expuesta la forma en que Dios ejerce su conducción y el orden que ha dispuesto para que ello ocurra, así como esos aspectos son entendidos y explicados por José Kentenich en sus escritos. El avance del tema lleva ahora a tener que mirar directamente la conducción humana, es decir, a analizar este ejercicio de la autoridad en los hombres que la detentan.

Un primer paso en esa línea será el estudio del "Principio de Gobierno"¹³⁹. Se trata aquí de una formulación clave en el pensamiento de José Kentenich sobre el tema, que permite precisar con nitidez su posición en este punto. Ya que el Principio de Gobierno, por una parte, resume -a modo justamente de una fórmula- la dinámica interna del actuar conductor de Dios y, por otra parte, pretende mostrar a esa luz las líneas directrices que de allí se desprenden para la manera como los hombres conducen, conviene estudiarlo entre ambas explicaciones¹⁴⁰.

Se puede afirmar, entonces, que este Principio de Gobierno -como una síntesis que pretende ofrecer una suerte de "decantamiento" de las ideas centrales y que quiere tener un carácter a la vez sabio y práctico¹⁴¹- se presta para ser una especie de puente entre la comprensión de la forma como Dios conduce y la concepción de la conducción en cuanto ejercida por parte de cualquier autoridad humana.

Este capítulo se ocupará de una afirmación básica que constituyen el fundamento y el contenido más importante del Principio de Gobierno (punto primero), del estudio directo de éste mismo en su formulación típica (punto segundo) y de las aclaraciones -terminológicas, conceptuales, prácticas- que son necesarias respecto a las relaciones del mencionado Principio con diferentes ámbitos del tema de la conducción (punto tercero).

2.1. Una afirmación fundamental: la incorporación a la conducción de Dios

Al entrar en el tema de aquella conducción que es ejercida por la autoridad humana corresponde detenerse, en primer lugar, en una afirmación de carácter fundamental en el

¹³⁹ Hemos adoptado esta traducción del término alemán "Regierungsprinzip".

¹⁴⁰ Se ha de entender, así, que la ocupación en particular con el actuar conductor de Dios y con el actuar conductor del hombre son materias fundamentalmente de los capítulos primero y tercero de esta Segunda Parte de la tesis.

¹⁴¹ Cfr. lo dicho más arriba sobre la forma de hacer teología por parte de José Kentenich, en la Primera Parte de este estudio ("Enfoque teológico").

pensamiento de José Kentenich. En base a ella se podrá entender tanto el Principio de Gobierno como los distintos elementos que serán expuestos más adelante.

En el ejercicio de la conducción se trata, según José Kentenich, de

realizar siempre la voluntad del Padre de los Cielos, saberse y experimentarse siempre dependiente de Dios¹⁴².

¹⁴² DD (1963) tomo X, pg. 148. El contexto de esta cita es de por sí muy significativo: está hablando de una conducción unida a la oración, especialmente a la luz del Padre Nuestro.

Con ello está indicada una perspectiva cuyas consecuencias serán objeto de estudio en los capítulos que siguen. Aquí interesa percibir con claridad esta afirmación fundamental del planteamiento de José Kentenich en sus rasgos centrales. Ella se puede reproducir así: toda conducción consiste, en último término, en una incorporación a la conducción de Dios¹⁴³. Es decir, toda conducción humana puede realizar plenamente el sentido de su actividad y obtener, así, la máxima efectividad conforme a su fin, sólo en cuanto ella consiga incluirse en la conducción que Dios mismo quiere ejercer. Esto supone, por una parte, el conocimiento -por lo menos suficiente- del querer de Dios respecto a lo conducido con objeto de sumarse a esa dinámica, pero también, por otra parte, la firme voluntad de desplegar la actividad conductora al modo como el mismo Dios lo hace, esto es, según sus propias leyes de conducción.

No es difícil asociar la idea expuesta a términos ya clásicos en la teología, como p. ej. el vivir "en" Cristo de San Pablo¹⁴⁴. Si con esto se designa una condición básica de la vida cristiana y de su inserción en la vida divina, acá se trata de avanzar en la aplicación de esa dinámica a un aspecto particular pero importante de la existencia cristiana personal y social. Ciertamente, lo que aquí se quiere indicar es que toda conducción debe ocurrir "en" Dios. José Kentenich usa, también en este mismo contexto y para esta misma realidad, dos términos que son típicos de él para señalar este incluirse dinámicamente en los designios de Dios respecto a algo (de modo de llegar a vivir "en" Dios y lo que Él dispone): se aspira a un "asemejamiento" y a una "incorporación" del actuar humano respecto al actuar de Dios¹⁴⁵.

Ahora cabe la pregunta sobre cómo debe ser esa conducción (asemejada a la actividad del mismo Dios e incorporada a ella) en sus objetivos y en su modo de operar. De eso hablará el Principio de Gobierno y las correspondientes explicaciones de él.

2.2. La formulación del Principio de Gobierno

2.2.1. En general

¹⁴³ Cfr. las consideraciones, en general, de KRF (1961), especialmente pgs. 22 ss.; pg. 88.

¹⁴⁴ Aún considerando que la fórmula "en Cristo" de San Pablo tiene diferentes matices de contenido, es indudable que en algunos pasajes -p. ej. 1Cor 15,22- significa "una real unidad de vida con él", como establece Ph. Seidensticker, **Die neue Existenz des Gläubigen**, en: J. Schreiner, ed., **Gestalt und Anspruch des Neuen Testaments**, 2ª edición, Würzburg: Echter Verlag 1969, pg. 65. Sobre el tema "en Cristo", cfr. también G. Bornkamm, **Paulus**, 4ª edición, Stuttgart: Kohlhammer 1979, pgs. 163 ss.

¹⁴⁵ "Incorporación" y "asemejamiento" traducen aquí los términos típicos de José Kentenich "Einschaltung" y "Gleichschaltung". Siendo un juego de palabras, los términos constituyen un par conceptualmente unido y de uso frecuente en sus escritos. Cfr. JaBr (20.1.1949), en Tz 20.1 pgs. 185 ss.; C (2.2.1965), en Tz 31.5 pgs. 143 ss.; C (26.12.1965) en: PLE tomo I, pg. 175. Lo usa también en el contexto de lo que estudiamos para expresar directamente la idea expuesta, cfr. KRF (1961) pg. 88.

Sobre la base de lo explicado más arriba, formula José Kentenich el Principio de Gobierno:

Intentamos imitar ese modo y sabiduría de gobierno del Padre Dios tan perfectamente como le es posible a un hombre mortal y bajo el peso del pecado original.

De esta manera formulamos para nuestro uso el principio de gobierno divino breve y concisamente así: autoritario en principio, democrático en la aplicación.

Expresado más claramente: en nuestro gobierno nosotros nos mantenemos inmoviblemente firmes sobre el fundamento de la autoridad, pero somos en la aplicación y la repercusión de esta autoridad -así como Dios- sumamente comprensivos y respetuosos de la necesidades individuales y sociales de la naturaleza.

Es decir, somos autoritarios en principio, pero lo más ampliamente posible democráticos en la aplicación de esta autoridad¹⁴⁶.

El texto reproducido nos muestra con claridad la fórmula que José Kentenich usa para el Principio de Gobierno: **autoritario en principio, democrático en la aplicación¹⁴⁷.**

Esta formulación presenta claros peligros de ser entendida en forma deformada, es decir, no en el sentido que le da el propio José Kentenich. Sus problemas comienzan ya en las mismas palabras escogidas. Puede resultar difícil, por ejemplo, el doble uso de la palabra "principio" (se trata del "principio" de gobierno que -a su vez- en una de sus partes integra al "principio" de autoridad). Pero los problemas mayores se producen con el significado de la palabra "autoritario", que tiende a proponer justamente contenidos que no son los que José Kentenich quiere expresar con la fórmula presentada. Por la importancia del punto deberemos detenernos aquí un momento.

La palabra alemana "autoritär" tiene dos sentidos que constituyen matices realmente diferentes: puede indicar algo que reposa, que se fundamenta en la autoridad o bien aludir un dominio con autoridad ilimitada o desmedida¹⁴⁸. El uso habitual refleja la popularización del segundo significado¹⁴⁹: el término se ha transformado en un adjetivo para descalificar formas de conducción

¹⁴⁶ KRF (1961) pg. 23.

¹⁴⁷ Originalmente, en alemán: "Autoritär in Prinzip, demokratisch in der Anwendung".

¹⁴⁸ "Autoritär": "auf Autorität beruhend; mit (unumschränkter) Autorität herrschend". Dicc. Wahrig, pg. 222.

¹⁴⁹ El mismo Dicc. Wahrig antes aludido muestra esto al señalar la etimología del término: "aus dem frz. 'autoritaire': 'dictatorisch', 'herrisch'". Dicc. Wahrig, loc. cit.

y de gobierno marcadamente dictatoriales y autocráticas¹⁵⁰, sobre todo en el contexto de las trágicas experiencias alemanas de este siglo. José Kentenich conoce también un uso semejante de esta palabra¹⁵¹, aunque ciertamente no es éste el significado que él le da al término en la fórmula propuesta.

Antes de seguir hay que dar una explicación acerca de la traducción que aquí se ha hecho. Dado que el término alemán contiene hoy en su uso habitual prácticamente sólo el segundo significado aludido arriba -y esto con un fuerte acento crítico-, cabe traducirlo por el término castellano "autoritario", que significa de hecho semejantemente "que se funda exclusivamente en la autoridad" o bien "partidario extremado del principio de autoridad"¹⁵². No hacemos con ello más que prolongar el problema al castellano. Pero de acuerdo al contenido -que será explicado con más detalle en los próximos puntos de este mismo capítulo- habría más bien que traducir interpretando y decir que José Kentenich quiere expresar resumidamente su posición de la siguiente forma: en nuestro modo de gobierno nos fundamos en el principio de autoridad y lo ejercemos democráticamente, entendiendo ambos aspectos como actitudes permanentes¹⁵³.

Evidentemente influye mucho en todo esto el tipo de frase que José Kentenich quiso crear: una fórmula corta que resuma lo esencial y oriente con claridad en medio de las necesidades de la praxis. Sin embargo, precisamente por eso, esa frase debe ser entendida desde el conjunto de su pensamiento y de sus intenciones.

De allí que sea necesario detenerse a estudiar la comprensión que tiene el propio José Kentenich de la fórmula presentada. Lo haremos analizando cada una de sus partes, sabiendo, sin embargo, que están una referida a la otra, de modo de constituir juntas esta máxima que orienta la actividad de gobierno y que, por eso, ellas deben entenderse en último término como una sola unidad. Esa misma unidad de ambas partes de la formulación del principio de

¹⁵⁰ Así también lo usa a veces la sociología moderna: cfr. Dicc. Schoeck, pgs. 36 s. De allí citamos: "La 'personalidad autoritaria' y especialmente el adjetivo descalificativo 'autoritario' -como términos propios de la discusión política, usados sin mayor definición- pertenecen al arsenal de la actual crítica social; pero ellos designan en la mayoría de los casos: jerarquía, carencia de participación en las decisiones y métodos autocráticos de conducción". Dicc. Schoeck, pg. 37.

¹⁵¹ P. ej. al hablar de la dimensión fraterna de la imagen de Iglesia que se nos muestra en el Concilio Vaticano II, dice: "¿Cómo se mostraba antes la Iglesia? Como una Iglesia completamente autoritaria; con posterioridad podemos decir, sin temor a encontrar resistencia: una Iglesia gobernada dictatorialmente", C (10.2.1968) pg. 3.

¹⁵² Dicc. RAE, pg. 145.

¹⁵³ Notoria es, justamente por problemas de este tipo, la búsqueda de precisión en las traducciones o en las explicaciones del principio de gobierno. Cfr. p. ej. el Dicc. Allende, donde se propone la traducción: "régimen de autoridad, democracia en la aplicación" (versión enero 1990).

gobierno se hará más clara con el análisis del contenido de cada una.

2.2.2. La autoridad en el Principio de Gobierno ("Autoritario en principio...")

José Kentenich afirma:

Cuando Schoenstatt¹⁵⁴ llama a su modo de gobierno acentuadamente 'autoritario en principio', está pensando en último término en la autoridad de Dios, como reflejo de la cual contempla a cada autoridad humana¹⁵⁵.

Esto es coherente con todo el trasfondo teológico estudiado ya en partes anteriores de esta tesis. Dios es el detentor último de toda autoridad y de todo poder, y los hombres participan de ellos, hasta el punto de poder ser contemplados -en los campos de su competencia como autoridad humana- como "transparentes" de ese Dios, como "caminantes y actuantes figuras de Dios"¹⁵⁶. En este sentido debe existir una íntima relación entre Dios y la autoridad humana, ya que -de acuerdo a su realidad más propia y en la perspectiva explicada- se debe afirmar que "toda autoridad viene de Dios, permanece en Dios y conduce a Dios"¹⁵⁷. De allí que José Kentenich hable -en ocasiones con un fuerte acento- del carácter "sacerdotal" de la autoridad humana¹⁵⁸.

En unión a esa raíz esencial de la autoridad, busca José Kentenich precisar el contenido del concepto autoridad:

¿Qué significa autoridad? Auctor esse - ser autor, autor de la vida en el individuo. ... Yo (cuando soy autoridad) debo crear vida, promover vida, ser auctor - autor de la vida¹⁵⁹.

¹⁵⁴ En este tipo de expresiones, "Schoenstatt" es una manera que tiene José Kentenich de referirse a todo el Movimiento y su espiritualidad propia, o, a veces más directamente aún, a lo que él mismo -como su fundador- piensa.

¹⁵⁵ La cita sigue: "... Según su concepción -es la concepción de la Sagrada Escritura y de la Iglesia- nos inclinamos, cuando obedecemos, en último término siempre ante Dios; cuando gobernamos, lo hacemos permanentemente en su nombre, es decir, en total dependencia de Él." KRF (1961) pg. 88.

¹⁵⁶ "als wandelnde und handelnde Gottesgestalten": KRF (1961) pg. 27.

¹⁵⁷ KRF (1961) pg. 25; cfr. pg. 64.

¹⁵⁸ Cfr. JPT (1931) pgs. 111 ss. ("Lo esencial del verdadero liderazgo reside en la paternidad sacerdotal" pg. 111); también cfr. PJ (1931) pg. 29 y PT (1951) pg. 155. Volveremos sobre este tema en el punto 3.2.1 (sobre la dependencia de Dios).

¹⁵⁹ OW (1967) pg. 20. Así afirma J. Kentenich: "Tener autoridad significa ser autor u origen de vida desbordante": WPhE (1961) pg. 158 (versión esp. pg. 46). Cfr. también: PatEx (1966) pgs. 225 ss.

Aquí el concepto ha desembocado, como lo fue en la imagen misma de Dios como autoridad, en la paternidad. Ser una autoridad consistirá, entonces en poseer ese carácter de padre¹⁶⁰. "Auctor esse" va a significar "ser autor y promotor de vida ajena, autónoma"¹⁶¹, convertirse en servidor creativo y desinteresado de la vida de otro¹⁶².

¹⁶⁰ Cfr. PT (1950) pg. 213.

¹⁶¹ KRF (1961) pg. 63.

¹⁶² J. Kentenich afirma, p. ej.: "Mucho depende, en este contexto, de que nosotros seamos una verdadera y auténtica comunidad conductora... Por eso nos hemos ocupado con el ideal de la conducción. Hemos dicho para ello: ideal de la paternitas. ... Si quiero resumir en una frase lo que he dicho: servicio desinteresado a la vida del individuo y a la vida de la comunidad". DD (1963) tomo III, pg. 56. Cfr. también DD (1963) tomo III, pgs. 76-145, especialmente pgs. 88-101. El tema es tratado también en las jornadas pedagógicas (ver bibliografía).

Estrechamente unido a esto está el interés de José Kentenich por la paternidad natural, la del padre en la familia, ya que en el orden creado aparece ésta como una forma básica de ese reflejo de la autoridad divina¹⁶³. Evidentemente habrá que precisar los términos de esta relación, a lo que se dedicará espacio más adelante¹⁶⁴.

De lo afirmado aquí se desprenden notas importantes sobre esta parte del principio de gobierno, cuyo sentido ha sido tratar de formular el fundamento de toda actividad de gobierno en la realidad última de la autoridad. Esas notas tienen que ver tanto con el campo conceptual como con el ámbito de la praxis. Serán presentadas en los párrafos correspondientes a sus respectivas explicaciones¹⁶⁵.

2.2.3. Lo democrático en el Principio de Gobierno ("...democrático en la aplicación")

Las dos palabras centrales de esta parte del principio de gobierno poseen un sentido propio. Lo "democrático" no está referido directamente a un proceso de emisión y recuento de votos¹⁶⁶, sino a la necesaria consideración del gobernado en el ejercicio de la autoridad por parte del que detenta el legítimo poder¹⁶⁷. Por eso "aplicación" no se refiere -en el pensar de José Kentenich- a un sólo tener en cuenta la situación o la opinión de la personas con objeto de llevar mejor a efecto lo que la autoridad -por su cuenta- desea u ordena, sino expresa un elemento esencial al gobierno: para José Kentenich la autoridad no debe tomar decisiones sin esforzarse por la seria consideración del elemento democrático. Esto deberá ser explicado con más detalle.

Para entender correctamente lo referente a lo "democrático" de este principio de gobierno es necesario destacar lo unido que están ambas partes del mismo principio. En realidad la fundamentación de la obligación esencial de considerar al gobernado se desprende de la

¹⁶³ Respecto a esto afirma: "A Dios Padre le pertenece en la Sma. Trinidad como 'proprietas', como actividad original, el engendrar. Por eso es Dios Padre, hablando humanamente, lo último en el seno del Dios Trino. Por eso es también el padre aquí en la tierra -como participante en esa propietas del eterno Dios Padre- el último portador de la autoridad terrena. La autoridad paternal de Dios es sencillamente la forma original ('Urform') de la autoridad terrena, humana." PT (1950) pg. 209.

¹⁶⁴ Cfr. más adelante, el punto 3.2.2 sobre paternidad y también el punto 3.4 sobre ámbitos del ejercicio conductor.

¹⁶⁵ Cfr. el próximo capítulo de esta parte de la tesis: "3. La tarea del conductor". Muchas de estas notas están presentadas en el estudio de F.J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und Regierungspraxis**, pgs. 16-28.

¹⁶⁶ Cfr. KRF (1961) pg. 87.

¹⁶⁷ Cfr. KRF (1961) en muchos lugares, p. ej., pgs. 23 s., pgs. 36 ss., pgs. 80 ss.

concepción de autoridad: si ésta debe entenderse como participación en la autoridad de Dios y si su ejercicio debe ocurrir necesariamente en dependencia de Él, resulta clave que la autoridad conozca lo que Dios quiere para sumarse a ello. Y eso no podrá ocurrir sin que ella tome en cuenta cuidadosamente la vida de todas las personas, pues cada una de ellas es una voz de Dios que el gobernante debe aprender a interpretar.

Atender a lo que vive en cada uno, entonces, no interesa sólo como un asunto de conveniencia para lograr una mejor aceptación de lo que se ha decidido (como una especie de "truco" para captar la benevolencia del que debe obedecer), sino que es algo de necesidad para el acto mismo de conducir o gobernar¹⁶⁸. Evidentemente queda planteado así el desafío de un correcto discernimiento de las voces de Dios, tanto más agudo en lo propuesto por José Kentenich por su acentuación de la actitud llamada por él "fe práctica en la divina Providencia"¹⁶⁹.

Lo expuesto es totalmente coherente con la percepción de la autoridad como gestación de vida, como paternidad. Allí se ha hecho nítido que la tarea de la autoridad consistirá centralmente en ese servicio a la vida de otros. Para ello debe esta vida estar en un plano destacado y ser protagonista de lo que sucede. Sólo se puede conducir y gobernar algo que se conoce, se respeta y se valora, siendo, entonces, la autoridad una instancia de compromiso activo y responsable con el camino de esa vida a su plenitud.

Hay un acento más en lo propuesto por José Kentenich. Se trata del valor de la libertad. Por una parte, es cierto que la autoridad está incluida en el gobierno de Dios como una causa segunda libre y como tal capaz de sumarse a esa conducción con su propia fuerza e iniciativa. Por otra parte, se afirma también que la plena libertad es vocación íntima de toda vida humana y, por eso, parte importante del encargo que ha recibido una autoridad: ésta debe cuidar que la libertad se desarrolle en cada uno de sus dirigidos, cultivando la capacidad de decidir y realizar, ampliando las esferas de la corresponsabilidad, captando la iniciativa de otros y requiriendo para la causa común la riqueza de su propia actividad¹⁷⁰. La educación de la libertad, gestando los espacios para ella, es también un aspecto del carácter necesariamente democrático del gobierno.

Desde lo expuesto se entiende correctamente, entonces, las siguientes afirmaciones de José

¹⁶⁸ Cfr. KRF (1961) en los lugares señalados. Aquí resulta significativo recordar lo que dice José Kentenich respecto a que lo que él ha ido realizando siempre lo vio en el alma de alguno de los dirigidos.

¹⁶⁹ En este contexto es valioso revisar lo propuesto por J. Kentenich como criterios para un discernimiento, ordenado bajo los temas de las voces de Dios en el tiempo, el alma y el ser. Cfr. H. W. Unkel, **Theorie und Praxis des Vorsehungsglaubens**, tomo II, pgs. 99-140.

¹⁷⁰ Cfr. KRF (1961) pgs. 36 ss.

Kentenich, con las que él resume su pensamiento al respecto:

La manera como nosotros entendemos 'autoritario' no puede existir o llegar a tener valor sin sensibilidad y adaptación respecto a la vida interior en el educando, es decir, sin actitud democrática. Ambos elementos -lo autoritario y lo democrático- son, consecuentemente, dos lados de un mismo proceso de vida. Quien ha entendido correctamente uno, no necesita esforzarse especialmente por el otro¹⁷¹.

2.3. Precisiones acerca de la conducción

El principio de gobierno que se ha expuesto hasta aquí juega un rol clave en la concepción de la tarea de conducir por parte de José Kentenich. A partir de la comprensión de ese principio de gobierno, por lo tanto, se hará a continuación algunas precisiones acerca de la conducción, en orden a percibir con mayor exactitud lo que José Kentenich entiende por ésta y el significado que le atribuye.

Lo primero debe ser precisar la relación del término "conducción"¹⁷² con el término "gobierno"¹⁷³ -en el uso que se les ha dado-, ya que esto trae una mejor percepción de los contenidos del pensamiento de José Kentenich al respecto. Asimismo es de utilidad plantear la relación de la conducción con la "educación"¹⁷⁴ y la "organización"¹⁷⁵, aspectos que están ligados estrechamente unos a otros.

2.3.1. Conducción y gobierno

Un primer acercamiento a la precisión de estos términos ocurrió ya más arriba¹⁷⁶. Confirmando en José Kentenich la dirección en que indicaban las afirmaciones ya hechas, hay que sostener que para él existe una importante diferencia entre ambos términos, en cuanto al sentido más estricto en el cual se les puede utilizar. Por una parte, toda persona que posee algún grado de autoridad tiene también normalmente la función de conducir, y recibe,

¹⁷¹ KRF (1961) pg. 63.

¹⁷² "Führung".

¹⁷³ "Regierung".

¹⁷⁴ "Erziehung".

¹⁷⁵ "Organisation".

¹⁷⁶ Para las explicaciones de este punto se puede cfr. lo expuesto en la I. Parte sobre el término "conducción" (1.1.).

entonces, una obligación y una posibilidad de conducción. José Kentenich afirma y defiende esta concepción de conducción:

¿Es correcto pensar ... en que yo conduzca sólo por la vida? ¡De hecho sucede a menudo! ... (Algunos) pueden tener la conducción sólo a través de su propio ser, sólo a través de que ellos se destacan, de que tienen influencia¹⁷⁷.

¹⁷⁷ DD (1963) tomo IV, pg. 150. La continuación del párrafo citado trae una aplicación a los Padres de Schoenstatt que insiste en el concepto descrito: "Bajo este punto de vista debemos decir que tenemos un derecho de conducción y un deber de conducción (para la Familia de Schoenstatt). Ya a través de hacer una correcta selección de los candidatos y de realizar una correcta educación debemos cuidar de estar en cuanto a la vida en el mejor nivel y tener así una conducción". Ibidem.

Así, toda posición asumida por alguien frente a otros, en cuanto influye sobre ellos de alguna manera y quiere moverlos en función de algún fin, merece -en un cierto grado- el calificativo de responsabilidad de conducción¹⁷⁸ y debe ser desempeñada en el estilo que describiremos más adelante¹⁷⁹.

A diferencia de ello, al hablar de "gobierno" se supone en el que detenta la autoridad un cierto ministerio u oficio formal, un grado más oficializado de autoridad, un puesto de gobierno. Esta función de gobierno tiene, entonces, una dimensión jurídica, donde se precisan derechos y deberes, capacidad de dominio o potestad en algún ámbito preciso (competencias), formas propia de ejercicio, etc.¹⁸⁰.

Pero es también muy importante recoger aquí una intención central de José Kentenich en este punto. Ante los "gobernados" tiene el "gobernante" -en cuanto él pertenece al amplio universo de los tipos de conductor- también una responsabilidad de conducción en el sentido anteriormente descrito, sólo que ahora se ha agregado a ella algo que otras formas de autoridad no necesariamente tienen: la capacidad de dar órdenes en el ámbito en que ese gobernante está legítimamente constituido en autoridad. Por eso, frente a éste, y en lo que es formalmente propio de la competencia de su gobierno, existe en propiedad la realidad de la obediencia. Sin embargo, esta capacidad específica del gobernante para imponer una orden no constituye para José Kentenich lo central de su tarea como autoridad. La primera tarea de un gobernante, por el sentido que le es propio a la autoridad misma, radica también en el campo de la conducción (que apelará al libre seguimiento) y no en el campo de las normas y órdenes (que exigen obediencia), aunque esto esté dentro de sus atribuciones¹⁸¹.

Dado que el tema que nos ocupa es la conducción, no entraremos más en los temas propios del gobierno y de la obediencia en un sentido estricto y riguroso. Las proposiciones de José Kentenich, al estar presentadas a veces en relación a alguien que también detentaba cargos de gobernante, pueden aparecer tanto bajo el título de la conducción como bajo el del gobierno, pero se refieren fundamentalmente -por la intención que ya describimos más arriba- a la conducción. Se deberá tomar, entonces, como válido para toda actividad de conducir también lo que se haya dicho respecto a la actividad de gobernar, salvo lo que específicamente se refiera al

¹⁷⁸ J. Kentenich la llama en el texto citado: "eine lebensmässige Führung" (una conducción por la vida, unida a lo vital) y "eine lebensmässig verlangte Führungsmacht" (un poder de conducción requerido por la vida). Ibidem.

¹⁷⁹ Cfr., más adelante, el tercer capítulo de esta Segunda Parte, sobre la tarea del conductor.

¹⁸⁰ Por distinguir este tipo de ejercicio de la autoridad del anterior (de la conducción unida a lo vital y determinada por el grado de influencia) J. Kentenich le da otro nombre en que destaca lo jurídico ("juristisch", "juristisch sichergestellt"). Cfr. op. cit. pg. 144 y pgs. 150 ss.

¹⁸¹ J. Kentenich llega a afirmar: "Mientras menos capaz soy yo para gobernar, tanto más trabajaré con disposiciones que obliguen" BT (152) tomo I, pg. 198.

ejercicio de la capacidad de mando y de exigir obediencia, que vale sólo en el campo del gobierno.

En este sentido se puede afirmar que lo que José Kentenich sostiene a través de las explicaciones del principio de gobierno -explicaciones que hemos mostrado unidas al texto más central sobre el tema¹⁸²-, valen para toda conducción. Es decir, los aspectos mencionados aquí bajo el título "gobierno" son también válidos -íntegramente y en propiedad- para el campo de lo que José Kentenich entiende por "conducción". De hecho, el texto señalado (y con él otros que hablan en el mismo sentido¹⁸³) quiere ser expresamente una explicación de la labor de conducción que le cabe a una determinada autoridad. Así se explica también, por otra parte, el hecho de que cuando él quiere exponer los principios que rigen esta acción pueda usar para designarla a veces indistintamente los términos gobierno o conducción¹⁸⁴.

2.3.2. Conducción y educación

La relación íntima y fundamental que existe entre conducción y educación quedó ya establecida más arriba al describir el contenido de todo ejercicio de autoridad como un servicio paternal de parte de ésta a la vida que ha sido puesta en sus manos¹⁸⁵. Esto, como tarea propia de toda persona investida en autoridad, es la tarea tanto del conductor como del educador e inspira toda acción de conducir y toda acción de educar. Desde este punto de vista, entonces, están también conducción y educación tan íntimamente relacionadas entre ellas que una total separación de ambas actividades de una autoridad no sólo es imposible, sino que deformaría el sentido que le es propio a ellas mismas.

A partir de lo dicho se hace comprensible un hecho frecuentemente constatable en José Kentenich: él utiliza permanentemente el par "conducción y educación"¹⁸⁶ como una especie de fórmula para describir la actividad de una autoridad¹⁸⁷.

¹⁸² KRF (1961).

¹⁸³ Cfr., p. ej., las distintas consideraciones en JBr (1952) tomo I, pgs. 31 s. (en general sobre el tema cfr. pgs. 30-62).

¹⁸⁴ Es el caso, p. ej., del uso de algunas expresiones en KRF (1961): J. Kentenich usa, por una parte, "individuelles Führungsprinzip" (pg. 22) y "persönliche Führungsfragen" (pg. 23), así como también -exactamente en el mismo sentido y contexto- "persönliches Regierungsprinzip" (pg. 57).

¹⁸⁵ Este tema fue ya extensamente objeto de estudio en el capítulo sobre "Afirmaciones básicas y formulaciones típicas" al comienzo de esta Segunda Parte del estudio.

¹⁸⁶ "Führung und Erziehung".

¹⁸⁷ Entre los numerosísimos ejemplos mencionaremos algunos. Al explicar el valor de los principios que rigen la organización J. Kentenich dice: "... Con ello tienen Uds. en la mano una clave confiable para solucionar

innumerables problemas modernos en la conducción y la educación." Glossen (1962) en: H. Schlosser, **Der neue Mensch - Die neue Gesellschaftsordnung**. Vallendar-Schönstatt: Schönstatt Verlag 1971, pg. 393.

El par señalado se usa en relación a la autoridad divina y a la autoridad humana. P. ej.: "... La meta de la conducción y educación divinas...": PT (1951) pg. 62; o al repetir una regla práctica para la autoridad humana: "de 100 golpes (como castigo por una mala acción), le pertenecen 99 al educador, al conductor": DD (1963) tomo III, pg. 9.

Este par conceptual se nota también en otras expresiones, a veces directamente relacionadas (como p. ej. "poder de educación y conducción" y semejantes¹⁸⁸), a veces de una relación más lejana (p. ej. en el uso de los títulos de la Virgen como Madre <y educadora> y Reina <y conductora>¹⁸⁹).

Por otra parte, la diferencia entre ambos conceptos ayuda a esclarecer la necesidad de usar ambos.

Para José Kentenich el término "educación" está referido fundamentalmente al servicio a la persona, entendiendo esto como la voluntad de promover el desarrollo individual de cada uno¹⁹⁰. La actividad de la autoridad en este caso está concentrada, entonces, en el bien de las personas y en el servicio al crecimiento de su vida. De allí que el concepto aquí usado de educación se acerque también a aquello que clásicamente se debe entender por dirección espiritual, es decir por la tarea de acompañar con algún grado de autoridad a las personas en su camino de vida¹⁹¹. En cambio, al usar en esa combinación dual el término "conducción" se refiere José Kentenich más bien a la tarea de dirección ejercida frente a un grupo, a una comunidad en cuanto tal¹⁹².

¹⁸⁸ J. Kentenich habla de "poder de educación" y "poder de conducción", p. ej., en C (31.5.1967) en: BS pg. 34.

Otros ejemplos semejantes de uso de este par de términos: "la forma de gobierno y educación de Schoenstatt": GBr (1956) en StrF pg. 227; "problemas de la conducción y la educación": Glossen (1962) en H. Schlosser, ed., **Zentrale Begriffe Schoenstatts**. Kleiner Lexikalischer Kommentar. 2 ed. Vallendar-Schoenstatt: Schönstatt Verlag 1979, pg. 78; "educadores carismáticos y conductores carismáticos": DD (1963) tomo III, pg. 64.

¹⁸⁹ Términos frecuentes en textos de J. Kentenich y su fundación, el Movimiento de Schoenstatt. A la Virgen se puede referir J. Kentenich usando directamente el par de conceptos descritos: "La Sma. Virgen como Educadora y Conductora de los pueblos": KRF (1961) pg. 95.

¹⁹⁰ Cfr. C (18.10.67) en StrF pgs. 245 s.

¹⁹¹ Aparte de la cita mencionada, se puede cfr. DD (1963) tomo III, pgs. 76 s., donde la definición de educación que trae J. Kentenich es prácticamente igual a su descripción de la dirección espiritual en SFK (1924).

¹⁹² J. Kentenich une a esta "conducción de la comunidad" el modelo planteado por la "acies bene ordinata". Cfr. C (18.10. 1967), en StrF pgs. 245 s.

Conviene leer directamente la conferencia aludida, que está reproducida sólo en parte en la colección StrF. En ella J. Kentenich distingue "conducción" ("Führung") del cuidado particular y directo de las personas ("Seelenführung", "Seelsorge"). Cfr. op. cit., pg. 20. Esta relación se encuentra también en otros textos, donde identifica, p. ej., "Erziehungs-system" con "Seelsorgs-System". Cfr. BT (1952) en: PentPat pg. 160.

También es posible encontrar en los textos estas palabras en un uso cruzado: José Kentenich puede hablar a veces tanto de educación de una comunidad¹⁹³ como de conducción individual¹⁹⁴. Ello se entiende fundamentalmente desde dos ángulos. Por una parte, en esa forma de utilizar los términos permanece el acento descrito arriba respecto al sentido general de cada uno de ellos (p. ej. al hablar de educación de una comunidad está haciéndolo análogamente a la educación de una persona e incluyendo siempre en ello el desarrollo de la vida particular de cada persona). Y, por otra parte, ese tipo de uso se debe a que los términos no son empleados con total nitidez ya que a José Kentenich le interesa frente a todo esto más dejar en claro los contenidos (y la realidad que ellos implican) que definir absolutamente el uso de una palabra.

2.3.3. Conducción y organización

La tarea de la organización tiene un lugar importante en el pensamiento de José Kentenich respecto al ejercicio de la autoridad. Para entenderla correctamente, es preciso, en primer lugar, situar este tema al interior del ordenamiento que él da a distintos aspectos de la actividad del conductor o gobernante, para lo cual es de mucha utilidad detenerse en algunas de sus consideraciones sobre este punto que se encuentran en el texto central que él escribe sobre el principio de gobierno. Allí se encuentra una formulación que arroja luz sobre la relación que nos ocupa:

Investigaremos en primer lugar la particularidad de nuestro principio de organización, de gobierno y de conducción individual. ...

Para simplificar hablaremos a continuación sólo del principio de gobierno, pero queremos con él incluir y entender permanentemente también los otros dos principios¹⁹⁵.

Tres actividades han sido mencionadas en este texto: "organización", "gobierno" y "conducción individual". Más adelante en el mismo escrito, después de retomar la fórmula del principio de gobierno como "autoritario en principio, democrático en la aplicación", vuelve a mencionar la "trilogía" aludida antes. José Kentenich dice que el principio en estudio permite entender los distintos aspectos de la larga historia de su fundación,

... se trate en ella de preguntas de organización, de gobierno o de conducción personal¹⁹⁶.

¹⁹³ Cfr. jornadas pedagógicas, ver bibliografía.

¹⁹⁴ Cfr. KRF (1961) pgs. 22 s. y 57.

¹⁹⁵ KRF (1961) pg. 22.

¹⁹⁶ KRF (1961) pgs. 23 s.

Con esto ha aparecido, entonces, junto al par conceptual "conducción-educación" (formulado aquí con los términos de "gobierno" y "conducción individual o personal", como ya se explicó más arriba), otro concepto: el de "organización". Lo central a afirmar aquí es que respecto a la organización valen también todos los contenidos expresados en torno al principio de gobierno. De hecho José Kentenich así lo hace notar, al decir que con la actividad que ha desplegado durante todos estos años ha querido dejar en claro esta forma de entender y aplicar la autoridad:

... lo hice con la intención expresa de imprimir de esta manera en las generaciones venideras imborrablemente el principio de gobierno (y de organización y de conducción personal)¹⁹⁷.

En este contexto no extraña que José Kentenich pueda referirse

a nuestro principio de gobierno en un sentido más estrecho y en un sentido más amplio (también incluyendo el principio de organización y de gobierno personal)¹⁹⁸.

Este "sentido más amplio" o "ampliación" del principio de gobierno resulta particularmente interesante. En un texto anterior al que hasta ahora hemos usado como fundamento, encontramos otras consideraciones que nos ayudan a entender este aspecto del pensamiento de José Kentenich en la materia que se estudia:

... Aquí en nuestro contexto, con una mirada lateral a acontecimientos actuales, recuerdo dos leyes de gobierno que quieren ser observadas permanentemente de la manera más cuidadosa. En su formulación pueden ser ya conocidas. Pero toda la plenitud de su contenido la han mostrado hasta hoy en pequeño grado. En todo caso, sólo pocos han podido aplicarlas correctamente en la vida práctica.

La primera ley de gobierno dice: autoritario en principio, pero democrático en la aplicación. El que sabe cuán fuertemente llega a emplearse la ley de tensiones en las distintas agrupaciones, ese vislumbra el significado de la mencionada ley de gobierno.

La segunda ley de gobierno -ella es simultáneamente un principio ascético de organización y de educación- dice: vínculo sólo, (pero también) en cuanto como <sea> necesario, libertad y cultivo del espíritu en cuanto como <sea> posible¹⁹⁹.

En los contenidos de esta "segunda ley de gobierno", que incluye los temas de la

¹⁹⁷ KRF (1961) pg. 77.

¹⁹⁸ KRF (1961) pg. 57.

¹⁹⁹ GBr (1956) en: StrF. pgs. 227 s.

organización y de la educación, debe reconocerse, entonces, las indicaciones respecto a cómo - según José Kentenich- se debe entender "en un sentido más amplio" el principio de gobierno, que aquí ha sido llamado "primera ley de gobierno". Ha aparecido, con ello, en el horizonte del tema que nos ocupa la denominada "Ley de Construcción"²⁰⁰, cuya formulación clásica en José Kentenich consta de tres miembros:

- (1) Vínculos obligatorios (sólo, pero también) tanto como <sean> necesarios,
- (2) libertad tanta como <sea> posible,

²⁰⁰ "Baugesetz".

(3) cultivo del espíritu en todo momento, de manera perfecta y asegurada²⁰¹.

El estudio de esta "Ley de Construcción" deberá explicar la relación de sus contenidos e indicaciones con los aspectos propios del principio de gobierno y, por eso, con el tema de la conducción. Más adelante, en el punto correspondiente a los rasgos centrales en una conducción enfrentada a una realidad "en tensión" (especialmente al tratar el tema de la tensión entre autoridad y libertad)²⁰², continuaremos con más detalle el estudio de esta ley de construcción.

Al presentarla ahora en general, conviene explicar brevemente uno de sus aspectos, el que debe ser especialmente destacado y que encierra una particular novedad frente a los pensamientos ya expuestos. Se trata del ámbito mencionado en la tercera parte de la "Ley de Construcción": lo que José Kentenich llama "cultivo del espíritu". En la literatura se encuentra la siguiente descripción en base a textos del mismo José Kentenich:

Cultivo del espíritu quiere designar la educación y el cuidado por 'un máximo alcanzable de espíritu religioso y vida que bulle'. Él es descrito como 'educación para espíritu y vida', como 'proceso formativo del espíritu' y como 'la mayor posible formación del espíritu'²⁰³.

La importancia de este tema nos hará volver sobre él en varios de los puntos que se tratarán a continuación. Conviene insistir, en todo caso, en que la mejor manera de exponer estos elementos será siempre en relación directa a instituciones y costumbres desarrolladas por José Kentenich y puestas en práctica en las distintas formas de comunidad existentes en su fundación. En esa dirección se indicó ya durante la presentación de tipo histórico genético, en la Primera Parte de este estudio.

3. LA TAREA DEL CONDUCTOR: SU ACTIVIDAD Y SU PERSONA

De acuerdo al avance del tema que se ha propuesto esta presentación de la concepción de conducción propia de José Kentenich, la atención debe concentrarse ahora en la persona misma

²⁰¹ JBr (1952) en: StrF pg. 288. Los números para las frases fueron puestos por mí. El texto alemán dice: "Bindung (nur, aber auch) soweit als nötig, Freiheit soweit als möglich, Geistpflege auf der ganzen Linie in vollendeter und gesicherter Weise".

²⁰² Se trata del punto "3.2.3. Una realidad en tensión", especialmente del subpunto 2: "Autoridad y libertad".

²⁰³ C. A. Cox, **Analyse des Strukturierungsprinzips der Schönstätter Säkularinstitute und sein Beitrag für einen dynamischen Aufbau der Kirche**. Münster: presentado como tesis para el grado de Licenciado en Teología Católica, 1980, pg. 148. Los textos de J. Kentenich citados aquí provienen respectivamente de St (1961) pg. 30; JBr (1952) tomo I, pg. 42; Füt (1928) pg. 5; y RomV (1965) tomo IV, pg. 68.

del conductor y en la actividad que él despliega. Así, los distintos puntos de este capítulo abordarán los contenidos centrales del pensamiento de José Kentenich respecto al conductor y su labor, ordenándolos de la manera siguiente:

Primero será necesario recapitular -necesariamente en forma breve- la idea central expuesta hasta acá sobre la actividad de conducción, planteándola ahora acentuadamente desde la perspectiva de la persona que conduce.

En cuanto a la labor misma del conductor será tratada en tres puntos temáticos: los rasgos centrales de toda conducción, los caminos de que dispone el conductor para ejercerla y los ámbitos en los cuales él puede actuar. A través de este tratamiento del tema interesa mostrar cómo se realiza en la práctica -según José Kentenich- aquello que se ha venido afirmando en los puntos anteriores acerca de la conducción y de su sentido. Esos puntos, entonces, pretenden avanzar en el estudio del tema que se investiga en las direcciones mencionadas, y para eso quieren señalar allí, por lo menos en sus líneas centrales, los elementos novedosos propios de la reflexión de José Kentenich, quien en este campo cuenta especialmente con un fuerte talento en lo organizativo-pedagógico²⁰⁴.

El último punto de este capítulo vuelve a ocuparse con mayor intensidad con el conductor mismo: será un cierto resumen de lo dicho hasta allí, pero avanzando en la línea de destacar contenidos y formulaciones que José Kentenich une a la persona misma del conductor frente a la tarea que se le ha encargado.

3.1. Recapitulación y acentos

Al retomar los aspectos centrales hasta aquí analizados se debe volver a destacar, en primer lugar, la afirmación de fondo que sustenta la concepción de la conducción humana en José Kentenich: la conducción humana sólo cumple su sentido propio y alcanza los fines que pretende si es entendida (y, consecuentemente, ejercida) como un incorporarse a la conducción que Dios mismo realiza, a los fines que Dios ha dispuesto y a su estilo de conducir. El conductor -al preocuparse de poner en sus actitudes y acciones aquellos fundamentos últimos que las sostienen y orientan- deberá reconocerse determinado sustancialmente por la exigencia de "imitar la manera de conducir de Dios tan perfectamente como sea posible"²⁰⁵.

Esa unión a Dios, como se explicó más arriba, tiene para José Kentenich los rasgos de una integración plena a su actuar, como se puede apreciar en un comentario suyo respecto a la

²⁰⁴ Cfr., p. ej., G. Boll y otros, **José Kentenich**. Colección de artículos traducidos del alemán y publicados sin mayores datos de edición. (Obviamente, hay que considerar también que algunos de los aspectos interesantes que trae el planteamiento de J. Kentenich han sido tratados en otras partes de este estudio y no serán repetidos aquí).

²⁰⁵ KRF (1961) pg. 22.

intención que lo ha guiado en su actividad como fundador de la Familia de Schoenstatt:

Una mirada retrospectiva sintética y crítica a nuestra actual investigación lleva fácilmente a la conclusión de que Schoenstatt ha luchado permanentemente -y no sin éxito- por asemejarse e incorporarse lo más perfectamente posible al modo de gobierno de Dios, y que él (Schoenstatt) atribuye todo lo que puede llamar propio: su estructura esencial y vital, su forma de organización, su estilo de vida y de trabajo y su principio de gobierno, a ese asemejamiento y esa incorporación²⁰⁶.

Esta manera de entender la actividad de conducir está fundamentada por el lugar que José Kentenich le asigna al actuar del hombre al interior del actuar divino, lo que este autor resume así:

Dios actúa siempre en cuidadosa adaptación a causas segundas libres. ... Él es y permanece la 'causa prima' que tiene, siempre y de manera incommovible, la dirección de todo en su mano infinitamente sabia, bondadosa y poderosa. El hombre, dotado de libertad, es en el gobierno divino del mundo la causa segunda libremente cooperante. Esto también se puede decir así: Dios es el maestro de obra absolutamente soberano en su actuar, quien ha diseñado un plan global de todo el acontecer del mundo, un plan de amor, sabiduría y poder. Lo ha hecho desde toda eternidad. En el transcurso del tiempo busca Él la realización de ese plan hasta en sus menores detalles. En esta realización es el hombre, el hombre libre, en su mano un instrumento dotado de libre movimiento y unido íntimamente en su ser, vida y acción con el maestro de obra...²⁰⁷.

Esta integración plena del hombre al actuar de Dios en lo relativo a la conducción trae como consecuencia directa que aquél asume como propia la manera de conducir de Dios. José Kentenich ha formulado -breve, operativamente- ese modo de conducir en el Principio de Gobierno, que él llama "divino"²⁰⁸ pero que está propuesto como una directriz para la actividad humana: autoritario en principio, democrático en la aplicación²⁰⁹. La conducción ha de ejercerse, entonces, firmemente sobre la base del principio de autoridad y, simultáneamente, con una decisión clara -¡y necesaria!- por escuchar, respetar y considerar permanentemente lo que se manifiesta en la vida y los procesos a conducir.

²⁰⁶ KRF (1961) pg. 88. Como ya se señaló "asemejamiento e incorporación" traducen los términos técnicos "Gleich- und Einschaltung", siguiendo el Diccionario Allende. Cfr. lo expuesto acerca de eso en el capítulo sobre el Principio de Gobierno.

²⁰⁷ KRF (1961) pg. 22.

²⁰⁸ KRF (1961) pg. 23.

²⁰⁹ Cfr. el capítulo anterior sobre el Principio de Gobierno.

De estas ideas centrales, tratadas más arriba con mayor detalle, se pueden mostrar ya dos consecuencias importantes, siempre a modo de acentuaciones dentro de una recapitulación:

Por una parte, la existencia misma de la autoridad en una comunidad -por el sentido que le es propio a su actividad, y especialmente por la responsabilidad que le cabe en la conducción de la vida- aparece como algo no sólo conveniente o incluso hasta cierto punto inevitable sino como esencial y necesario, de acuerdo a lo que Dios ha dispuesto respecto al mundo, al hombre y a la historia, y a la manera como ellos se relacionan y desarrollan. Esto se muestra claramente -y por contraste- cuando se llega a constatar una carencia importante en el sentido descrito:

Donde no se encuentra en acción una conducción vigorosa y por todos reconocida, a menudo se dispersan innecesariamente las mejores fuerzas, las leyes de gravedad de la naturaleza humana -sobre todo cuando vive en comunidad- repercuten tarde o temprano de manera devastadora, y el final de este proceso llega a consistir en una inseguridad creciente en lo intelectual-espiritual y una marcha en el vacío de mayores o menores proporciones en lo vital²¹⁰.

Por otra parte, de lo expuesto surge una imagen de autoridad en la que la unión con Dios le confiere -siempre respecto al ámbito en que es competente- la calidad de portadora de la autoridad divina y le implica la obligación de actuar según la intención, los fines y los métodos del mismo Dios. Esta unión a Dios muestra ya, por lo demás, en qué consiste en último término el sentido de todo esto: posibilitar la experiencia de Dios y asegurar una forma de presencia suya en la historia, así como realizar en este plano el llamado eterno de Dios al hombre para una plena y libre unión definitiva de vida con Él.

La imagen de esta autoridad se percibe también con nitidez en los textos de José Kentenich sobre la conducción que están siendo objeto de este estudio:

(Esas cosas) nos llevaron a contemplar a nuestros superiores no sólo como "representantes", sino también como "transparentes" de Dios o -permítase la expresión- en cierto modo como "caminantes y actuantes figuras de Dios". ...

Nuestros superiores son en cierto modo para nosotros el buen Dios. Es decir: A través de ellos Él nos habla, a través de ellos Él nos conduce y educa, en ellos nos inclinamos ante autoridad divina²¹¹.

²¹⁰ KRF (1961) pg. 28.

²¹¹ KRF (1961) pg. 27. Las comillas fueron puestas por mí para señalar expresiones importantes. Ellas corresponden en el texto original, respectivamente, a: "Stellvertreter", "Transparent" y "wandelnde und handelnde Gottesgestalten".

Una posición como ésta puede presentar problemas -y de hecho los presentó en la historia de José Kentenich²¹²- si no se entiende correctamente. Para salir al paso justamente de las posibles confusiones él agrega al texto arriba citado:

²¹² Cfr. los capítulos correspondientes de la biografía de E. Monnerjahn, **José Kentenich**, especialmente la discusión sobre el exilio en los EEUU, pgs. 229-279.

Usando una manera como ésta de pensar y hablar, nunca se le hubiera ocurrido a nadie extender o traspasar los límites de lo creatural. Sólo malos entendidos muy desafortunados o deterioradas relaciones personales de fuerte carácter emotivo son capaces de ver tras formulaciones semejantes más que lo que ellas quieren decir y lo que (efectivamente) han dicho²¹³.

Un análisis más detallado de lo que José Kentenich sostiene de la persona misma del conductor y de lo que él entiende por esa actividad suya de conducir, será el tema de los próximos puntos de este capítulo.

3.2. Rasgos centrales de la conducción

Las afirmaciones de fondo que hace José Kentenich respecto a la conducción y que constituyen la base de lo que aquí se debe presentar están ya explicadas. Es necesario, ahora, exponer y analizar la forma cómo José Kentenich une lo que ya se ha expuesto con una reflexión en la línea de una "espiritualidad" del conductor y de la conducción. En este plano, justamente, es donde José Kentenich tiene interés en precisar qué se espera de la personalidad del conductor, cuáles son los rasgos propios que ella debe tener y la acción que debe desplegar²¹⁴.

En este sentido, los rasgos más importantes en la actividad del conductor, así como la concibe José Kentenich, se pueden agrupar en torno a tres hilos centrales, que destacan y reúnen de este modo los aspectos relevantes para una espiritualidad de la conducción. Esos hilos centrales mencionados son:

- En primer lugar, el hecho de **la dependencia de Dios** por parte del conductor, en el sentido señalado hasta aquí en capítulos anteriores, sobre todo al mostrar la afirmación fundamental que está detrás del Principio de Gobierno.

- En segundo lugar, la concepción de la tarea de conducción como una tarea de servicio a la vida de parte de la autoridad, y, por eso, la afirmación del necesario rol de animación que tiene que desempeñar **la paternidad**. La función que deben desempeñar el ser y el actuar paternales en toda conducción debe ser vista a la luz de las afirmaciones básicas ya descritas más arriba acerca de la actividad conductora de Dios y de la actividad del hombre en esa conducción;

- Y, en tercer lugar, la existencia, en aquello que se debe conducir, de **una realidad "en**

²¹³ KRF (1961) pg. 27.

²¹⁴ Una palabra que suele encontrarse en este contexto es "ethos", usada por J. Kentenich para mostrar la dignidad (y la tarea específica unida a ella) de una persona o un grupo -cfr. BethEx (1937) pgs. 54 y 327- o también usada en la literatura schoenstattiana para indicar un tipo de personalidad -cfr. PT (1951) pg. 149-. Esto último acerca este término a otro típico de J. Kentenich: "ideal", cfr. JPT (1931) pgs. 13 s.

tensión". El carácter "polar" de la realidad creada, así como también fue explicado en páginas anteriores, debe ser considerado, valorado y utilizado en esa misma labor de conducción.

Cada uno de los puntos mencionados, que en sí no pueden desprenderse de lo ya antes expuesto, son de central importancia en la concepción de conducción de José Kentenich y deberán ser explicados a continuación.

3.2.1. La dependencia de Dios

Para comprender la manera cómo José Kentenich entiende este hecho y las consecuencias que saca de él para la actividad del conductor, es preciso revisar algunas reflexiones típicas de él a este respecto y detenerse a precisar sus contenidos.

3.2.1.1. La relación de Dios con el hombre

De acuerdo a lo explicado en los capítulos precedentes juega un papel fundamental en esta concepción de conducción la afirmación de la existencia de Dios como un Dios presente y activo en la historia, creador y conductor de toda realidad, revelado plenamente en Jesucristo como el Dios que asume a todo el hombre para elevarlo a una calidad nueva como hijo y como hermano. La concepción de la conducción se desarrolla, entonces, a partir de la explicación del misterio mismo de un Dios que, en Cristo, se nos da como Padre y cuya voluntad es incorporar al hombre a la conducción que Él mismo quiere realizar, como ya se expuso. De esto se desprenden dos consecuencias directas:

La primera corresponde a lo que José Kentenich llama un estar orientado por la relación al mundo sobrenatural, una "orientación hacia (y también desde) el más allá" de parte del conductor²¹⁵. Se trata de que la persona que conduce debe estar atenta al querer de Dios respecto a lo que se le ha confiado y tener un claro acento en su vida desplazado hacia el mismo Dios y su voluntad. Su ocupación tiene que ser constantemente una dedicación a las cosas de Dios, su interés el estar en una sintonía con Él y sus deseos, su búsqueda un motivo para el frecuente diálogo con Dios.

Esta actitud del conductor está caracterizada de distintas maneras en el pensamiento de

²¹⁵ "Jenseitsorientierung". El diccionario Allende traduce "Jenseits" como "el allende, el más allá, lo transterreno, el otro mundo". J. Kentenich explica esto al comentar la permanente intención del movimiento fundado por él de orientarse de esta manera: "... El punto arquimédico desde el cual él se formó y transformó su vida estuvo y está de manera nítida en el otro mundo, en el mundo del más allá, el mundo metafísico, sobrenatural. Él planeó, vivió y actuó ininterrumpidamente a partir del encuentro permanente y vivo, a partir de la unión extraordinariamente creadora con esas últimas realidades de origen ('allerletzten Urgegebenheiten'). Revistiéndose de la manera de hablar paulina, se puede decir: él actuó y caminó en el corazón, en la voluntad y en el mundo de valores del Dios eterno e infinito. De allí tomó él siempre sus últimas escalas de valores. Hasta allá condujeron todos sus caminos..." KRF (1961) pg. 89 (ver también más adelante en este texto). Cfr. C (16.7. 1967) en Tz 20.1. tomo II, pgs. 38 ss.

José Kentenich, quien vuelve a menudo a esta relación del conductor con Dios. Algunas de esas indicaciones son las siguientes:

El "orientarse hacia lo que es de Dios" hará del conductor un hombre de fe, capaz de creer en la acción de Dios y en su voluntad de realización de un plan, y dispuesto a cooperar con Él asumiendo los fines que Dios tiene: tendrá así rasgos de un "hombre escatológico"²¹⁶. Ello lo llevará también a sostener frente a la realidad -que de suyo es multifacética y a veces confusa- la fuerza y la radicalidad de los ideales: creará en la validez del plan de Dios frente al hombre y la creación²¹⁷. Ello lo mantendrá asimismo animado e impulsado desde una certeza interior de la victoria de Dios en Jesucristo: será poseedor, así, de un dinamismo "pascual"²¹⁸.

Aquí conviene recordar -para evitar una contraposición que iría totalmente contra el sentido de lo que quiere afirmar José Kentenich- que justamente este afán de estar unido a Dios y de actuar con Él es lo que debe llevar al conductor necesariamente a percibir, a valorar y a integrar en su conducción tan fuertemente todo lo que sucede en la vida de los dirigidos: sus procesos, sus expresiones propias, su interés en una libre participación, etc. Precisamente por su compromiso con la voluntad del Dios que conduce, debe el conductor humano entender, en un grado importante, que su actividad es un servicio a esa vida ajena que él debe conocer y respetar, así como también reconocer que es allí mismo, en esa misma vida que crece, donde se le muestra preferentemente el querer del Dios vivo. Así se entiende que haya una única decisión por la voluntad de Dios en el lema que formula José Kentenich para todo conductor: "con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios"²¹⁹.

La segunda consecuencia está unida estrechamente a lo anterior: el conductor ha de ser un hombre de una intensa vida de oración. Una oración frecuente es ya de por sí necesaria por razón del cargo que alguien detenta (José Kentenich exigía, p. ej., de algunos superiores un

²¹⁶ Tema de amplias y variadas connotaciones en J. Kentenich, que van desde una teología de la historia hasta orientaciones de orden práctico (virtud de la esperanza, p. ej.). Cfr. *ApkPr* (1941).

²¹⁷ La "pedagogía de los ideales", p. ej., sería imposible de entender en el sentido que le da J. Kentenich sin esta referencia a un Dios que está presente y actuante en la historia del hombre. Cfr. *JPT* (1931) pgs. 182-228 y *PT* (1950) pgs. 156-184, así como otras jornadas pedagógicas.

²¹⁸ J. Kentenich tomó el tema del "hombre pascual" (*der österliche Mensch*) justamente para exponer estos temas. Cfr., entre otros, *AGL* tomo I, pgs. 79-94, 97-110 y 113-126, así como otras conferencias del tiempo litúrgico de Pascua.

²¹⁹ El uso aquí de la palabra "tiempo" va en la línea de lo explicado. Cfr. explicaciones sobre la fe práctica en la *Divina Providencia*, p. ej. H.W. Unkel, **Theorie und Praxis des Vorsehungsglaubens nach Pater Joseph Kentenich**. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag 1980, tomo II, pgs. 107-119.

Un ejemplo de la relación entre "sentir el pulso del tiempo" y conocer la voluntad de Dios para una correcta conducción se encuentra en *WT* (1967) pgs. 46 s. (en el contexto del "contacto con la vida" o "Fühlung mit dem Leben", lo que aquí será tratado más adelante).

tiempo extra de oración o meditación²²⁰), pero la insistencia en esta línea lleva además rasgos particulares en torno a dos aspectos importantes: por una parte, la necesidad de pedir una gracia especial, propia para el conductor en orden a unir conducción y contemplación (donum regiminis et donum contemplationis)²²¹, y, por otra, el desarrollo de una relación personal al Espíritu Santo, sobre la cual volveremos más adelante²²².

3.2.1.2. Un estilo y un método para el discernimiento

²²⁰ Cfr. HSp (1943), estrofas 118-123; BT (1952) tomo I, pg. 142.

²²¹ Cfr., p. ej., la unidad en que aparecen "los dones de conducción" y "la gracia de la contemplación" en la "Oración de los Jefes" (Führergebet), HW (1945) estrofa 522.

²²² Cfr. más adelante, el punto 3.5.3. sobre "La perfección del conductor".

La voluntad de unir la propia conducción con la conducción de Dios debe marcar hondamente la praxis del conductor. Con ello, sin embargo, se plantea directamente la pregunta del discernimiento. José Kentenich propone una forma de avanzar en el conocimiento de la voluntad de Dios que no sólo es una fuente de claridad para la dirección de la vida personal sino -y de manera muy especial- una instrumento central de orientación para el conductor en su tarea. Es lo que ya se ha presentado más arriba como "fe práctica en la Divina Providencia"²²³.

La realidad que José Kentenich quiere designar con esta expresión es de una especial importancia en el conductor²²⁴, por lo que es necesario detenerse a explicarla en algunos de sus rasgos más centrales²²⁵. Se trata aquí de una "forma particular del hábito de fe"²²⁶, es decir de una repercusión propia (y percibida de una manera original) de la fe como gracia operante en los hombres. Un comentario describe esta fe práctica en la Divina Providencia así:

El P. Kentenich fue un hombre que durante toda su vida estuvo fascinado por aquella repercusión especial de la fe sobrenatural que busca comprender a Dios en su irrupción en la historia. Sin desatender la función más global de la fe que quiere captar a Dios en toda su realidad y en la verdad revelada por Él a nosotros, le atrae la forma especial de la fe en la Providencia, que desea descubrir a Dios en su acción y eficacia. ...

(El crecimiento en esta fe en la Providencia divina) debe conducir a que el cristiano experimente la fe como una "fuerza motriz", una especie de "segunda naturaleza", a través de la cual él reconoce -como si tuviera un "marcado sentido de percepción sobrenatural"- en todas partes al Dios de la vida y de la historia actuando ocultamente en el mundo²²⁷.

²²³ "Praktischer Vorsehungsglaube".

²²⁴ Cfr. OB (1949) pgs. 31-37.

²²⁵ Para estas explicaciones, cfr. H. W. Unkel, op. cit. passim, y la colección de textos TzVgl, passim, así como las breves presentaciones en H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schönstatts**, pgs. 130-134 (que contiene muchas citas de J. Kentenich) y Schl (1951) pg. 172 nota 21 (el libro está editado por G. M. Boll).

²²⁶ Schl (1951) pg. 171.

²²⁷ Schl (1951) pg. 172, nota 21. Las citas puestas por el autor de la nota entre comillas están tomadas del texto de J. Kentenich que se está comentando, el así llamado "Schlüssel zum Verständnis Schönstatts".

Hay una íntima relación entre esta fe práctica en la Divina Providencia y la dependencia de Dios por parte del conductor, así como ésta fue tratada en el punto anterior: por una parte la "orientación al más allá o por el más allá"²²⁸ desemboca siempre para José Kentenich en una conducción de la vida propia y ajena según Dios²²⁹, y, por otra parte, esta "fe práctica" así planteada tiene una estrecha relación a la vida de oración y al Espíritu Santo²³⁰.

La fe práctica en la Divina Providencia -así como la presenta José Kentenich- está anclada en la realidad misma que constituye la fe. Desde aquí es posible entender también su intrínseca relación a la virtud del amor sobrenatural ("fides caritate formata") y la incorporación a ella -como forma integral del seguimiento- de toda la persona humana. Esta fe en el Dios que actúa en la vida y la historia es, en último término, una "fe en la conducción paternal (de Dios) en el gobierno del mundo"²³¹ y muestra que "una entrega personal a la conducción divina es una entrega creyente a Dios como Padre y a sus planes"²³². La persona entera -con todas sus capacidades, con todas las dimensiones de su vida personal y todos los ámbitos de su acción- está invitada a entrar en esta relación de fe y amor con Dios para percibir su querer e incorporarse a su actuar. Es también, entonces, de toda la persona del conductor de quien se espera una íntima unión con Dios para la percepción correcta de sus deseos²³³.

Pero junto con plantear el horizonte de una actitud semejante y de formular la necesidad y las características de ella en diversos términos, a José Kentenich le interesa proponer también una especie de método que haga posible -siempre y sólo en el marco de la visión de conjunto que implica esta fe práctica- el discernimiento de la voluntad de Dios. En los estudios del último tiempo²³⁴ se ha destacado el esquema propuesto por José Kentenich en cuatro pasos

²²⁸ "Jenseitsorientierung", también posible de traducir como orientación hacia y desde el más allá.

²²⁹ Cfr., p. ej., DD (1963) tomo VII, pg. 62 y tomo X, pg. 74, y las aplicaciones a Abraham y Moisés en tomo V, pg. 80 y tomo IV, pg. 186.

Hay que destacar justamente el hecho de acentuar lo "práctico": hay una importante intención de marcar a partir de la fe la vida cotidiana y ordinaria.

²³⁰ Recibe, p. ej., el apelativo de "carisma": Cfr. JBr (1952) tomo I, pg. 59 y pg. 130. Sobre este tema, cfr. especialmente TzHG pgs. 58-64.

²³¹ JBr (1952) en: H. Schlosser, op. cit. pg. 130.

²³² Schl (1951) pg. 172.

²³³ Cfr. los comentarios al respecto de H. Alessandri, **Al encuentro del Dios de la vida**. Santiago de Chile: Editorial Patris 1982, pgs. 83-85.

²³⁴ Cfr., p. ej., H. Alessandri, op. cit. pgs. 73-82, así como también publicaciones a mimeógrafo de H. Anwandter u otros.

metódicos: observar, comparar, discernir y aplicar²³⁵.

²³⁵ "Beobachten, Vergleichen, Straffen und Anwenden", cfr. C (16.11.1966) y Klug (1964) en H.W. Unkel, op. cit. tomo II, pg. 142. Allí también explicaciones y más bibliografía. (El diccionario Allende traduce la difícil palabra "straffen" como "recapitular (formular la clave)"). Otra posibilidad es traducir los términos en forma substantiva: observación, comparación, conclusión (en el sentido de llegar a un juicio), aplicación.

El esquema mencionado posee un indudable valor práctico y refleja una de las preocupaciones más importantes de José Kentenich en este contexto: la necesidad de un esfuerzo permanente y sistemático por captar las indicaciones de Dios, la "voz de Dios" que sale al encuentro del hombre a través de "las voces del tiempo, del alma y del ser"²³⁶. Todo este tema de la búsqueda del correcto conocimiento de la voluntad de Dios respecto a la persona particular y -lo que aquí constituye propiamente el tema de este estudio- al servicio de la conducción de otros, lo ha puesto José Kentenich en relación a la imagen bíblica del dejarse guiar por las "puertas" que Dios mismo va abriendo para indicar al hombre los caminos que debe seguir²³⁷. Ello lo lleva también a la formulación de indicaciones prácticas en torno a una expresión doble muy corriente en él: "la ley de la puerta abierta y la ley de la resultante creadora"²³⁸, donde esta última está referida a los criterios que indican una confirmación del camino escogido según los pasos metódicos arriba nombrados.

3.2.1.3. El carácter "sacerdotal"

Para calificar la relación de dependencia de Dios en los términos explicados se encuentra en José Kentenich una palabra que encierra los distintos elementos: él habla de un carácter "sacerdotal" de la conducción y del conductor²³⁹.

La expresión "sacerdotal" -en el sentido que aquí interesa- es usada por José Kentenich ya en un contexto mucho mayor y de suyo totalmente coherente con lo dicho más arriba. Cuando él habla del sentido que tienen todas las creaturas en orden a conducir (al hombre) desde su propia realidad hacia Dios y su voluntad, habla de "una triple misión" de ellas: una misión profética, una misión sacerdotal y una misión de desengaño²⁴⁰, todo esto íntimamente unido a las características de todo orden creado de ser expresión, medio, protección y garantía para los otros órdenes creados relacionados con él, especialmente para el orden correspondientemente

²³⁶ "Zeit-, Seelen- und Seinsstimmen", cfr. H.W. Unkel, op. cit., tomo II, pgs. 107-140. Especialmente relevante aquí es el estudio del aspecto hermenéutico en relación a cada una de estas "voces", cfr. pgs. 108-114; 123-125; 132-134.

²³⁷ En esto J. Kentenich se apoya en "el vocabulario y la sabiduría de San Pablo" (cfr. 1Cor 16,8s; 2Cor 2,12), según sus propias afirmaciones, cfr. Schl (1951) pg. 181 (y TzVgl pg. 54).

²³⁸ "Gesetz der geöffneten Tür und Gesetz der schöpferischen Resultante". Cfr. H.W. Unkel, op. cit. tomo II, pgs. 140-192.

²³⁹ Esta dimensión "sacerdotal" de la autoridad fue ya objeto de estudio al mostrar el desarrollo histórico de este tema. Cfr. en la Primera Parte el capítulo "Las jornadas pedagógicas".

²⁴⁰ En el estudio de este tema hay que recoger lo que está planteado en WH (1937) pgs. 122-149, acerca de una correcta vinculación a las cosas creadas. Allí se habla, en el sentido que nos interesa, de una vinculación "profética", "sacerdotal" y "heroica".

superior²⁴¹.

En relación a esto es preciso detenerse en lo que José Kentenich quiere decir con "sacerdotal" ya que con ello alude directamente a actividades de conducción. Un comentario lo explica así:

²⁴¹ Cfr. lo expuesto sobre esto mismo más arriba (al tratar el carácter orgánico de la realidad creada).

En segundo lugar, se refiere el P.Kentenich a una misión sacerdotal de la criaturas. Esta consiste en su tarea de conducir hacia Dios nuestro amor, a través del amor humano que ellas mismas despiertan en nosotros. Aquí es donde se pone en juego esa capacidad de las criaturas de captar para Dios la totalidad de nuestro corazón: porque, siendo ellas sensibles, son capaces de despertar en nosotros un amor que moviliza justamente toda nuestra parte sensible, nuestros afectos y nuestros instintos. Y es todo aquello -todo ese amor integralmente humano que ellas encienden en nosotros- el que deben conducir hacia Dios²⁴².

Ahora bien, si José Kentenich asigna a toda realidad creada un carácter sacerdotal, tanto más lo hace frente al hombre como persona por su condición de reflejo más perfecto de Dios en sus capacidades espirituales de inteligencia, libertad y amor²⁴³. Ello se hace nítido en la manera de concebir la autoridad.

Las funciones propias de la autoridad llevan para José Kentenich un claro carácter sacerdotal. Él sostiene que hay un llamado a ser una personalidad sacerdotal tanto en la actividad de educación como en la actividad de conducción. Al tratar ambas formas del ejercicio de la autoridad en relación al punto que aquí interesa, llega a formulaciones en torno a la "paternidad (o maternidad) sacerdotal", como consecuencia de la obligación esencial de toda autoridad de cuidar de la vida, de su gestación y crecimiento, así como de promover el traspaso de esa vida a otros²⁴⁴. Así, al explicar la conducción en su dimensión sacerdotal, José Kentenich afirma:

Un interés especial merecen las explicaciones sobre la paternidad sacerdotal. Allí queda nítidamente de manifiesto el anclaje metafísico de la paternidad en el mundo sobrenatural, en Dios²⁴⁵.

²⁴² H. Alessandri, ¿Qué significa el Santuario de Schoenstatt? Santiago de Chile: Editorial Patris 1974, pg. 89 (subrayado por él).

²⁴³ Esto permite entender en un horizonte mayor la formulación clásica de J. Kentenich del "Programa" de 1912 (ya explicado en la parte histórica de este estudio): "...queremos aprender a educarnos a nosotros mismos para llegar a ser personalidades firmes, libres y **sacerdotales**" VGU (27.10.1912) pg. 12. El término es válido -en la mentalidad de J. Kentenich- para toda persona, no sólo para quien tenga una vocación al ministerio sacerdotal.

²⁴⁴ J. Kentenich refiere esta expresión "paternidad sacerdotal" a Ernst Goldbeck, quien la habría usado en una conferencia para educadores en Berlín durante 1930. Cfr. PT (1951) pg. 155 (ver también la nota 8).

²⁴⁵ KRF (1961) pg. 63.

Con eso relaciona allí José Kentenich explícitamente las afirmaciones sobre el carácter sacerdotal de toda conducción (en cuanto ejercicio de una autoridad paternal) con las largas consideraciones que él ha hecho repetidamente sobre el tema desde el campo de lo pedagógico²⁴⁶. Esto ha sido expuesto así por él:

... la actitud fundamental que Schoenstatt exige de sus educadores es la actitud de la paternidad sacerdotal.

La palabra sacerdotal tiene dos sentidos. Puede ser considerada desde un punto de vista filosófico o teológico. En el primer caso, en el sentido de una acentuada filosofía del ser, significa estar enraizado en forma inquebrantable en últimos principios metafísicos del ser, que según la ley 'ordo essendi est ordo agendi', determinan la vida y la doctrina. Afirmando ambas sobre un fundamento de roca, dan de esta manera, en un tiempo de creciente confusión espiritual, tanto al educador como al educando, firmeza, cobijamiento y seguridad ante la vida.

Ciertamente es un riesgo situarse hoy en día en esta perspectiva ...

...

El caso se torna aún más complicado si se piensa y considera la importancia y el fundamento teológico de la actitud sacerdotal para el educador. En este caso se piensa en una participación marcadamente original del educador en la actividad educadora del Padre Dios, que se prodiga creadoramente regalándose a sí mismo sin medida.

La paternidad determina la mentalidad y la actitud, forma un original estilo de vida y de trabajo, se arraiga siempre en el ser padre que, considerado metafísicamente, es reflejo y transparencia o participación en la paternidad divina²⁴⁷.

A partir de lo expresado hasta aquí es necesario también explicitar un aspecto que es de enorme relevancia para una correcta comprensión del término y de su importancia en la vida cristiana. Se trata de que José Kentenich ve la dimensión teológica de la paternidad sacerdotal del educador y conductor directamente unida a su carácter de miembro de Cristo y de la Iglesia, carácter propio de todo cristiano. Afirma:

La palabra 'sacerdotal' tiene en nuestros labios también otro tono. Como cristianos, participamos del sacerdocio de Cristo. Por Él crecemos en el mundo sobrenatural trascendente...²⁴⁸.

²⁴⁶ Cfr. KRF (1961) pgs. 62-71. Allí dice: "Resumiendo, queremos repetir: las reflexiones sobre la línea de la paternidad sacerdotal en el educador se prestan para iluminar más claramente nuestro Principio de Gobierno desde distintos lados. ..." (pg. 71).

²⁴⁷ WPhE (1961) pgs. 149 s. (versión esp. pgs. 35 s.).

²⁴⁸ PT (1951) pg. 155, versión esp. pg. 161. (Allí hay más bibliografía). Es interesante el contexto de la cita, ya que la intención de J. Kentenich es contrastar esto con una afirmación sólo general del carácter sacerdotal: "El profesor Goldbeck define la actitud del educador como 'paternidad sacerdotal'. Lo sacerdotal lo entiende como enraizamiento en lo metafísico, en un mundo de principios sólidos. Esto es lo que el hombre de hoy necesita:

principios, principios seguros y sólidos, una paternidad apoyada en principios firmes. La palabra 'sacerdotal' tiene en nuestros labios también otro tono..." Ibidem. En general sobre el tema, cfr. JPT (1931) pgs. 110-181.

En el sentido de lo que la Iglesia ha llamado el sacerdocio común de los fieles²⁴⁹, José Kentenich trata aquí la relación a Cristo Sacerdote, a la comunidad eclesial, a los sacramentos, etc.²⁵⁰. En este contexto adquiere también relevancia su constante indicación respecto a que se debe hablar tanto de "paternidad" como de "maternidad" sacerdotal²⁵¹.

Los pensamientos expuestos se encuentran especialmente en textos de tipo pedagógico y están referidos muchas veces de manera directa a la actividad de educación. Pero para José Kentenich debe encontrar todo ello también una aplicación en la conducción como actividad que emana de una autoridad que lleva rasgos paternos y sacerdotales. Destacando lo sostenido por José Kentenich se debe señalar -a manera de resumen- la importancia de la dirección en que apuntan las afirmaciones hechas: en último término se piensa aquí en una participación marcadamente original del conductor en la actividad conductora del Dios, quien "se prodiga creadoramente" en la creación y en el cuidado de la vida, "regalándose a sí mismo sin medida"²⁵².

3.2.1.4. El lugar de la autonomía

Frente a un pensamiento como el expuesto, donde se ha acentuado fuertemente la dependencia de Dios, puede surgir la pregunta si se reconoce y se integra suficientemente la autonomía de las creaturas y de los órdenes creados. Acerca de esto se puede exponer dos tipos de reflexiones desde el punto de vista de José Kentenich:

En primer lugar, su intención es la de sostener la armonía entre el Dios que conduce (que guía hoy la historia de los individuos y de las comunidades) y el Dios que ha creado (que ha dado a todo una existencia particular en unión al plan total de su amor). De allí que las leyes, condiciones o características que se encuentran presente en la realidad misma de cada creatura sean rasgos de la voluntad de Dios y de lo que Él ha dispuesto de acuerdo a su plan²⁵³. José Kentenich no teme, por lo tanto, buscar un reconocimiento claro de aquellas constantes

²⁴⁹ Cfr. Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, Nos. 9-17.

²⁵⁰ Cfr. PT (1950) pgs. 146 s.

²⁵¹ Cfr., p. ej., PT (1950) pg. 147, así como la demás literatura ya presentada sobre el tema.

²⁵² Cfr. la cita de WhPE (1961) pgs. 149 s., reproducida más arriba (nota 44).

²⁵³ J. Kentenich expresa esto diciendo que las cosas creadas no son sólo un producto de una idea de Dios sino encierran un deseo de Dios. Este pensamiento lo une a una expresión frecuente en él: "ordo essendi est ordo agendi", cfr. especialmente WPhE (1961) pgs. 131-134. Una larga aplicación de esta manera de ver lo creado se encuentra en DD (1963) tomo X, pgs. 22-45, donde trata el tema del cuerpo humano y la sexualidad, destacando la íntima relación entre el valor propio y su carácter simbólico. Cfr. también, entre otros, WH (1937) pgs. 122-126 y HSp (1943) estrofa 3.713.

internas a cada ámbito -aspectos particulares de cada creatura y de cada orden creado que es preciso conocer y respetar- ya que de ello se desprende también el conocimiento del querer de Dios inscrito en ese ámbito.

Por otra parte, la necesaria penetración intelectual de esa "autonomía" que le es propia a un determinado orden creado y el consiguiente respeto a lo que en ella se manifiesta, llevan también siempre a la percepción última de que se trata de una "autonomía relativa", es decir, de un propio y coherente ordenamiento interior de lo creatural que está puesto en relación a todo el querer del Dios vivo y, por ello, al orden integral que él ha dispuesto para el fin último del hombre en su incorporación definitiva a la nueva vida en Cristo. Un claro ejemplo de esta línea de pensamiento lo encontramos en los siguientes párrafos sobre la persona humana, donde José Kentenich busca fundamentos para ello en el mismo ser de Dios:

En el seno de la Trinidad cada Persona, simultáneamente, se posee a sí misma y, al mismo tiempo, está plenamente abierta a las otras Personas. Ambos momentos se dan de una manera tan indescriptiblemente profunda que hablamos de un Dios en tres Personas. El hombre nuevo (que es nuestro ideal) el la personalidad autónoma, de una gran interioridad, con una voluntad y disposición permanente de decisión, responsable ante su propia conciencia e interiormente libre, que se aleja tanto de una rígida esclavitud a las formas como de una arbitrariedad que no conoce normas. Por eso no conoce una autonomía absoluta. Porque se orienta según el ideal de la Santísima Trinidad vive en todas las etapas de su desarrollo según las leyes del ser de la misma Santísima Trinidad. Une, por lo tanto, la autonomía con la heteronomía²⁵⁴.

Por esto mismo, de la posición de José Kentenich no se desprende una desconfianza frente a la búsqueda de lo que es internamente propio de cada campo, sino que -por el contrario- de ella surge un imperativo a precisarlo y asumirlo, considerando esta actitud como algo necesario en el conocimiento y la realización del querer de Dios.

En segundo lugar, se comprueba en los escritos de José Kentenich una afirmación especial del valor y el sentido de la autonomía del hombre -autonomía relativa- al destacar de un modo tan acentuado su libertad²⁵⁵, como ya se ha explicado en otras partes de este estudio.

²⁵⁴ WPhE (1961) pgs. 133 s.

²⁵⁵ Este acento ya ha sido expuesto con detención al hablar de la primera etapa del Movimiento de Schoenstatt, en la Primera Parte de este estudio ("En los orígenes del Movimiento de Schoenstatt").

En este sentido, conviene destacar que a José Kentenich le interesa insistir tanto en el significado que tiene el hecho mismo de la existencia de esta libertad humana, como en la dignidad que esa libertad posee al ser reflejo del llamado hecho por Dios al hombre en orden a constituirse en un "aliado" suyo²⁵⁶. La libertad constituye una realidad fundamental, una característica hoy muy amenazada y una condición propia de alguien llamado a ser conductor con y en Dios²⁵⁷. A esta cualidad del hombre le pertenece, entonces, el ser, por una parte, expresión máxima de la cierta autonomía que concede Dios a sus creaturas, y, por otra parte, evidencia palpable del llamado a ser totalmente de Él y de sus designios de amor²⁵⁸.

3.2.2. El ser y el actuar paternales

El segundo hilo conductor es el tema de la paternidad. Lo paternal en el ser y el actuar de la autoridad es una de las notas características para José Kentenich en la personalidad del conductor. Esto debe ser revisado con mayor detalle.

3.2.2.1. Paternidad

El carácter paternal que posee toda autoridad y, por obligación entonces, toda actividad de conducción tienen su raíz en el mismo Dios. Clave resulta también aquí el acento que pone José Kentenich en los rasgos paternales de la imagen de Dios, a lo que ya nos hemos referido más arriba²⁵⁹.

Para comprender lo que José Kentenich piensa en este campo, es útil saber que en el idioma alemán hay dos palabras que corresponden a contenidos de la paternidad y que se prestan para explicar distintos aspectos: "Vaterschaft" y "Väterlichkeit"²⁶⁰. Por una parte, se designa con "Vaterschaft" la realidad misma de la gestación de la vida por la cual alguien se constituye en "padre" de otro (y se asocia con ese término, por lo tanto, las características

²⁵⁶ En HW (1945) estrofa 446 se lee: "(Dios como Padre) lo lleva (a cada hombre como hijo suyo) a avanzar con valor y santa libertad/ a través de tiempos indómitos y despersonalizados;/ lo toma por noble heraldo/ para proclamar por toda la tierra/ la verdadera libertad,/ la cual, alegremente, se consagra a Dios.". Cfr. también JBr (952) tomo II, pg. 65 (allí comentarios) y, en general, los párrafos sobre el tema de Schl (1951).

²⁵⁷ Cfr. la importancia que le asigna -de múltiples maneras- J. Kentenich a la libertad. Destaca en esto el tema de la educación de la libertad, especialmente en orden a la relación de conducción. Cfr. las extensas exposiciones históricas de KRF (1961) pgs. 38 ss., 58 ss. y passim.

²⁵⁸ Cfr. la descripción de la libertad como ser libre de lo que no es de Dios para estar libre para Él y lo divino, expuesta más arriba al hablar de las causas segundas.

²⁵⁹ Cfr. más arriba, el punto sobre el actuar divino.

²⁶⁰ Cfr. p. ej., el uso y la explicaciones de los términos mencionados en WPhE (1961) pg. 150.

esenciales de esa realidad y el hecho mismo de su existencia)²⁶¹, y, por otra parte, se llama "Väterlichkeit" a la actitud personal de responsabilidad amante y de servicio generoso que corresponden a una libre opción por esa vida que se va engendrando²⁶².

Ambos aspectos se encuentran en Dios como una sola unidad: Él es padre -posee la realidad de la paternidad, del ser paternal, y por eso mismo lo es de hecho- y Él también actúa siempre paternalmente, con actitudes paternas que marcan esencialmente toda su acción. Este tema conoce muchas variaciones en las exposiciones de José Kentenich, en las cuales éste va tocando diferentes notas de la paternidad de Dios.

²⁶¹ En este sentido, "paternidad" indica más bien lo propio del padre, "lo paterno". El Diccionario Wahrig, pg. 1349, lo explica diciendo: "das Vatersein".

²⁶² "Paternidad" aquí señala las actitudes propias del padre, "lo paternal". En el Diccionario Wahrig, loc. cit., se lee: "väterliches Verhalten".

A partir de las afirmaciones propias de la dogmática (Dios es el origen de toda la creación y el último gestor de toda vida, Dios nos ha llamado a una sorprendente vocación de hijos del Padre Eterno en Cristo) e iluminado especialmente por el modo de actuar del Dios de la Sagrada Escritura y de la Historia de Salvación, José Kentenich insiste en los rasgos benevolentes y misericordiosos de un Dios cuya auténtica pasión es la vida de sus hijos. Aquí desarrolla toda una espiritualidad basada en esos rasgos de Dios, destacando (y tomando en serio hasta sus últimas consecuencias) al Dios que quiere sanar, dignificar y plenificar con su gracia al hombre a través de una experiencia de su condición y vocación última a ser plenamente su hijo en Cristo Jesús. Como se ha dicho antes, el alma de la conducción que Dios realiza, es su paternidad, su amor paternal²⁶³.

Respecto al hombre hay que afirmar, en primer lugar, que éste posee la capacidad de gestar vida. Justamente a través de la comunicación de esa vida, se constituye él en padre de otros, de un modo análogo a como lo es el mismo Dios, manifestándose en esta capacidad suya una especie de presencia de Dios.

Recordamos aquí lo expuesto por José Kentenich:

La paternidad determina la mentalidad y la actitud, forma un original estilo de vida y de trabajo, se arraiga siempre en el ser padre, que considerado metafísicamente, es reflejo, y transparencia o participación en la paternidad divina²⁶⁴.

²⁶³ Como se ha señalado ya más arriba, estos temas adquieren un fuerte acento en José Kentenich después de su vuelta del exilio en Milwaukee (después de 1965). Cfr., p. ej., las diferentes conferencias en RomV (1965), empezando ya por la primera en el tomo I, pgs. 19-60. También PatEx (1966) tomo II, pgs. 402-444, OW (1967) y WT (1967) passim, entre otros.

²⁶⁴ Por el uso de las palabras es importante conocer el texto alemán: "**Väterlichkeit** bestimmt Gesinnung und Haltung; sie formt einen originellen Lebens- und Arbeitsstil, sie wurzelt aber allezeit in **seinsgemässer Vaterschaft**, die, metaphysisch betrachtet, Abglanz und Transparent oder Teilnahme an der göttlichen **Vaterschaft** ist." WPhE (1961) pg. 150 (versión esp. pg. 36). Allí siguen las explicaciones sobre la paternidad.

Dado que la vida se transmite sólo desde un ser viviente a otro -para lo que José Kentenich se apoya en las definiciones tradicionales de la vida y de lo vivo²⁶⁵- la actividad de engendrar vida es un proceso absolutamente necesario. En el contacto entre seres vivos, que transmite la vida de uno al otro, se da la relación de paternidad y se pone el fundamento a la realidad de la autoridad. En esa gestación de vida hay que reconocer la actividad que permite entender al servicio de qué está todo verdadero ejercicio de educación y de conducción como maneras propias de operar de una autoridad, así como también el sentido de la institución de estructuras y de toda acción organizativa²⁶⁶.

La paternidad permanece para el hombre, sin embargo, una tarea, y esto en dos sentidos. En primer lugar, porque la capacidad real de dar vida -sello que lleva el ser humano por su llamado ineludible a constituirse en padre o madre de otros²⁶⁷- tiene que estar unida a la actitud correspondiente de amar al otro con un amor semejante al de Dios frente a sus hijos. Aquella experiencia humana que va trayendo al hombre una madurez cada vez mayor en esta actitud paternal, hace también que él simultáneamente vaya gestando vida en otros de una manera cada vez más semejante al Dios que ama.

Pero también, en segundo lugar, permanece la paternidad como una tarea porque la responsabilidad frente a lo engendrado constituye un vínculo estable frente a un ser vivo particular y concreto al que se debe seguir sirviendo²⁶⁸. La capacidad de dar a otro la vida no se agota con el engendrarlo a una determinada existencia sino debe prolongarse en un acompañamiento desprendido y fiel para el pleno desarrollo de esa vida a él comunicada²⁶⁹. De allí que la actitud paternal permanezca como tarea: la paternidad como actitud debe crecer para animar las distintas etapas de la relación entre alguien constituido en padre y la vida que

²⁶⁵ José Kentenich alude en este contexto a la definición de Boethius: engendrar vida como "productio viventis e vivente principio conjuncto in similitudinem naturae", DD (1963) tomo III, pg. 45 (ver nota); PatEx (1966) II, pg. 225; y otros. Las explicaciones de estos párrafos se encuentran también allí.

²⁶⁶ Para lo correspondiente al pensamiento de J. Kentenich sobre la relación vida-estructura, cfr. JBr (1952) tomo I, especialmente pgs. 19-84.

²⁶⁷ José Kentenich insiste en que en el "ser" mismo del hombre -ya sea como varón o como mujer- está anclada esta realidad y este llamado. Cfr. sobre ideal del varón: BethEx (1937) pg. 82, donde lo denomina "puer et pater", definición que mantendrá en todos sus escritos, p. ej. DD (1963) tomo III, pg. 106. Sobre ideal de mujer y maternidad: cfr. ME (1934) pgs. 210 ss. (También RomV (1965) tomo IV, pgs. 232 ss.). Un resumen de ambos (con las formulaciones típicas) se encuentra en WT (1967) pgs. 53-58. Cfr. también WPhE (1961) pg. 157 y pg. 161.

²⁶⁸ Como está dicho más arriba, la temática del vínculo tiene gran importancia en la posición sustentada por J. Kentenich. Además debe ser esto relacionado con las explicaciones más adelante sobre la "conducción a través de contacto" (3.3.2).

²⁶⁹ En este contexto afirma J. Kentenich: "Desplegar paternidad, ser padre, quiere decir ayudar a despertar vida, a que ella sea engendrada, profundizada, plenificada..." JPT (1931) pg. 172.

él debe seguir sirviendo. El hombre que es padre debe hacerse cada vez más padre, el hombre que de por sí tiene la vocación y la capacidad de ser padre debe crecer en una actitud cada vez más propiamente paternal.

A partir de todo esto se puede entender mejor una de las direcciones hacia las que apunta el principio de gobierno al afirmar la necesidad de que la autoridad tenga una componente "democrática". El hecho de que la vida se gesté desde un ser vivo hacia otro establece un único proceso²⁷⁰ que tiene dos polos que se complementan y necesitan: ambos constituyen un sustento ineludible de cualquier actividad al interior de ese proceso. La conducción, como una función de una autoridad llamada a la plena paternidad, necesita la consideración permanente de la vida del conducido y de la participación de éste en un desarrollo que, en último término, persigue sólo su bien. Volveremos sobre esto en los próximos puntos.

3.2.2.2. La vida engendrada

La paternidad tiene su correlativo en la filialidad, la calidad de padre en la calidad de hijo. El surgimiento de la realidad del hijo desde el seno de una autoridad paternal volcada hacia su plenitud de vida tiene consecuencias importantes en el pensar de José Kentenich.

En primer lugar, no hay contradicción entre el vínculo filial y la vocación a llegar a una plenitud de vida, expresada ésta en la madurez de la libertad personal y el desarrollo íntegro de la propia originalidad²⁷¹. Para José Kentenich es claro que el padre no está llamado a constituirse en adversario del hijo sino en su mejor aliado en su crecimiento personal, como lo afirma en repetidas ocasiones:

...¿Qué significa ser padre y engendrar vida, servir a esa vida? Significa promover en alguien la capacidad y la disposición para plasmar independiente y autónomamente su vida -como hijo de Dios y miembro de Cristo- a partir del amor²⁷².

²⁷⁰ Cfr. KRF (1961) pg. 63. Ver más arriba las explicaciones relativas al Principio de Gobierno.

²⁷¹ Éste es uno de los pensamientos de fondo en las exposiciones de St (1949).

²⁷² DD (1963) tomo III, pg. 76.

Una expresión de esto se encuentra, p. ej., en la manera como J. Kentenich entiende la función del director espiritual, a quien ve como una ayuda paternal para la clarificación y realización de la propia originalidad, cfr. SFk (1924).

Más aún: el vínculo al padre constituye una ayuda normal y necesaria al desarrollo del hijo²⁷³. Sobre este punto confluye toda la concepción que tiene José Kentenich del lugar que ocupa la causa segunda en el orden querido por Dios, hasta poder llegar a afirmar que el hombre necesita siempre y constantemente experimentarse hijo para permanecer y crecer en la posesión de su libertad y de su originalidad²⁷⁴. Dicho de otra manera: el hombre "adulto" es el hombre que ha llegado a una madurez también de su carácter de hijo. Y esto frente a Dios, pero también frente a las figuras paternas (frente a las autoridades paternas) con quienes se gestaron vínculos personales y estables. Éstos no están llamados a ser sólo aspectos pasajeros e instancias "de tránsito", sino relaciones personales que crecen y se desarrollan, de modo de formar parte del proceso de la maduración de la persona²⁷⁵. El padre que conduce va ayudando al hijo a vivir cada vez más en el pleno ejercicio de su libertad y desde la riqueza de su propia identidad, pero, por eso mismo, es buscado siempre de nuevo por el hijo que lo experimenta no como una amenaza sino como un apoyo sustancial en su camino hacia la plenitud de la vida²⁷⁶. El vínculo, que no es mecánico ni estático, va madurando con la persona y confirma que, en último término, la verdadera plenitud es la del amor.

Otra consecuencia importante se desprende de lo dicho: el conductor mismo debe -como ser humano que es- llevar a plenitud su propia condición de hijo²⁷⁷. Y así queda establecida, entonces, una íntima relación entre la capacidad de ser padre y la condición de ser hijo. Se transmite la vida que se posee²⁷⁸. La autoridad, en cuanto paternidad, debe estar fundada en la filialidad. Aquí se percibe el necesario universo de relaciones filiales que le corresponden a la persona misma de la autoridad, tanto en cuanto a su propio crecimiento frente a Dios como en

²⁷³ Este pensamiento está desarrollado por J. Kentenich a menudo en contraste con la crisis que él percibe en este plano en el tiempo actual. Cfr., p. ej., WPhE (1961) pgs. 151 ss. (versión esp. pgs. 37 ss.).

²⁷⁴ "... El amor paternal ... presupone un profundo amor filial al Padre celestial. ... El amor filial sobrenatural exige, sin embargo, experiencias de hijo en el orden natural." WPhE (1961) pg. 155 (versión esp. pgs. 42 s.). Cfr. PT (1951) pgs. 25 ss. (ver allí la nota 5; y también la nota 15 en la pg. 69).

²⁷⁵ En este contexto tienen su fuerza las frases finales de la C (31.5.1949), respecto a no ser uno para otro sólo un "señalizador en el camino ...". Cfr. op. cit. en Tz 31.5 pg. 13.

²⁷⁶ J. Kentenich formula esta idea de una manera práctica, diciendo: "Si nos preocupamos cuidadosamente de ir haciéndonos prescindibles, no llegaremos nunca a ser prescindibles". WT (1967) pg. 70.

²⁷⁷ Tanto en lo que corresponde al ser y tarea del varón como de la mujer destaca J. Kentenich el componente filial (hijo o hija). Cfr. WPhE (1961) pgs. 156 y 162.

²⁷⁸ "Cada acción de engendrar supone vida en el que engendra", afirma J. Kentenich en PT (1951) pg. 139.

En este lugar es interesante considerar su pensamiento respecto a la actividad apostólica como transmisión de la vida de Dios que crece en la persona ("todo apostolado debe brotar de la unión interior a Dios..."). Cfr. APL (1927-1929) pgs. 82-90.

cuanto al desarrollo -más en el plano psicológico y pedagógico- de sus vínculos personales a figuras paternas humanas²⁷⁹.

²⁷⁹ Si se parte de la base que "la autoridad paterna de Dios es simplemente la forma original ("Urform") de la autoridad terrena, humana" PT (1950) pg. 209, entonces se entiende que "paternidad -como también maternidad- es despertada a través de filialidad: allí donde existen relaciones familiares normales, ella se alimenta de vivencias filiales (de hijo, de niño)" TBr en: F.J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und -praxis**. Escrito del Instituto Padres de Schönstatt 1970. No publicado. Pg. 15.

Aunque haya que sostener, como se mostró antes (al hablar del Dios que conduce) que el padre humano nunca es en un sentido absoluto la fuente única de la vida plena de sus hijos²⁸⁰, José Kentenich insiste en señalar que normalmente la transmisión de la vida, con sus diferentes características y dimensiones, ocurre través de la relación a la persona del que ocupa un lugar natural de padre²⁸¹. El que quiera, entonces, transmitir la plenitud de la vida a sus hijos (o dicho de otra forma, el que quiera conducir hacia la plenitud de la vida) debe él mismo en alguna medida estar ya en posesión de ella, lo que sólo le puede ocurrir en la medida en que se la ha haya dejado regalar por otros que ocupen ante él el lugar propio de los padres y que como tales participen de la calidad de padre del mismo Dios.

Un último aspecto que se debe destacar aquí de la concepción de José Kentenich es el de la reciprocidad de la influencia:

Yo (en cuanto soy una autoridad) despierto vida, pero vida original. Y acojo nuevamente esa vida con carácter original en mí. Yo no soy, por lo tanto, el único que engendra. Soy también engendrado por el otro. ... El otro es para mí también gestador de la vida, como yo para él, quizás incluso más fuertemente que lo que soy yo para él. ... Si yo no acojo al que está frente a mí, si no atraigo la corriente de vida que brota de él a mi corriente de vida, no hay una fuerza creadora, no es un engendrar. Y el otro que está frente a mí, que es un ser vivo, un ser espiritual, no se deja sólo formar por otros, sino que quiere a su vez también formar. Este es un proceso de vida muy singular, un proceso de vida rico en misterios. ... En todo lugar acojo la vida. Eso es paternitas. Paternitas significa, por lo tanto, no sólo actuar engendrando, sino también -engendrando- dejarse formar a sí mismo por la fuerza y el poder de engendrar (de otro) ²⁸².

Al ser la gestación de la vida un proceso que ocurre por el contacto de dos seres, no sólo el padre establece una relación con el hijo sino también éste influye sobre aquél. Si esto -en alguna medida- ya es verdad en los procesos naturales-fisiológicos, mucho más lo es en el plano humano integral: el hijo siempre influye sobre su padre, gesta a su vez vida en él, ayudándole a alcanzar la plenitud hacia la cual también él está en camino. En la historia que va ocurriendo en el vínculo de padres e hijos se gesta familia y se crece juntos hacia la madurez²⁸³. Vuelve aquí a

²⁸⁰ Un aspecto típico de esto es lo expuesto acerca de la gracia, cuya única fuente en propiedad es Dios.

²⁸¹ Cfr. PT (1950) pgs. 208-225.

²⁸² La última frase, muy importante, es de difícil traducción: "Paternitas heisst also nicht nur erzeugend wirken, sondern auch erzeugend sich selber formen lassen durch die Erzeugungskraft und -macht (des anderen)". PatEx (1966) tomo II, pgs. 226 s.

²⁸³ Sobre el enriquecimiento que el hijo le trae al padre: cfr. KRF (1961) pgs. 73 ss. Es un tema tratado también en las jornadas pedagógicas.

aparecer la importancia de que toda autoridad -al entenderse desde la paternidad- necesariamente deje operar sobre sí la vida de los hijos que ella conduce. Sin ello dejaría de ser una autoridad humana en crecimiento también ella hacia la vida plena. Esto aporta otra nota para entender el significado de la fuerte afirmación del valor de lo "democrático" -así como lo entiende José Kentenich- en el ejercicio de la conducción²⁸⁴.

3.2.2.3. "Potestas"

²⁸⁴ Cfr. KRF (1961).

El vínculo de un padre hacia sus hijos le entrega a aquél la capacidad de ir determinando sus vidas. Se trata de un poder aceptado libremente por los hijos en virtud de su común búsqueda del bien de la vida que se va gestando y establecido sobre la base de una relación de confianza²⁸⁵. A la autoridad sobre otro que recibe una persona por este camino la llama José Kentenich directamente "autoritas", pensando con ello en una autoridad de tipo interior, lo que a veces se denomina autoridad moral²⁸⁶.

Pero a la autoridad también le pertenece una capacidad externa: la fuerza para poner en ejecución lo que ella estima como lo mejor. A esta "autoridad exterior", caracterizada como "fuerza de mando" o "poderes externos" la llama José Kentenich "potestas"²⁸⁷.

Hay una autoridad interior y una exterior. Ambas deben estar siempre unidas entre sí. Faltando la autoridad interior, la exterior carecerá de alma y por eso no será efectiva. Sus funciones se asemejarán a un adiestramiento o amaestramiento. No llegará a ser fuente de auténtica vida, contradiciendo así el carácter propio esencial de la autoridad²⁸⁸.

²⁸⁵ Muy interesante resulta en este contexto tomar en cuenta lo que J. Kentenich dice respecto a cómo se genera una autoridad. Al hablar de concederle p. ej. a María poder sobre la propia vida, J. Kentenich habla de que se "es" autoridad, de que se "llega a ser" autoridad y de que se "es reconocido" como autoridad, todo lo cual puede -y en cierto modo, debe- ocurrir cada vez.

Al hablar del carácter de "Reina" de María lo asocia -en unión y dependencia del Cristo como Rey- a un "Erbrecht", "Eroberungsrecht" y "Wahlrecht", entendidos en la línea de lo descrito arriba: C (31.5.1966) y ApkPr (1941) en: H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schoenstatts**, pgs. 52 ss.

²⁸⁶ Cfr. sobre el tema: KRF (1961) pgs. 63 ss. Allí la llama también: "poder interior" ("innere Macht"), "poderosa influencia sobre alma y corazón" ("bezwingender Einfluss auf Seele und Herz"), "autoridad interior" ("innere Autorität") que se basa en un "servicio creativo y desprendido a la vida ajena" ("schöpferisch selbstloser Dienst an fremden Leben").

²⁸⁷ "Äussere Autorität -getrennt von der inneren- nennt man gerne "potestas", d.h. Befehlsgewalt oder äussere Machtbefugnisse". KRF (1961) pg. 64.

²⁸⁸ WPhE (1961) pg. 158 (versión esp. pg. 46). J. Kentenich le resta todo valor educativo a la mera autoridad externa, comparándola con una disciplina "de cuartel", cfr. KRF (1961) pg. 64.

La "potestas", afirma José Kentenich, se genera desde la autoridad interior²⁸⁹. En un proceso permanente, el conductor se gana con su actitud de servicio a la vida siempre de nuevo la necesaria autoridad exterior para desarrollar su actividad²⁹⁰. Expresamente pone José Kentenich la autoridad interior y exterior en una relación de causa y efecto²⁹¹, describiendo las actitudes necesarias propias de la autoridad interior, entre las que destaca repetidamente la abnegación y la creatividad²⁹².

3.2.2.4. La entrega de la propia vida

La actitud fundamental del conductor, así como José Kentenich la entiende y como se la ha descrito en los puntos precedentes, alcanza su cumbre (y, con ello, adquiere su máxima expresión) en la entrega de la propia vida por las personas que están a su cuidado y bajo su dirección. Este aspecto no puede dejar de ser mencionado aquí en particular porque él es para José Kentenich una característica constitutiva de la conducción²⁹³. Si a la paternidad del que conduce pertenece una voluntad y una actividad de servicio a la vida del otro y de su comunidad (engendrando vida, fomentándola, llevándola a su plenitud), entonces esa vida puede requerir una total disponibilidad y un compromiso radical de parte de su conductor. De esta manera se nota con claridad algo que ha estado permanentemente en el fundamento de la paternidad descrita: el amor con que una autoridad sirve a las personas confiadas a ella exige de esta autoridad la entrega de su propia persona. Es decir, en último término sólo se da vida dando la propia vida.

La profundización de esto nos devuelve a las raíces mismas de toda esta reflexión: el actuar divino, así como él ha sido revelado. Nos remite, entonces, a la paternidad de Dios y a la persona de Jesucristo, en las cuales la autoridad encuentra su fuente, sentido y norma. Así, al hablar sobre la actitud fundamental que el conductor debe desarrollar en su vida, José Kentenich dice:

²⁸⁹ Para no desvirtuar el pensamiento que se expone, hay que señalar que seguimos aquí presentando la acción del conductor, así como se la ha precisado más arriba. También éste llega a tener ciertos poderes externos por los cuales puede ejercer su influencia. No estamos entrando en propiedad al tema del poder formal del gobernante, que admitiría otras precisiones aparte de las que aquí se hacen.

²⁹⁰ Cfr. KRF (1961) pg. 64.

²⁹¹ Que caracteriza así: "Ambas deben ser vistas siempre en una totalidad orgánica. Quien quiera el efecto, que se esfuerce por la causa. Y la causa lleva por su propia naturaleza al efecto" KRF (1961) pg. 63.

²⁹² Cfr. KRF (1961) pgs. 63-65.

²⁹³ Cfr., p. ej., DD (1963) tomo III, pg. 12.

Si queremos llegar a ser imágenes de la paternidad del Padre Dios o, también, de la paternidad de Cristo -quien es para nosotros siempre el pleno reflejo del Padre Eterno, el rostro visible del Padre-, entonces debe llegar a ser esa actitud (de amor paternal) también nuestra actitud²⁹⁴.

²⁹⁴ DD (1963) tomo IV, pg. 58.

Al precisar esta comprensión de la actividad de conducción, es corriente -en coherencia con la perspectiva adoptada- que José Kentenich relacione explícitamente estos pensamientos con una meditación de tipo bíblico que busca anclar esta realidad en su hondura propia²⁹⁵. En este orden, una imagen muy expresiva y tradicional encuentra en José Kentenich un gran eco: la imagen del Buen Pastor. Justamente en relación a ella -y directamente relacionado con los temas de la autoridad, conducción y paternidad- explica él el aspecto que aquí nos interesa:

¿Qué hace el Buen Pastor? ... "El Buen Pastor da su vida por sus ovejas" (Jn 10,11b). ... Él ha entregado su vida para dar vida, para engendrar vida, vida divina... "Nadie tiene mayor amor que quien da su vida por sus amigos" (Jn 15,13). ¿Nos ha demostrado Él su paternidad, ha desplegado Él su paternidad hacia nosotros acaso a través de repartir sabias enseñanzas o hacer buenas obras por nosotros? Ciertamente esto también lo ha hecho, pero lo más grande y lo más excelso, lo que la reflexión cristiana declara como la verdadera fuerza redentora, fue su dolor. Él redimió el mundo principalmente a través de su sufrimiento. Nadie tiene mayor amor que quien da su vida por sus ovejas²⁹⁶.

La actitud del conductor no puede ser otra, entonces, que la actitud del Buen Pastor, una actitud que, vivida en unión personal a Dios, refleja y prolonga su amor hasta el extremo²⁹⁷. Y al detenerse a hablar de esta actitud José Kentenich la precisa aún más: no sólo se le pide al que conduce una entrega radical por la comunidad que está a su cargo, sino particularmente por cada una de las personas que dependen de él. Para explicar esto utiliza José Kentenich como base la experiencia de San Pablo, que él ve resumida en la frase: Dios me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí²⁹⁸. La realidad y la eficacia de esta entrega personal por cada uno recibe de parte de José Kentenich una gran acentuación con notable carácter pedagógico.

²⁹⁵ Lo que es palpablemente comprobable en los textos que se ocupan más extensamente con el tema, p. ej.: HSp (1943) o DD (1963). En este último se apoyarán de manera especial los próximos párrafos.

²⁹⁶ DD (1963) tomo III, pgs. 115 s. Tanto el amor de Cristo que se entrega por nosotros, como el amor del Padre que entrega a su Hijo para nuestra vida, marcan los textos de las oraciones publicadas en HW (1945), p. ej. estr. 19-170 (Misa del Instrumento) o 386-492 (diversas oraciones).

²⁹⁷ Describiendo esta actitud, José Kentenich explica: "... Mi fuerza corporal debe pertenecer a los míos, mi saber debe pertenecer a los míos, mi tiempo debe pertenecer a los míos, mi salud debe pertenecer a los míos. ... Pero de tal manera soy yo padre de mi comunidad que a ella le pertenece también -y no en último lugar- mi cruz y mi dolor. ... El buen Pastor da su vida por sus ovejas de la manera más perfecta. Por lo tanto mi estudio, mi oración, mi descanso, todo lo que soy y lo que tengo pertenece a los míos. ... La actitud fundamental debe ser: yo lo ofrezco todo. Y si corresponde, ofrezco también mi vida, mi vida física. ... Debo regalarlo todo a Dios y a la Sma. Virgen por mi familia. Esto es una parte constitutiva de una auténtica y profunda paternidad". DD (1963) tomo III, pgs. 116 s.

²⁹⁸ Cfr. Ga 2,20 b. Para su uso en J. Kentenich, cfr., entre muchos textos, DD (1963) tomo III, pgs. 117-122.

Con todo esto ha aparecido, en el fondo, el tema de la cruz. En realidad, la afirmación que se ha estado haciendo es la siguiente: toda conducción está animada por un amor que lleva el signo de la cruz. José Kentenich habla aquí largamente del "orden de la cruz" en que vivimos²⁹⁹ y de la condición de "crucis signata" que tiene la gracia de Cristo³⁰⁰. A partir de esto se entiende también el extraordinario valor práctico que le asigna José Kentenich a la realidad descrita: ella marca su propia experiencia de paternidad y conducción³⁰¹, orienta la vida de sus seguidores³⁰² y determina en la actividad conductora -por su unión al sacrificio redentor de Cristo- una perspectiva eucarística³⁰³.

3.2.3. Una realidad "en tensión"

Esta característica de la realidad que se debe conducir debe marcar fuertemente las actitudes y las acciones del conductor, según José Kentenich. En la preocupación por este aspecto se encuentra uno de los rasgos más originales e interesantes de sus proposiciones. Hay que detenerse, entonces, a precisarlo en sus notas centrales.

3.2.3.1. El hecho y el valor de las tensiones

²⁹⁹ Cfr. KBr (1941/42). Las cartas de enero de 1942 son especialmente significativas en relación a la propia entrega personal de J. Kentenich.

³⁰⁰ "Gratia signo crucis signata", cfr. DD (1963) tomo X, pgs. 186 ss.; o "gratia signo crucis illuminata", cfr. op. cit., tomo VII, pg. 23.

³⁰¹ Como ya se expuso en la Primera Parte de este estudio, esta actitud guía la actividad de J. Kentenich desde los orígenes de su fundación y encuentra una especial realización en el tiempo de su prisión y de su exilio. Cfr. la elaboración ocurrida en KBr (1941/42).

³⁰² J. Kentenich establece para las comunidades que él funda como meta de la educación la entrega a Dios en el sentido del amor a la cruz. En los sacerdotes debería esto alcanzar ya una decisión de vida en el tiempo de su ordenación sacerdotal. Cfr. BT (1952) en: Gül pg. 57. La tematización de esto en los documentos y las corrientes respectivos se encuentra a menudo tratado intensamente bajo el nombre que J. Kentenich da al amor a la cruz en su espiritualidad: "Inscriptio". Cfr. toda la colección Gül, donde también hay literatura secundaria sobre el tema.

³⁰³ Cfr. DD (1963) tomo XI, pgs. 182-199.

Más arriba hemos explicado cómo entiende José Kentenich el principio de tensiones o principio de polaridades³⁰⁴, que él reconoce existente ya en Dios mismo, así como también en todo el orden creado por Él³⁰⁵. Como un principio que interviene en la relación entre distintos órdenes o distintas personas, se transforma él también en una clave de organización, por lo que es posible encontrarlo en la vida -y, a veces, en la reflexión o el derecho- de toda comunidad existente, de la Iglesia y sus agrupaciones y, en particular, en los grupos de la propia fundación que José Kentenich se empeña en desarrollar³⁰⁶.

José Kentenich ve en el juego de las distintas tensiones entre polos una fuente permanente de dinámica³⁰⁷, pues "la vida quiere ser engendrada a través de tensiones"³⁰⁸. De allí, entonces, que ellas deban ser tomadas en cuenta para efectos de la conducción no sólo por lo inevitable de su presencia sino también por el valioso auxilio que ellas representan justamente en esta tarea. José Kentenich llega a decir que precisamente ése es el sentido por el cual Dios da un lugar a la tensión entre distintos polos: para conducir mejor y más fácilmente la historia³⁰⁹.

De lo dicho se desprende que el conductor debe tener la capacidad de reconocer las tensiones que existen en el campo de su actividad y que debe pretender desplegar su actividad de construcción en base a una sana relación entre distintos polos, incorporando las tensiones necesarias para la vida de un organismo (aspecto importante a la hora de constituirse en organizador). Pero lo más clave de la tarea de un conductor será, sin embargo, en este plano el talento de poder hacer de los posibles conflictos una oportunidad de crecimiento: dar a una tensión la calidad de "tensión creadora"³¹⁰. La dinámica que surge de una tensión cuando ella ha llegado a ser "creadora" muestra que en ella los polos han llegado a un estado de cierto equilibrio en el cual ellos siguen tensos uno respecto al otro pero complementándose, es decir

³⁰⁴ En el punto sobre la realidad creada, en orden a su conducción (1.1.3.).

³⁰⁵ Cfr. KRF (1961) pg. 23.

³⁰⁶ Cfr. BT (1950), en: StF pgs. 16 s. (Cfr. también otros textos de la misma colección, passim).

³⁰⁷ Cfr. GBr (1956), en StF pg. 41; también Schlosser, Lexikon pgs. 82 s. (allí también otra bibliografía).

³⁰⁸ C (18.10.45) en StF pg. 16.

³⁰⁹ "Para despertar y facilitar la colaboración del instrumento libre, para poder utilizarla para sus planes de gobierno, puso el maestro de obra imperdiblemente el principio de polaridad en su creación, en el individuo y la comunidad." KRF (1961) pg. 22.

³¹⁰ "Schöpferische Spannung" (o "schöpferisches Spannungsverhältnis"), cfr. StF pgs. 7-41 (textos sobre "Spannungsprinzip"), y H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schoenstatt**, pg. 82.

corrigiéndose y enriqueciéndose mutuamente³¹¹.

³¹¹ Cfr. KRF (1961) loc. cit.

Aún así, esta "unidad en la tensión" o "unidad de las tensiones"³¹² representa más bien un estado transitorio, pues ella habla de una cierta imperfección en la armonía de los distintos órdenes³¹³. Por eso José Kentenich afirma que el estado ideal -que se alcanzará sólo en la plenitud de la vida eterna- será el de una "unidad en el orden" o "unidad de orden"³¹⁴. Ésta -al constituir la meta última de la relación entre las polaridades y sus tensiones- debe, sin embargo, ya ahora ser permanentemente considerada puesto que indica la orientación y el orden interno que posee toda la realidad.

El trabajo con las tensiones en orden a que ellas den todo el fruto que puedan para la conducción de una comunidad, no es fácil. José Kentenich menciona a menudo las dificultades que ello encierra y el gran desafío que representa para el conductor³¹⁵. Se trata de evitar, entonces, por una parte, que esas tensiones sean demasiado grandes "ya que se vuelven potencias desoladoras y destructoras"³¹⁶, pero cuidando también, por otra, de que su existencia esté claramente reconocida, valorada, asegurada y llevada a una relación "creadora" para beneficio de todo el organismo y de su vida.

Lo difícil de la tarea, así como una importante pista de su solución, queda de manifiesto en la relación entre autoridad y libertad. Se trata aquí de una tensión específica y particular pero sumamente representativa, y que resulta central para nuestro tema. Ella se abordará en el punto siguiente.

3.2.3.2. Autoridad y libertad

José Kentenich ofrece una reflexión sobre elementos centrales que se debe considerar en esta tensión autoridad-libertad al explicar la relación que él ve entre el principio de gobierno (formulado como "autoritario en principio, democrático en la aplicación"³¹⁷) y la ley llamada por él "de construcción" (con el contenido: vínculos obligatorios tantos como sea

³¹² "Spannungseinheit", el diccionario Alliende traduce "unidad en tensión". Cfr. los textos ya aludidos sobre el tema.

³¹³ Cfr. NuU (1925) en: StF pg. 12.

³¹⁴ "Ordnungseinheit", el diccionario Alliende traduce "unidad según ordenamiento". Cfr. textos ya aludidos.

³¹⁵ Cfr. textos de StF, passim. Este pensamiento le preocupa, p. ej., durante el tiempo en que pensó que la fundación hecha por él tendría otra cabeza temporal después de su muerte, cfr. JBr (1952) tomo I, pgs. 44-49.

³¹⁶ RG (1957) en: H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schoenstatts**, pg. 82.

³¹⁷ Cfr. JBr (1952) tomo I, pgs. 31 ss.; KRF (1961) pg. 23 (y la literatura mencionada al tratar más arriba este tema).

necesario, libertad y cultivo del espíritu tanto como sea posible³¹⁸). Él dice:

Cuán fuertemente ... nuestro principio de gobierno, por una parte, deja -por cierto- campo abierto para la libertad personal, pero, también, por otra parte, abre camino a la vinculación³¹⁹ a la ley, al cargo y a la persona, lo demuestra nuestra tan discutida Ley de Construcción.

La parte central dice: libertad tanto como (sea) posible. Esa libertad, sin embargo, quiere simultáneamente estar sujeta a lo que corresponde a la autoridad. Por eso dice la otra parte de esta Ley: vínculos obligatorios sólo, pero también, en cuanto (sean) necesarios.

³¹⁸ Cfr. JBr (1952) tomo I, pgs. 30 ss. La relación entre conducción y organización puso ya de manifiesto la existencia y las características generales de esta "ley de construcción".

³¹⁹ Hemos traducido -con el diccionario Allende- "Gebundenheit" por "vinculación". El término alemán encierra otros matices que es conveniente no perder de vista.

Para que la tensión que se crea a través de esta polaridad llegue a ser una "unidad en tensión", dice la tercera parte de la Ley: cultivo del espíritu o educación para el correcto uso de la libertad de los hijos de Dios tanto como (sea) posible³²⁰.

Esto pone de manifiesto el interés de José Kentenich por afirmar que sobre la base del principio de autoridad debe procurarse una permanente consideración de las personas, al punto de respetar y fomentar por todos los caminos posibles la libertad que le es propia y la creatividad que de ella surge.

La tensión ocurre en realidad ya al interior mismo de la autoridad y de la libertad.

Se constata, en primer lugar, esa tensión en la realidad propia de la autoridad: ésta es, por una parte, fundamento ineludible de la vida y posee la capacidad correspondiente de influir sobre ella, pero también, por otra parte, pertenece necesariamente a la autoridad la preocupación paternal por lo que ocurre en esa vida para servirla, promoverla y llevarla a su madurez en la libertad. La autoridad se deja entonces guiar y determinar -en una medida esencial- por la vida a que está dedicada³²¹.

Y la misma tensión, en segundo lugar, es visible al interior de la libertad de las personas: toda libertad habla de la capacidad de decidirse por sí mismo y realizar lo decidido, pero también de que ello está al servicio de lo que Dios ha dispuesto en el ordenamiento de nuestras vidas para su plenitud en el amor³²². De aquí se entiende lo que afirma José Kentenich respecto a que bastaría entender uno de los dos aspectos ("autoritario en principio" o "democrático en la aplicación") en todo su significado para llegar a captar también el otro, ya que se trata en ambos de un mismo y único proceso vivo, mirado cada vez desde uno de los dos aspectos que están en tensión³²³.

³²⁰ KRF (1961) pg. 24.

³²¹ "Tener autoridad significa... auctor esse, es decir ser origen y promotor de vida ajena y autónoma." KRF (1961) pg. 63.

Por eso entendemos la afirmación de que la autoridad tiene la tarea de poner libremente en movimiento la voluntad del hombre hacia la cumbre de una verdadera libertad: cfr. KRF (1961) pg. 59.

³²² J. Kentenich ve la educación de la libertad integrando la dinámica de la obediencia (se trata de "gebundene Freiheit", es decir de una libertad orientada y animada por un sentido). Dice que "el ideal de la libertad de los hijos de Dios" consiste en "ser libre de todo lo que no es de Dios o está contra Él para llegar a ser más y más libre para Dios, para los deseos de Dios y para la obra de Dios." KRF (1961) pg. 37. Un comentario a esto se encuentra en L. Penners, **Eine Pädagogik des Katholischen**; Studien zur Denkform P. Joseph Kentenichs, Vallendar-Schoenstatt: Patris Verlag 1983, pg. 103.

³²³ Cfr. KRF (1961) pg. 63.

Pero en lo expuesto por José Kentenich más arriba hay otro aspecto muy importante: para que la tensión llegue a ser una "unidad en la tensión" y los dos polos estén en la armonía de un cierto equilibrio, es decir, para que la tensión se transforme en una tensión creadora y se desarrolle a partir de ella toda la dinámica que necesita la vida, debe concurrir lo que él llama "cultivo del espíritu"³²⁴. Este término resulta en este contexto absolutamente clave para lo que piensa José Kentenich sobre el tema. La correcta comprensión de él debe partir de la explicación hecha por él mismo: se trata "de la educación para el correcto uso de la libertad"³²⁵, agregando que ésta debe entenderse en la línea de la "libertad de los hijos de Dios"³²⁶.

Se entiende, a esta luz, por qué José Kentenich habla de esta Ley de Construcción como algo que debe guiar al conductor cuando el tiene que asumir como parte de su labor propia también tareas de orden educativo y organizativo³²⁷. Es justamente el cultivo del espíritu un campo donde se ejercita por excelencia los talentos pedagógicos, así como también un orden de cosas que debe estar necesariamente asegurado en la estructura³²⁸.

3.2.3.3. Las múltiples tensiones

³²⁴ "Geistpflege". Al final del capítulo anterior sobre el Principio de Gobierno (en el punto 2.3.3. sobre conducción y organización) se describió en general este "cultivo del espíritu".

³²⁵ Cfr. KRF (1961) citado en: H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schoenstatts**, pg. 78. Voveremos más adelante sobre el tema (a propósito de la conducción a través de corrientes de vida).

³²⁶ Ibidem.

³²⁷ Se trata de lo que J. Kentenich llamó principio de gobierno en un sentido amplio, cfr. KRF (1961) pg. 57; también GBr (1956) en: StF pg. 227. (Más arriba se trató esto al hablar de conducción, educación y organización).

³²⁸ Cfr. textos sobre "Geistflege" en StF pgs. 332-343. (J. Kentenich formula el tema como "gesicherte Geistpflege", es decir cultivo del espíritu asegurado estructuralmente). Cfr. también la formulación de la Ley de Construcción usada más arriba y tomada de JBr (1952) ("...de manera asegurada"). Y también: BT (1952) tomo II, pg. 175 en adelante.

La realidad entera está para José Kentenich estructurada de este modo polar, es decir, en una relación de polaridades. Ya hemos hablado de la necesidad de que un conductor cuente con ellas, y no sólo por su carácter inevitable sino porque su sentido es justamente intervenir en una mejor conducción. José Kentenich llega a decir que precisamente de esas tensiones nace la vida, que ella crece y se desarrolla desde la dinámica que ellas desatan. Tarea primera de todo conductor es, entonces, descubrir y respetar las tensiones que residen en la naturaleza misma de las cosas, de las personas y de los procesos³²⁹. Ejemplos de ellas son para José Kentenich la tensión que se da entre el hombre y la mujer, entre el individuo y la sociedad, entre grupos sociales, clases, naciones o razas, entre campos de intereses y formas de ser, entre generaciones, entre el pertenecer a un grupo específico (país p. ej.) y el pertenecer a toda la humanidad (y llevar por ello los rasgos universales del ser hombre), etc., etc.³³⁰.

El conductor deberá valorar la existencia de esas tensiones de tal modo que defienda el justo lugar de cada polo para evitar que sea absorbido³³¹. Más aún, cuando el conductor tiene que dar una forma concreta a la vida que está en proceso, esto es, cuando tiene que organizar, debe cuidar por el respeto a las tensiones existentes, pero también promover -donde ello corresponda- que ellas tengan lugar, asegurando estructuralmente que ellas existan³³².

La parte más difícil de su tarea es, sin embargo, la de lograr entre los polos una "unidad en tensión": que la tensión se equilibre en una correspondencia fecunda de un polo con el otro³³³. Esto no significa optar por un mecánico repartir por partes iguales aquello que es el campo propio de la tensión, sino procurar dar a cada polo en tensión el valor y el peso que a él corresponde (hay que pensar, p. ej., en la solución de la tensión entre presencia de lo autoritativo y lo democrático que incluye la búsqueda de la mayor libertad que sea posible). Esto es lo que está propuesto por José Kentenich cuando él habla de llegar a un cierto "punto de

³²⁹ Cfr., p. ej., las tareas expuestas en JBr (1952) tomo I, pgs. 44-49.

³³⁰ Cfr. KRF (1961) pgs. 22 s.

³³¹ Cfr., p. ej., C (16.2.68) en StF pgs. 32 ss. Aquí comenta J. Kentenich: "Debemos cuidar que estas corrientes espirituales se encuentren unas con otras, sin perder su originalidad". Con esto se abre también el tema de las polaridades entre corrientes de vida, sobre las que volveremos más adelante (cfr. Conducción por corrientes).

³³² J. Kentenich lo hizo en su propia fundación, según él mismo afirma: "... toda la Familia (de Schoenstatt) está construida sobre la constante de las tensiones, sobre el principio de tensiones". VP (1967) tomo II, pg. 35. Pero él sostiene su validez de esto como una tarea general del conductor: "...la vida es engendrada a través de tensiones. Por eso debemos cuidar que existan sanas relaciones de tensión. E incluirlas estructuralmente en la obra". C (18.10.1945) en: StF pg. 16. Una disposición de tipo estructural clave en el sentido del principio de tensiones es la polaridad entre "comunidad oficial" y "comunidad libre", cfr. PatEx (1966) pgs. 267 ss.

³³³ En esto consiste justamente el carácter "creativo" de las "tensiones creadoras", cfr. C (16.2.68) en: StF pgs. 32-38.

equilibrio"³³⁴: se trata de alcanzar una relación entre los polos que no eleve la tensión hasta lo incontrolable y destructivo sino que la transforme en "tensión creadora", una fuente de aquella dinámica que la conducción necesita para avanzar y que toda conducción debe contribuir a orientar. La solución para dar a una tensión una salida creativa pasa por lo sostenido más arriba sobre la importancia de lo que José Kentenich llama "cultivo del espíritu". Obviamente se trata de una tarea que presenta muchas dificultades, pero calificada por José Kentenich no sólo de inevitable sino también de hermosa³³⁵.

Pero al hablar de las múltiples tensiones consideradas por José Kentenich conviene mencionar otras dos que para él también tienen importancia y ayudan a entender la materia que se explica, aunque ellas corresponden a ámbitos distintos a los ya mencionados anteriormente:

³³⁴ En medio de una explicación acerca de una tensión particular, comenta J. Kentenich: " Ambos (polos) atraen un objeto y a través de ello surge entre ambos una tensión. Una 'unidad en la tensión' ('Spannungseinheit') llega a ocurrir estrictamente sólo cuando ambos se encuentran en equilibrio" NuU (1925) en: StF pg. 7.

³³⁵ El manejo correcto y creativo de la tensión autoridad-libertad, p. ej., lo llama J. Kentenich una "tarea que hace feliz" ("beglückende Aufgabe"), KRF (1961) pg. 59.

Existen, por una parte, todas las tensiones que ocurren al interior del individuo. José Kentenich suele presentar la vida interior también en medio de un libre juego de tensiones que están llamadas a convertirse en tensiones creadoras y a desarrollar la dinámica que el individuo necesita para avanzar en su vida personal³³⁶. Estamos, con ello, en lo más propio del campo educativo³³⁷. La persona está sujeta p. ej. a la tensión entre su intelecto y su voluntad (entre su búsqueda de la verdad y su atracción por determinados bienes), entre su parte más espiritual y todo el mundo que proviene de sus afectos, pasiones y vida instintiva (aquí hay una solución genial en lo que José Kentenich propone como "Gemüt"³³⁸), entre su bien individual y su carácter social, etc.

Por eso, en diversos aspectos centrales de la proposición pedagógica de José Kentenich se puede encontrar la presencia de esta realidad de las tensiones. Es el caso, p. ej., de los siguientes ámbitos: en la concepción de las vivencias como instrumento privilegiado de educación, en la relación entre el mundo de ideales y la vida práctica, en la tensión entre la experiencia de la propia dignidad y de la propia debilidad planteadas en el contexto de la infancia espiritual, etc.³³⁹.

El otro ámbito de tensiones que conviene mencionar aquí es el de la relación entre la naturaleza y la gracia³⁴⁰. Para José Kentenich se trata aquí de dos realidades relativamente autónomas pero íntimamente unidas³⁴¹. José Kentenich quiere mostrar el valor de entender esto al modo de una "unidad en tensión", indicando p. ej. que la gracia ayuda a la naturaleza a permanecer sana y orientada hacia una plenitud de vida cuando hace sentir la tensión frente a un límite cuyo traspaso pondría en peligro el bien de la persona³⁴².

³³⁶ Para éste y para otros campos, cfr KRF (1961) pg. 23. Cfr. también las conferencias de J. Kentenich sobre el hombre como un microcosmos y las dimensiones de su persona y su vida en: UdSchM (1939) tomo I.

³³⁷ Lo propio de la educación es ese cuidado de las personas, en el cual debe cuidarse también del respeto a este principio de tensiones. Cfr PT (1951) pg. 127.

³³⁸ Cfr. las explicaciones sobre Gemüt en: PT (1951) pgs. 39 ss. ("Gemüt ist der Gleichklang zwischen höherem und niederem Strebevermögen" pg. 40). También -entre otros- JBr (1952) tomo II, pgs. 210 ss. Hay textos de J. Kentenich traducidos al castellano y comentario sobre el tema en: **Colección Carisma** (28): junio 1990.

³³⁹ Cfr. los diversos tratamientos de estos temas en las jornadas pedagógicas, p. ej. JPT (1931) y PT (1951), así como en escritos sobre espiritualidad, como BethEx (1937).

³⁴⁰ Cfr. NuU (1925) en: StF pgs. 7-12.

³⁴¹ "Ambas conservan su valor propio y su autonomía, pero no son independientes una de otra. ... Los fines, los medios y los motivos de cada una siguen siendo válidos y deben ser llevados a una unidad plena y armónica". NuU (1925) en: StF pg. 7. A continuación explica J. Kentenich cada afirmación en detalle.

³⁴² Ibidem.

En las explicaciones de esto se hace también claro lo que José Kentenich piensa cuando dice que en esta vida sólo se conseguirá -en el mejor de los casos- una "unidad en tensión" (en medio de la tensión), ya que una naturaleza marcada por el pecado original nunca conseguirá del todo una consonancia absoluta con la gracia. Sin embargo la meta última de la existencia humana (y de su realidad en que se unen naturaleza y gracia) y, por eso, lo propio de la vida eterna será la "unidad del orden", ya que allí los distintos polos armonizarán plenamente. Allí, según las reflexiones de José Kentenich en este punto, la realidad de Dios y la plenitud de su amor estarán totalmente presente en esas realidades humanas que hoy se experimentan en tensión con Él³⁴³.

3.3. Caminos para la conducción

En lo que se ha expuesto hasta aquí ha habido ya distintas indicaciones sobre cómo se realiza la conducción, pues han sido mencionados aspectos en relación tanto a las actitudes que debe cultivar quien la ejerce como a las maneras más convenientes de desarrollar la misma actividad. En este punto queremos destacar algunos caminos señalados explícitamente por José Kentenich para el ejercicio de la conducción y que ocupan -con una clara intención práctica- un lugar importante en su pensamiento. Estos "caminos para la conducción", que son totalmente coherentes con la posición hasta aquí explicada y que contribuyen, por eso, a hacerla más clara, han recibido formulaciones que son típicas y recurrentes en los planteamientos de este autor.

3.3.1. Conducción a través de jefes³⁴⁴

José Kentenich sostiene permanentemente la necesidad de una conducción a través de jefes, es decir, de personas a las cuales se les ha delegado tareas de conducción en campos específicos y por períodos determinados³⁴⁵. Su praxis personal se guió por ello en forma determinante³⁴⁶ y hubo un claro esfuerzo de su parte por darle formas que aseguraran y fortalecieran un estilo semejante en las comunidades por él fundadas³⁴⁷.

³⁴³ Cfr. los textos de la colección StF en torno al tema "Spannungseinheit" y "Ordnungseinheit".

³⁴⁴ "Führung durch Führer".

³⁴⁵ Estamos hablando de "jefes delegados". Cfr WT (1967) pgs. 68 s. Importante es la intención de darle a esta delegación de autoridad un marco claro: que cada cargo esté determinado en cuanto a competencias y duración. Cfr. F. J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und Regierungspraxis**. Escrito del Instituto Padres de Schönstatt 1970, aún no publicado, pg. 41.

³⁴⁶ Ya en los primeros tiempos se encuentra la expresión: "... la juventud se dirige a sí misma mediante dirigentes juveniles que a su vez son dirigidos" ("Jugend führt sich selbst durch geführte Jugendführer") UdSchM (1939) pg. 241. Cfr. PJ (1931) pg. 69.

³⁴⁷ Cfr., p. ej., las explicaciones en WT (1967) pgs. 68-73.

El fundamento para esto es claro: la acción de la autoridad tiene su norma en la manera como el mismo Dios actúa y como Él se relaciona con el hombre, considerando a éste como una causa segunda libre³⁴⁸. Respecto a esto leemos en un comentario:

Él (José Kentenich) pone como modelo de nuestra concepción de autoridad la manera como Dios actúa. Dios opera a través de causas segundas libres. Dios le da a ellas una parte de su poder y conduce el mundo a través de ellas, sobre todo la sociedad y los hombres. Que Dios comunique una parte de su poder a las causas segundas libres debe entenderse en el sentido del orden de ser y no sólo como un acto de generosidad que Dios podría o no realizar. Si Dios no quisiera conducir el mundo a través de causas segundas, debería cambiar la creación. Sin duda Dios conserva el poder en sus manos, pero Él lo participa a la creatura en la medida de su naturaleza creatural, y con eso él (este poder) le pertenece a la creatura. ... Dios mismo, que ha creado esa naturaleza, permanece respetuoso ante su autonomía. Hablando humanamente, Él condiciona a través de esto el ejercicio de su poder³⁴⁹.

Esto mismo es lo que se le exige al conductor humano: la voluntad y la capacidad de compartir el poder con otros que lo reciben, entonces, por delegación suya. Esta característica de la conducción conlleva una mejor y más fácil realización de la actividad misma de conducir. Sobre ella insiste José Kentenich desde distintos puntos de vista, creando también allí términos típicos: esto p. ej. para las indicaciones sobre "descentralización"³⁵⁰ o sobre "desconcentración del poder"³⁵¹.

Este punto es planteado muchas veces por José Kentenich bajo el tema de la subsidiaridad y de la solidaridad, o, como él les llama, del "solidarismo" y "subsidiarismo"³⁵². Es notorio su interés en tratarlos en directa relación a la doctrina social de la Iglesia y a textos del

³⁴⁸ Cfr. KRF (1961) pg. 37; 59.

³⁴⁹ F.J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und Regierungspraxis**, pgs. 39 s.

³⁵⁰ "Dezentralisation", cfr. UdSchM (1939) pg. 247 y toda la crónica sobre la fundación de la Congregación Mariana en Schoenstatt. Aquí resulta útil mencionar la opinión de alguno en el sentido de que en esta concepción la autoridad actúa como un "centro descentralizador", cfr. H. Alessandri, **Problemas y sistemas sociales**. Santiago de Chile: publicado por las Hermanas de María 1983, pg. 158.

³⁵¹ "Entflechtung der Macht" o "Machtentflechtung", cfr. WT (1967) pgs. 68 ss. (también se puede ver sobre el tema: JBr (1952) tomo I, pgs. 30 ss.).

³⁵² Cfr. KRF (1961) pg. 79.

Magisterio³⁵³.

³⁵³ Es corriente que José Kentenich aluda y cite la doctrina social de la Iglesia y al Magisterio en el campo de estos principios, como puede verse en los textos ya estudiados más arriba sobre estos temas, p. ej. en KRF (1961). La cercanía del pensamiento de J. Kentenich con la posición católica en este punto (hasta una cierta coincidencia literal en el detalle) se puede comprobar revisando manuales sobre el tema, especialmente p. ej. A. F. Utz, **Ética Social**. Barcelona: Editorial Herder 1961, pgs. 304-310 y 322.

Una conducción con esta particularidad supone una relación de confianza entre el conductor y su delegado³⁵⁴. Sobre ello volveremos más adelante. Conviene remarcar aquí la necesidad que ve José Kentenich de que exista una relación de solidaridad entre ellos: en un mutuo respeto comparten -según el grado de la participación- también la responsabilidad de la conducción. Para el superior, delegar será crear y mantener los espacios para una real actividad propia del delegado, sin desentenderse de lo que ocurra; para el jefe delegado existirá la necesidad de un actuar en sintonía y de un permanente informar de su actividad. Respecto a esto último hay que señalar que José Kentenich, por su concepto de conducción tan unido a lo que sucede en la vida conducida, pone un especial acento en la información y en los informes, uniéndolo a ello, de ser necesario, la obligación de una debida reserva³⁵⁵.

Una conducción compartida de esta manera plantea serias exigencias también al que recibe autoridad delegada. Es preciso atender especialmente a su capacidad de ejercer una determinada función³⁵⁶. Pero todo esto conoce también una dimensión dinámica, de crecimiento: dado que la delegación supone madurez hay que realizarla con cuidado pero con cierta insistencia ya que ella misma va capacitando para otras mayores responsabilidades y produciendo, así, la tan necesaria maduración. De allí se entienden los siguientes pensamientos de José Kentenich sobre el tema:

³⁵⁴ Sobre muchas de las actitudes correspondientes a este tema escribió J. Kentenich en HSp (1943). Sobre lo afirmado en estos párrafos cfr. estrofas 773-810.

³⁵⁵ Aquí es importante considerar toda la concepción de la obediencia en J. Kentenich, especialmente el deber y el derecho de la franqueza ("Freimut") frente al superior. En ella se ve una expresión de la corresponsabilidad y una aplicación del aspecto democrático del gobierno, en el sentido antes explicado. Cfr. BT (1952) tomo I, pg. 140 (y toda esa parte). También lo correspondiente en: HSp (1943), St (1949), ChT (1951), C (10.2.1968; 24.3.1968), etc.

³⁵⁶ "La gracia de estado no opera milagros", dice J. Kentenich al respecto, BT (1952) tomo II pg. 26. Para él una de las condiciones de un jefe es el poseer capacidades más que medianas en el campo donde debe actuar, cfr. DD (1963) tomo IX, pgs. 89 ss. Trataremos el tema en el punto sobre la persona del conductor.

... Ésta es la manera como Dios hace participar a causas segundas libres en el gobierno del mundo. Antes de cargar responsabilidad sobre hombros humanos, los hace primero resistentes y capaces de asumir responsabilidades. Normalmente sólo es fecundo -mirado en su totalidad- quien imita lo más perfectamente posible a Dios en el gobierno y la conducción. La unión de la línea autoritativa y (la línea) democrática supone permanentemente una educación para la maduración y la madurez del individuo y la comunidad, educación con carácter global y que incluya hasta lo más particular. Donde la madurez ha alcanzado un grado correspondientemente alto, debe tener lugar una amplia participación en el poder de gobierno. En caso distinto hay que dejarse guiar por una enorme reserva. La medida de la participación determina la medida de la corresponsabilidad. Esta medida la hemos considerado en tal forma siempre en la historia de la Familia (de Schoenstatt) que cada uno fue lentamente educado para hacerse responsable ante Dios en su lugar por el ámbito a su cargo, pero -desde allí- por el todo, como si él simplemente fuera el fundador de toda la obra³⁵⁷.

Como ya se aprecia en el texto citado, para José Kentenich también las comunidades como tales experimentan a lo largo de su historia un proceso de crecimiento en esta línea. Ellas se van haciendo paulatinamente más maduras para una creciente desconcentración del poder - en esto consiste, en último término la etapa fundacional de un grupo o institución- y van dando lugar así a una mayor conducción a través de jefes³⁵⁸.

3.3.2. Conducción a través de contacto³⁵⁹

Esta formulación de la actividad de conducción es una prolongación hacia el campo de la praxis de la concepción estudiada, donde se ha acentuado en alto grado la actividad paternal de la autoridad. Paternidad -como se ha explicado- consiste en la capacidad de engendrar y fomentar la vida manteniendo con ella (y a su servicio) un vínculo permanente y dinámico. A José Kentenich le gusta señalar que esta vida surge de un contacto³⁶⁰, y -basándose en afirmaciones de un autor conocido en su tiempo³⁶¹- sostiene que el servicio a esa vida deberá

³⁵⁷ KRF (1961) pg. 79.

³⁵⁸ Así es justamente expuesto por J. Kentenich en presentaciones de tipo histórico, como las partes correspondientes en UdSchM (1939), KRF (1961), WT (1967) y otros. En JBr (1952) tomo I presenta elementos de este desarrollo en relación a su propia fundación.

³⁵⁹ "Führung durch Fühlung".

³⁶⁰ Ya hemos señalado el uso que le da en este contexto a la explicación de engendrar vida que él encuentra en Boethius: "productio viventis e vivente principio conjuncto in similitudinem naturae", cfr. PatEx (1967) tomo II, pg. 24, DD (1963) tomo III, pg. 45 (ver nota).

ocurrir siempre en un contacto estrecho con ella³⁶².

³⁶¹ Se trata de Alban Stolz (1808-1883), teólogo y escritor conocido en Alemania, a quien J. Kentenich alude repetidamente respecto a la formulación "Führung halten" (conservar el contacto), que es una forma de entender la educación. (Cfr. Linus Bopp, **Alban Stolz als Seelen- und Erziehungskundiger**, Düsseldorf 1925). Cfr. DD (1963) loc. cit.

³⁶² Cfr. RomV (1965) tomo II, pg. 311. Hay que tomar en cuenta que para J. Kentenich toda actividad de la autoridad está marcada por este imperativo -de directo contenido pedagógico- que consiste en "mantener un contacto vivo, vital" ("lebendige Führung halten"). Cfr. la bibliografía ya mencionada.

Además del deber que esto implica para el conductor en el sentido de la exigencia que él tiene de estar permanentemente en posesión de una correcta y abundante información sobre lo que ocurre en la vida, se abre acá también toda una dimensión pedagógica de su actuar: sólo el contacto vivo permitirá al conductor transmitir la vida que lleva en sí a los conducidos, lo que ocurre según las leyes y constantes pedagógicas largamente estudiadas por José Kentenich³⁶³.

En este sentido se aplican plenamente al conductor elementos centrales en la tarea del educador, de la cual afirma José Kentenich en un resumen:

El amor paternal se manifiesta esencialmente como una entrega personal al tú personal, hecho a imagen de Dios; tal amor se inclina reverente, con profundo respeto, ante su modo de ser, su destino y su misión personal. Se expresa en una confianza inagotable y ennoblecedora; esto quiere decir que en todas las circunstancias, cree en lo bueno del otro y que nada le impide servir desinteresadamente la misión del educando.

Modelo de esta actitud fundamental es el modo en que el Padre Dios educa, conduciendo a toda la humanidad, a las distintas comunidades e individuos ...

Este conocimiento mutuo (entre el educador y el educando a imagen del Buen Pastor) no es un mero saber abstracto. Encierra en sí, simultáneamente, un estar en, con y para el otro, misteriosamente profundo y lleno de amor³⁶⁴.

Todo esto tiene una fuerte repercusión en el ethos de un conductor, lo que José Kentenich expresa en imágenes como p. ej. "duro como diamante y tierno como una madre"³⁶⁵.

En este punto conviene insistir en la relación que tienen entre sí los distintos aspectos que se van mencionando. Para la conducción a través de jefes tiene gran importancia el contacto de la autoridad con su delegado, ya que sólo así es posible la transmisión de vida hacia otros. Y ambos aspectos -la conducción a través de jefes y la conducción a través de contacto- marcan sustancialmente la próxima característica de la conducción que abordaremos.

3.3.3. Conducción a través de corrientes³⁶⁶

Para José Kentenich es de gran importancia que el conductor realice su tarea a través de

³⁶³ Cfr. las jornadas pedagógicas. Destacamos para nuestro tema los aspectos relativos a la conducción. Cfr. consideraciones sobre el "Führer" y la "Führung" en JPT (1931), PT (1950) y PT (1951).

³⁶⁴ WPhE (1961) pgs. 158 s., versión esp. pgs. 46 s.

³⁶⁵ Hay una larga explicación de esto en DD (1963) tomo III, pgs. 46-52.

³⁶⁶ "Führung durch Strömungen".

la gestación y promoción de corrientes de vida. Con esto se alude al hecho de que normalmente una comunidad entra -por un período determinado- en una dinámica de desarrollo que acentúa una determinada meta común, de acuerdo al momento que ella está viviendo. Toda vida -como ya se expuso más arriba al hablar de su crecimiento orgánico- permanece y se desarrolla en virtud de impulsos que la van desplegando desde su principio interior, en una suerte de diálogo con el medio ambiente. Estamos así habitualmente en presencia de etapas, de ciclos vitales -por necesidad nunca demasiado cortos- que permiten encaminarse a la madurez o volver a asumir la propia vida desde acentos determinados.

Este hecho es perfectamente comprobable en la vida natural y se puede percibir -análogamente- también en el desarrollo integral de la persona individual. Este hecho marca así también muchísimo la proposición pedagógica de José Kentenich³⁶⁷. Sin embargo, el punto que aquí nos interesa es comprender a esta luz la vida de la comunidad -más que la vida del individuo en particular- y la tarea del conductor en ella. José Kentenich explica:

... Vida es engendrada por mí. ¿Pero, a través de qué? A través de la unión con mi vida. La corriente de vida alrededor mío está unida a mi vida. ... In similitudinem naturae - ¿qué significa esto? Yo engendro en los demás la vida que está activa en mí. Pero ahora debo yo ser honesto: también mis hermanos, mis subordinados transmiten la corriente de vida. Yo recibo de ellos también vida, ellos son co-engendrantes³⁶⁸. Y Uds. deben tener esto siempre presente para que no falten a la humildad, al respeto y a la verdad³⁶⁹.

La corriente, entonces, surge del contacto que transmite la vida -recordemos lo dicho sobre "conducción por contacto"- pero al ser ella gestada, engendrada en común se puede también hablar de una vida en común, de una vida común o una vida comunitaria. En cierta forma, la comunidad vive, posee vida que se desarrolla al modo de todo crecimiento orgánico³⁷⁰. En este contexto se entiende lo que está pensado cuando se pide que haya una especial dedicación al cuidado de las corrientes de vida: se trata del servicio a las etapas y acentos que ese flujo de vida engendrado por una comunidad determinada va teniendo en su desarrollo.

³⁶⁷ Para J. Kentenich hay una íntima relación entre engendrar y educar ya desde los mismos términos (en alemán: "erzeugen" y "erziehen"), cfr. PatEx (1966) pgs. 224 ss. y, en general, los textos pedagógicos.

³⁶⁸ "Mitzeugend", aludiendo al gestar en común la vida, al ser juntos los que engendran esa vida.

³⁶⁹ DD (1963) tomo III, pg. 45.

³⁷⁰ "Crecimiento orgánico" tiene aquí el valor de término técnico, ya estudiado más arriba al revisar las "leyes del crecimiento orgánico", que lo describen y orientan.

Para describir el proceso que ocurre en una corriente de vida, al modo como lo plantea José Kentenich en su concepción, conviene situarse en el plano de los valores³⁷¹: en la vida comunitaria se produce un período en que un determinado valor (al modo de un valor central) o un conjunto de valores es acentuado con especial intensidad, de modo que la comunidad -y las personas en su interior- son captados por ello con fuerza y concentración. La corriente de vida marca una etapa en la vida de ese grupo, hace posible que él crezca hacia su fin propio (realizando en un punto particular su sentido global) y orienta así la vida de sus miembros. Para la comprensión de lo que José Kentenich quiere plantear con esto, deben tenerse en cuenta sus distintas reflexiones respecto al crecimiento de la vida y los procesos de desarrollo³⁷².

Respecto a esta conducción a través de corrientes de vida deberá explicarse distintos aspectos que son importantes para comprenderla correctamente.

Lo primero se refiere a la estrecha relación de este cuidado por fomentar las corrientes de vida y el así llamado cultivo del espíritu³⁷³. La promoción de las corrientes de vida resulta clave porque mantiene a una comunidad como un ser vivo (reconociendo su dinámica interna) y sirve a su desarrollo original. Para ello será preciso un ambiente de amplia libertad (manteniendo sólo aquellos vínculos obligatorios estrictamente necesarios³⁷⁴) que facilite el contacto, la creatividad y la expresión. Todo ello sólo es posible en el marco de una "intensiva y permanente educación al correcto uso de la libertad" (entendida ésta como "la libertad de los hijos de Dios"), que es la manera como José Kentenich describe toda actividad que está al servicio del cultivo del espíritu³⁷⁵. Pero, además, se produce una interacción: una corriente de vida verdadera -al hacer madurar a una comunidad y proporcionar crecimiento en el sentido de sus metas y estilos- trae consigo necesariamente un mejor uso de la libertad en el sentido querido por Dios. Por esto es también el trabajo con corrientes de vida la mejor forma de

³⁷¹ Cfr. JPT (1931) pgs. 212-228, ME (1934) pgs. 179-191, PT (1950) pgs. 134-137, así como en los diferentes temas pedagógicos tratados en las jornadas correspondientes.

³⁷² Aparte del ya mencionado "crecimiento orgánico", hay que tomar en cuenta otros aspectos de su reflexión, como p. ej. lo que llama "unilateralidad orgánica" en el crecimiento de la vida, cfr. BT (1952) tomo II, pg. 37, o la "perspectiva de intereses" que existe en una comunidad y que se va desarrollando en ella por este juego de valores, cfr. ME (1934) passim, especialmente pgs. 180 s.

³⁷³ Cfr. lo ya tratado antes sobre el tema y la descripción de "cultivo del espíritu" como lo entiende J. Kentenich.

³⁷⁴ Cfr. lo ya explicado en relación a la llamada ley de construcción.

³⁷⁵ Cfr. H. Schlosser, **Zentrale Begriffe Schoenstatts**. Kleiner Lexikalischer Kommentar. 2 ed. Vallendar-Schönstatt: Schönstatt Verlag 1979, pg. 78. Allí bibliografía de J. Kentenich sobre este tema.

realizar el cultivo del espíritu³⁷⁶.

³⁷⁶ F. J. Errázuriz lo formula así: "Cuando se habla de una comunidad, cultivo del espíritu significa mucho más que preocuparse de los individuos. La vida de la comunidad debe ser cultivada. Cultivo del espíritu significa sobre todo despertar y fomentar corrientes de vida." **Regierungsprinzip und Regierungs-praxis**, pg. 44.

Un signo notorio del interés de J. Kentenich por asegurar hasta en el plano estructural esta dinámica es la presencia de una "comunidad libre" junto a la realidad oficial de la comunidad en sus fundaciones, cuyo único sentido es contribuir permanentemente al conjunto en el sentido del cultivo del espíritu. Cfr., entre otros, HSp (1943) estrofas 610 ss.; PatEx (1966) pgs. 267-270 (y también ss.).

La relación descrita de las corrientes de vida con el cultivo del espíritu permite comprender que, para José Kantenich, también al interior de una comunidad que está animada por una determinada corriente de vida sigue vigente el principio de polaridad. La existencia de distintas formas de vitalidad no sólo no se opone a la vida común sino que le confiere dinámica y movimiento. Para la correcta afirmación de cada originalidad (de personas, grupos, generaciones, etc.) y la necesaria integración de ellas al amplio cauce de la existencia común (sin descuidar acentos pero también sin caer en dispersión) será necesaria la actividad del conductor³⁷⁷.

Un segundo aspecto destacado por José Kantenich en relación con esto es el tema de la atmósfera comunitaria³⁷⁸. Se refiere a ello de diferentes maneras: ambiente o disposición de una comunidad³⁷⁹, "alma" comunitaria³⁸⁰ (término muy expresivo de lo que se acaba de exponer más arriba). Explicando esto en unión al proceso educativo se encuentra el texto:

(Una táctica sabia) conoce también la gran importancia del alma comunitaria o atmósfera comunitaria y su formación. Porque el alma comunitaria aparta al educando de su ambiente, cobija como un hogar espiritual al niño. Ella une a todos los miembros de la comunidad en un ritmo uniforme de pensar, sentir y vivir.

Aquel educador que ha asumido el ritmo vital de sus discípulos y se ha transformado él mismo en la 'voluntad condensada' de los suyos, que a la entrega radical al ideal une la entrega desinteresada a los suyos, ése da en lo justo en lo que concierne a la formación del alma de la comunidad³⁸¹.

Lo expresado allí tiene dos consecuencias importantes para la conducción. Por una parte, plantea una tarea enorme al conductor y exige una fuerte dedicación de su parte a esta creación de la atmósfera adecuada donde crezcan corrientes de vida, tarea que él debe resolver al modo como lo plantea la pedagogía que José Kantenich propone³⁸². La relevancia de ello para

³⁷⁷ Especialmente importante es aquí la C (16.2.68), reproducida en parte en StF pgs. 32-38. Cfr. también HSp (1943) estrofas 761-796.

³⁷⁸ "Gemeinschaftsatmosphäre", cfr. UdSchM (1939) pgs. 192-199.

³⁷⁹ "Gemeinschaftsstimmung".

³⁸⁰ "Gemeinschaftsseele", cfr. UdSchM (1939) loc. cit.

³⁸¹ UdSchM (1939) pgs. 201 s.

³⁸² En todo esto hay una fuerte incidencia de los factores directamente pedagógicos. Ejemplo de ello es el tema del respeto:

"... Hay una constante pedagógica indispensable. Ella dice: el amor respetuoso del padre despierta el amor respetuoso del hijo. Él crea de esta manera la mejor atmósfera para el desarrollo de la educación." KRF (1961) pg.

el conductor queda expresado claramente:

66.

Un largo tratamiento del tema se encuentra en la PT (1951), especialmente en la parte III (pgs. 164-246).

Arte de gobernar es el arte de captar e influir la opinión pública, el ambiente y la disposición públicos³⁸³.

La segunda consecuencia de este planteamiento es la importancia que con todo esto se le atribuye al ámbito interno de una comunidad, a su propio ambiente interior. La vida necesita ese espacio interior que la separa del medio ambiente, la protege de una disolución en él y ayuda a conservar la dinámica y originalidad propias. Se convierte así en el mejor garante del aporte que esa comunidad está llamada a dar a los demás³⁸⁴. En un ambiente como el actual, protege de una creciente presión masificadora³⁸⁵ y, en general, permite -sobre todo a una comunidad con marcado sentido religioso- orientarse más claramente por Dios al facilitar la frecuencia y la calidad del contacto con Él³⁸⁶. José Kentenich -sin negar en absoluto los necesarios correctivos en caso de una exageración- fue un fuerte defensor de estos espacios interiores y de sus expresiones³⁸⁷. También aquí hay, entonces, una clara tarea para el conductor en su interés por las corrientes de vida, que precisan de ese ámbito interno para desarrollarse, pero que también a su vez lo refuerzan y amplían.

³⁸³ BT (1952) tomo I, pg. 151.

³⁸⁴ Sobre las consideraciones de estos párrafos es muy valioso C (2.2.1968).

³⁸⁵ Tema frecuente en el pensamiento de J. Kentenich. Cfr. p. ej. las consideraciones de las jornadas pedagógicas al respecto.

³⁸⁶ Aquí el tema engarza con el ya presentado de la "Jenseitsorientierung", pero tiene también alcances sumamente prácticos en la conducción de una comunidad, p. ej. en la creación de espacios de reserva o retiro, cfr. BT (1952) tomo II, pgs. 121 ss.; PatEx (1966) pg. 263.

³⁸⁷ El tema de la "Geschlossenheit" ha sido un punto de discusión en tiempos de la visitación apostólica, cfr. St (1949) en los capítulos correspondientes. La traducción del término es difícil. En el sentido usado aquí propone el diccionario Allende: "unidad, férrea unidad; solidez; cohesión; solidaridad (de la comunidad)", también -en el sentido de "guardar"-: "reserva".

Un último aspecto a destacar aquí se refiere a lo que José Kentenich denomina "el camino del movimiento"³⁸⁸. Se trata de la afirmación de que a través del crecimiento de una comunidad -crecimiento que se produce justamente por medio del cultivo del espíritu y de las corrientes de vida- se van gestando las formas (estructuras, leyes, costumbres, estilos, etc) que son más acordes con su ser y su tarea³⁸⁹. José Kentenich mismo quiso hacerlo así en su propio estilo de conducción, gobierno y educación, dando siempre prioridad a la vida y a sus mociones para, desde allí, decantar las formas correspondientes. Toda esta temática del "movimiento" ocupa, por eso, un lugar importante en su proposición pedagógica³⁹⁰.

3.3.4. Otros caminos

En primer lugar corresponde afirmar, evidentemente, que, si conducir significa servir a la vida de una determinada comunidad, los caminos para hacerlo deberán ser necesariamente múltiples.

Se reconoce, en general, que en sus distintas explicaciones y formulaciones respecto a caminos para la conducción, José Kentenich hace normalmente alusión directa o indirecta a los tres aspectos que ya hemos mencionado. Habla, en ocasiones, de conducir a través del ejemplo, especialmente a través del ejemplo en el campo religioso³⁹¹, lo que está sobre el trasfondo del contacto personal y de la importancia del vínculo. Insiste también, desde diferentes puntos de vista en la importancia de conducir a través de grupos que encarnen ideales y muestren caminos de realización³⁹². Hay, también formulaciones que precisan distintos aspectos del trabajo con corrientes de vida, instrumento privilegiado de la conducción³⁹³. Hay que destacar

³⁸⁸ "Bewegungsweg".

³⁸⁹ "... En todos los demás casos se organizó, inspiró y dirigió durante años y decenios por el camino del movimiento", dice J. Kentenich sobre su actividad. KRF (1961) pg. 86. Cfr. HSp (1943) estrofas 691-700; St (1949) pg. 101.

Un claro ejemplo práctico de lo expuesto (y especialmente de la relación de la conducción por corrientes con el "camino del movimiento") se encuentra en: A. Menningen, **Die Erziehungslehre Schönstatts**, pgs. 83 s.

³⁹⁰ J. Kentenich llama a la "Bewegungspädagogik" (pedagogía de movimiento) una de las directrices centrales de su sistema, cfr. PT (1950) pgs. 153 ss.

³⁹¹ Dice, p. ej.: "En el ámbito católico sólo podrá ser jefe, conductor aquél que sea inquieto religiosamente": JPT (1931) pg. 33. En esta jornada se detiene mucho en el tema. Cfr. también PT (1951) pgs. 138-160.

³⁹² Él llama a esto "Ley de los casos preclaros" cfr. DD (1963) tomo VIII, pgs. 205-210. Su importancia es enorme para la conducción. Determina, p. ej., el trabajo con un grupo (élite) para promover valores en la masa, cfr. JPT (1931) pgs. 42 ss. (ver notas), o el esfuerzo en crear corrientes que planteen creativamente nuevos aspectos, cfr. PLf (1934) pg. 230.

³⁹³ P. ej. habla de "conducir por lemas" (unido expresamente a la conducción por contacto y corrientes) cfr.

especialmente el tema del servicio: por lo central de esto como contenido de toda conducción aparece muchas veces como el camino por el que necesariamente debe transitar toda actividad conductora (hasta la entrega de la propia persona por los demás), lo que ha encontrado una fuerte prolongación en la literatura secundaria³⁹⁴.

RomV (1965) tomo II, pg. 311, o de "conducción por ambiente" ("Führung durch Stimmung"), cfr. DD (1963) tomo IX, pg. 124.

³⁹⁴ Cfr. A. Menningen, **Die Erziehungslehre Schoenstatts**. Limburg (Lahn): Pallottiner Verlag 1936, pgs. 81 s.: "Conducción a través del servicio" ("Führung durch Dienmut"). Sobre el tema conducción, cfr. de este mismo autor **Wege zur Menschenbildung in der heutigen Seelsorge**. En: H.-M. Köster, ed., **Neue Schöpfung**. Limburg: Lahn-Verlag 1949, pgs. 501-591.

Aquí nos queremos detener, por último, sólo en un elemento que no puede dejar de ser analizado. Se trata del hecho de que el conductor puede -y, según la ocasión, debe- dirigir el proceso vivo de la comunidad a su cargo a través de disposiciones que tengan un cierto grado de obligatoriedad. Ésta dependerá del tipo de comunidad y del tipo de autoridad que esté en juego, pero normalmente cuenta un conductor con alguna herramienta para ejercer presión en el sentido de su parecer, incluso hasta llegar a imponerlo³⁹⁵. José Kentenich, aunque claramente reconoce y practica esto, lo enfrenta con una extraordinaria reserva:

La persona con genialidad en la tarea de gobierno trabaja muy poco con disposiciones obligatorias. Mientras menos capaz soy yo para gobernar, tanto más trabajaré con disposiciones que obliguen³⁹⁶.

Esta posición resulta consecuente con la forma de entender la tarea del conductor y su servicio a la vida de los demás y a su desarrollo hacia la plena madurez de la libertad³⁹⁷. Coherente con esto será también el interés por parte de José Kentenich de que una comunidad se rija en primer lugar por las costumbres nacidas del cultivo del espíritu y de las corrientes de vida y sólo en la medida necesaria por leyes y normas con carácter obligatorio³⁹⁸.

3.4. Ámbitos del ejercicio de la conducción

La actividad de conducción aparece en José Kentenich normalmente referida a campos o ambientes (realidades comunitarias o sociales) en los cuales la autoridad debe desempeñar su tarea. El estudio de estos ámbitos del ejercicio de la conducción y de sus características propias -así como los entiende y presenta José Kentenich- aporta importantes elementos en la comprensión de su pensamiento respecto a la conducción. Temas específicos, que tocan preguntas particulares o especializadas, necesariamente quedarán, en el marco de este estudio, sólo indicados.

3.4.1. En general

³⁹⁵ Campo propio de la relación gobierno-obediencia.

³⁹⁶ BT (1952) tomo I, pg. 198.

³⁹⁷ Interesante es, en este contexto, un comentario unido a un momento histórico muy concreto: "... deberá llegar para nosotros (Palotinos) una época en la cual todo nuestro gobierno de la Sociedad conscientemente se entienda a sí mismo como comunidad de educación. Entonces no puede estar la disposición obligatoria al comienzo. Ella está al final. Al comienzo está el cultivo del espíritu, el movimiento". BT (1952) tomo II, pg. 12.

³⁹⁸ Sobre el tema de las costumbres cfr. textos del capítulo "Brauchtum" en StF pgs. 327-331.

Cuando se busca precisar los ámbitos en los cuales José Kentenich analiza y aplica su concepción de la autoridad y de la conducción, destaca inmediatamente la concentración de sus reflexiones en el campo de lo familiar. Se puede afirmar que él desarrolla su visión de la relación que estamos estudiando entre autoridad y comunidad básicamente desde una perspectiva unida a la familia natural³⁹⁹. La estructura propia del ser de la familia, las constantes que rigen sus relaciones y procesos, la vocación que posee ella al interior del designio de Dios respecto al hombre, así como las distintas características de la realidad familiar, llevan a José Kentenich no sólo a remarcar el valor y la dignidad de la familia sino también a reflexionar desde allí todo fenómeno social. Por eso, esto determina también con especial intensidad su manera de entender la acción de la autoridad al interior de una comunidad.

Sobre esta base se comprende, entonces, el fuerte carácter de familia que José Kentenich quiere poner en la vida comunitaria⁴⁰⁰. Y precisamente en este contexto -lo que es para este estudio especialmente relevante- resulta evidente el acento en la concepción de la autoridad como autoridad paternal. En el seno de la familia destaca él la figura del padre como fuente de la vida, como último principio de autoridad⁴⁰¹.

Se puede decir que José Kentenich lee el concepto y los contenidos, el estilo y la validez del actuar de la autoridad, en la condición misma del hombre, es decir en la impronta que el ser humano lleva ya en el plano natural y que refleja el querer de Dios respecto a él. Por eso confluyen en sus consideraciones sobre familia y autoridad distintos puntos de vista que aportan su propia riqueza a un mismo objeto de observación y análisis. Así, unido a reflexiones a partir del derecho natural y de la teología de la creación, pero tomando en cuenta también la vocación integral del hombre (a la plenitud de la vida natural y sobrenatural) y, por eso, a la luz del conjunto de la reflexión de la teología y de sus disciplinas, José Kentenich expone la realidad de la vida familiar y sostiene tanto el valor del padre en la familia como el carácter de padre de cada autoridad. Ésta es percibida a manera de una prolongación de ese rol paternal básico y como reflejo del rostro del Padre Eterno revelado en Cristo⁴⁰².

³⁹⁹ Cfr. -para esto y los aspectos que se mencionarán- KRF (1961) y los textos que tocan este tema. Especialmente valioso es TuBr (1952) pgs. 175-180.

⁴⁰⁰ Este punto es tan central en J. Kentenich que se puede encontrar en todos sus escritos que tratan el tema. La colección de textos StF toca esto en sus distintos títulos, p. ej. "Gemeinschaftsstruktur - Familie" pgs. 117-133, o "Geist der vita communis (mixta)" pgs. 187-198. (Cfr. también los demás capítulos de esta colección).

⁴⁰¹ Cfr., entre otros, PT (1950) pgs. 208-230. Como fundamento de sus afirmaciones J. Kentenich remite a Santo Tomás y al Magisterio de la Iglesia (León XIII, Pío XII): cfr. JBr (1952) tomo II, pg. 254 (ver notas 50-52).

⁴⁰² Como ejemplo de la forma de tratar el tema, cfr. (aparte de los textos ya mencionados) la colección de textos publicada como **Unsere Hoffnung sind die Väter**. Vallendar-Schönstatt: editado por la Central del Movimiento de Schönstatt 1974.

La estrecha relación entre la tarea de conducción y la paternidad, de la que ya se ha hablado antes, tiene, entonces, para José Kentenich una expresa connotación familiar: es en el ámbito de la familia donde queda del todo claro -como en su fundamento- qué es paternidad, autoridad y -en consecuencia- educación y conducción⁴⁰³. A precisar aquellos elementos propios de esta reflexión de José Kentenich sobre el ámbito familiar que interesan a nuestro propósito están dedicados los próximos párrafos.

⁴⁰³De mucha importancia es, en este sentido, la C (18.06.1966), donde J. Kentenich explica con claridad lo más central de su pensamiento al respecto y establece la relación con conducción (cfr. op. cit., pgs. 9 s.).

Al hablar de la raíz de la "conciencia de padre o conciencia de paternidad"⁴⁰⁴, José Kentenich explica:

... Mirado metafísicamente (se encuentra esa raíz) en el hecho feliz de que el padre -como reflejo del Padre de los Cielos- es el engendrador, el que engendra al hijo. ... Por eso es también el padre aquí en la tierra, como participante de esa propiedad (de engendrar) del eterno Dios Padre, el último portador de la autoridad terrena. La autoridad paternal de Dios es sencillamente la forma original de la autoridad terrena, humana. Toda otra (autoridad), también la materna, es secundaria, se apoya en ella, es autoridad complementaria⁴⁰⁵.

Esta visión, al modo de una perspectiva ordenadora aunque no mecánica ni excluyente, es aplicada por José Kentenich a todos los ámbitos, dándole a toda autoridad un sello paternal y a toda comunidad un carácter familiar. De allí su fuerte preocupación por dar a cada uno de los institutos y comunidades fundadas por él un sello en ese espíritu. Suele leerse en sus directrices:

Después que el carácter de familia estuvo claro según el modelo de la familia natural, en último término según el modelo de familia de la Sma. Trinidad y de la familia de Nazareth, ... era la pregunta: ¿cómo debe ser nuestra familia? ¿cómo debe ser nuestra familia según la imagen de la familia auténticamente cristiana, según la imagen de la comunidad familiar de la Sma. Trinidad?⁴⁰⁶

Debemos acentuar y realizar con gran ardor el carácter familiar de nuestra comunidad. Esto encierra dos cosas: primero, debemos dar a la comunidad la estructura de la familia; segundo, debemos asegurar esa estructura de familia⁴⁰⁷.

No extraña, así, que en las comunidades fundadas por él, se encuentre que las relaciones

⁴⁰⁴ "Vaterbewusstsein", PT (1950) pgs. 209 s.

⁴⁰⁵ PT (1950) pg. 209. J. Kentenich comenta este paso en KRF (1961) pgs. 58 ss. (especialmente pgs. 72 ss.). Usa formulaciones semejantes en JBr (1952) tomo II, pg. 254. Cfr. también TuBr (1952) pgs. 175 ss. y las explicaciones que allí se encuentran. Con estos pensamientos ha quedado de manifiesto la relación que ve J. Kentenich entre la autoridad humana y Dios mismo. Así se entiende que él refiera el lugar del padre en la familia - con ello su autoridad- al lugar del Padre en la Santísima Trinidad: "Der Vater ist das Letzte". ME (1934) pg. 112. Cfr. JBr (1952) tomo I, pg. 99; OW (1950) en Tz 20.1 tomo I, pg. 223.

⁴⁰⁶ RomV (1965) en StF pg. 132. En lo relativo a la Sma. Trinidad hemos traducido "Ineinander" como "Comunidad".

⁴⁰⁷ BT (1952) tomo I, pg. 88.

entre las personas -y, en especial, las relaciones de ellas con la autoridad- explícita o implícitamente siempre posean los rasgos de lo familiar⁴⁰⁸.

⁴⁰⁸ Ejemplo de esto es la definición de la obediencia como una "obediencia familiar", cfr. BT (1952) tomo I, pgs. 118-121.

Esta realidad trae consigo, para José Kentenich, una perspectiva que permite ver todo desde ella y posee una dinámica que se transforma en fuerza y orientación para una actividad de renovación de todos los ámbitos de la vida comunitaria⁴⁰⁹. José Kentenich siente que, de esta manera, se establece una cercanía espiritual muy grande con lo que han significado San Benito y los benedictinos para la Iglesia y la cultura por su acento en la institución del Abad (como pater familias) y de una comunidad en torno suyo⁴¹⁰. En este sentido recorre la historia de la Iglesia y va estableciendo aproximaciones y diferencias con distintas espiritualidades, siempre volviendo a estos rasgos centrales para él⁴¹¹.

Todo esto resulta claramente coherente con lo que se ha explicado hasta ahora, tanto si revisamos la perspectiva aludida en el marco teológico descrito más arriba, como si tenemos presente la constante referencia a la vida, a su gestación y a las relaciones paterno-filiales que de allí se desprenden (lo que ya han sido tratado en los puntos anteriores).

Pero, además, hay también en todo esto otra importante intención de parte de José Kentenich. Dada su atención preferente al campo de la vida laical y de los negocios seculares, a él le interesa proponer una forma de vida basada en la naturaleza de las cosas y en el orden de ser de la comunidad y su autoridad. Y justamente una visión integral y cristiana de la familia se presta para ser esa clave de interpretación e inspiración de todo el conjunto social y de sus diversos órdenes y grupos⁴¹². La intención que guía esta reflexión se puede reconocer en el hecho de que José Kentenich quiere que, para ordenar estos temas tan importantes y para plasmar consecuentemente la vida según el Evangelio en estos campos, se cuente con las condiciones y con las fuerzas que tiene cada hombre normal habitualmente a su disposición⁴¹³.

⁴⁰⁹ No sólo las comunidades schoenstattianas fundadas por él, sino toda forma de comunidad lleva e irradia estos rasgos, ya que "toda comunidad religiosa tiene carácter familiar" BT (1952) tomo I, pg. 113. Cfr. también los textos recogidos en StF pgs. 117-133.

⁴¹⁰ Cfr. BT (1952) tomo I, pgs. 113-117; Especialmente importantes por su relación a gobierno y conducción son las reflexiones sobre San Benito en KRF (1961) pgs. 51-55.

⁴¹¹ Interesante es, p. ej., la comparación de su concepto de obediencia con la forma como la entienden la espiritualidad benedictina, franciscana, salesiana, jesuita y otras en St (1949) pgs. 125-170.

⁴¹² Las referencias ya hechas a la familia natural, a la Sma. Trinidad y a la Familia de Nazareth hablan de este querer poner fundamentos sólidos (en lo que J. Kentenich llama "orden de ser", o la "metafísica" del asunto). Cfr. JBr (1952) tomo II, pg. 254.

⁴¹³ Para la consideración de esto es especialmente valioso BT (1952) tomo II, donde habla del asumir una perspectiva laical.

La realidad de la familia, con su hondo anclaje en la vida natural y con su rol central para desvelar los deseos de Dios respecto a la comunidad humana, constituye, entonces, aquí el punto de partida y la fuente de orientación. Esto es así, para José Kentenich no sólo por razones permanentes, sino también por motivos especialmente actuales, en los que él ve un reflejo de su análisis y diagnóstico del tiempo y sus urgencias⁴¹⁴. En ese contexto se entiende su afirmación:

El cuerpo social, la sociedad actual se ha enfermado. Si se quiere que ella sane, que sane la sociedad cristiana, debe sanar primero la célula original, la familia cristiana. Por eso debemos cuidar que nuestra Familia (de Schoenstatt) sea una imagen, un reflejo de una sana familia católica⁴¹⁵.

En unión a esto es útil detenerse en un punto particular, que toca lo expresado especialmente en unión a los temas de la conducción y el gobierno. Una expresión de rasgos muy concretos y exigentes (y de indudable valor simbólico) encuentra el pensamiento expuesto y sus implicaciones respecto a la autoridad, en la posición de José Kentenich respecto a la "potestas" del superior en los Institutos Seculares que él fundó. Aún en el marco de una comunidad religiosa, insiste él en que el superior tiene "potestas dominativa", semejante a la de un padre de familia frente a los miembros de ella y éstos están, por eso, obligados ante él en virtud del 4º mandamiento ("honrar padre y madre"):

¿... Y cómo es, después de ocurrido el matrimonio, después que él fue elevado a un plano superior (por el sacramento), la relación fundamental sobre todo de los padres con los hijos? Los padres tienen la así llamada potestas dominativa. Es decir, en virtud de la estructura esencial del matrimonio tienen el padre y la madre derechos, derechos de educación. ... Y el hijo tiene en lo central el deber de la obediencia ...

En los Institutos tienen los padres, el padre y la madre, como en la familia natural la potestas dominativa. En las órdenes tienen los superiores no sólo la potestas dominativa, sino por los votos también la potestas jurisdictionis⁴¹⁶.

⁴¹⁴ A esto alude permanentemente en BT (1952) tomo II, y los otros escritos en que trata el tema del carácter familiar. Una formulación típica en él se relaciona con la necesidad urgente de un "Wiedergeburt des Vaters" (de una reactualización y revitalización de la figura paterna). Cfr. op. cit. pgs. 248 y 255.

⁴¹⁵ BT (1952) tomo I, pg. 114. Sobre la situación y la tarea de la familia natural en la actualidad para la Iglesia y la sociedad, cfr. PT (1950) pgs. 200-230.

⁴¹⁶ RomV (1965) en: StF pgs. 132 s. El tema tiene todavía un mayor significado en los Institutos Seculares fundados por J. Kentenich: ellos quieren ser "eslabón intermedio" ("Bindeglied") entre lo secular y la vida consagrada en el estilo de las órdenes, lo que se manifiesta en su forma jurídica de pertenencia a través de un "contrato". Éste asume las fuerzas y las capacidades disponibles a todo hombre en el campo secular y las ponen al servicio de Dios en una vocación específica a la vida consagrada. Cfr. StF pgs. 42-60.

Esta posición ha encontrado un lugar en el mismo CIC, como lo avalan distintas interpretaciones en publicaciones especializadas⁴¹⁷.

3.4.2. En particular

3.4.2.1. En los distintos ámbitos de la actividad laical

⁴¹⁷ Cfr. el comentario de K. Mörsdorf, **Lehrbuch des Kirchenrechts auf Grund des Codex Iuris Canonici**, 10 ed. München: Verlag Ferdinand Schöningh 1959, tomo I, pgs. 316 s., así como también los otros libros mencionados al final del capítulo "Fundamentación teológica" en esta Segunda Parte del estudio. No entraremos más aquí en un tema cuyo detalle rompe los márgenes de esta investigación.

Por lo explicado más arriba, el ámbito más aludido por José Kentenich en sus distintas explicaciones es el de la familia natural. Su acento en esa realidad familiar lo lleva también a darle a ella misma una gran importancia estratégica en orden a asegurar en las personas el sentido correcto para la comunidad y la autoridad. Su estudio de la familia natural y de los distintos aspectos de su realidad, como p. ej. de las relaciones en su interior (la pareja, la función del padre y de la madre, la relación a los hijos y entre ellos, etc.), de la tarea que ella tiene en el orden dispuesto por Dios, o de su importancia en la hora actual de la cultura, son amplios y frecuentes⁴¹⁸. El resultado natural de este acento es la concentración de su propia fundación -el Movimiento de Schoenstatt- en el trabajo con familias y en la pastoral familiar⁴¹⁹.

Más allá de ese primer ámbito, frente a los distintos campos de la actividad social y a las relaciones de autoridad y conducción que en ellos se generan, encontramos en José Kentenich una actitud en la que se puede distinguir dos distintos aspectos.

Por una parte, es claramente constatable la afirmación rotunda de que los principios elaborados por él en este tema son igualmente válidos en todos esos ámbitos (aunque precisen ciertamente de una aplicación inteligente y análoga). En particular vale esto para lo propuesto en torno a la conducción, lo que es relacionado por José Kentenich directamente con campos de la actividad secular como lo político o lo económico⁴²⁰.

⁴¹⁸ Cfr. las expresiones sobre la familia en DD (1963) tomo IV, pgs. 129-143. Allí dice: "... la familia debe estar siempre en el primer lugar" (pg. 135) y "el mayor apostolado debe ser para nosotros el apostolado de la familia" (pg. 139), explicándolo detenidamente. Esta actitud acompañó permanentemente la actividad de J. Kentenich como fundador.

⁴¹⁹ Expresión de esto es la fundación y animación de diversos tipos de formas de atención y reunión de familias, que se conocen en el Movimiento de Schoenstatt como "Familienwerk" (Obra Familiar o de Familias). Cfr. los documentos correspondientes, p. ej., "Dachau-Vorträge": C (16.7.1967) en: Tz 20.1 pgs. 29-88.

⁴²⁰ Cfr. DD (1963) tomo XI, pgs. 10-13. Para constatar este aspecto se puede mirar también las amplias y claras dimensiones eclesiales y seculares que da a sus reflexiones sobre conducción y gobierno, a su experiencia y formulación, en KRF (1961). Ellas están en el contexto de la misión universal ("Weltsendung") que se afirma tener (op. cit. pg. 43).

Pero también se aprecia, por otra parte, una falta de mayores precisiones o explicaciones sobre cómo se debe conducir o gobernar en esos ámbitos. Ella proviene de su concentración en los temas de por sí más primarios y cercanos (familia natural, comunidades de corte religioso, iniciativas de tipo educativo o escolar y semejantes)⁴²¹ y de su falta de conocimiento más técnico en otros campos específicos (p. ej. en torno a lo empresarial)⁴²². Es notorio, con todo, su interés en que se desarrolle un estilo de conducción también en ellos acorde con su posición fundamental, para lo cual da continuos impulsos y entrega ciertas líneas básicas sobre las que se pueda seguir trabajando.

Un lugar especial tiene en la preocupación de José Kentenich el tema del estado⁴²³. Se diferencia de lo anterior -es decir, de lo relativo a la multitud de campos posibles en la convivencia humana- por la importancia que él le concede a este ámbito en particular. Lo considera, junto a la familia, como una institución nacida de la naturaleza misma del hombre, generada desde la misma condición humana y, por eso, situada al interior del derecho natural. Y así, entonces, a la actividad del conductor en la vida de una nación aplica José Kentenich con una fuerte insistencia los distintos criterios elaborados en su reflexión sobre la conducción y el gobierno, basándose para ello muchas veces en la doctrina del magisterio sobre lo político y lo social.

Una consideración especialmente importante y reveladora del pensamiento de José Kentenich, es la relativa a la generación democrática de la autoridad. En uno de los textos importantes⁴²⁴, al explicar la afirmación del principio de autoridad, entra en polémica con la experiencia hecha en el nazismo. Ello lo lleva a afirmaciones que, en parte, cita del pensamiento social de la Iglesia. Allí sostiene -en primer lugar- que todo poder viene en último término de Dios, no del pueblo, y -unido a eso, en segundo lugar- que dado que el estado es una estructura necesaria a la naturaleza humana (y que la autoridad estatal tiene su raíz en la indestructible naturaleza del hombre), todo poder del estado viene -"por lo menos indirectamente"⁴²⁵- de

⁴²¹ Como lo muestra la preocupación de J. Kentenich a que se ha hecho alusión ya antes respecto a la pastoral familiar, su actividad como fundador o los impulsos pedagógicos concretos en las jornadas pedagógicas.

⁴²² Tareas en las cuales él como sacerdote no podía intervenir directamente, pero que insistentemente encomendó a los laicos cercanos a él (cfr. documentos sobre misión de las ramas masculinas en el Movimiento de Schoenstatt, como p. ej. la colección UHsdV).

⁴²³ Cfr. KRF (1961) y sus constantes alusiones al tema del estado, en unión a la Doctrina Social de la Iglesia y las expresiones magisteriales (pgs. 46 ss; 55 ss; etc.).

Allí se encuentra material correspondiente a las afirmaciones de este párrafo.

⁴²⁴ Para las afirmaciones anteriores y siguientes, cfr. KRF (1961) pgs. 25 ss.

⁴²⁵ KRF (1961) pg. 26.

Dios. Del poder y de la voluntad de Dios emanan su ser y su condición. Ahora bien, coherentemente con todo lo sostenido acerca de la autoridad y del actuar de Dios, hay que afirmar: la imposición inmediata de una autoridad estatal por parte de Dios sería una contradicción a la experiencia habitual de que Dios actúa normalmente a través de causas segundas.

La pregunta de la generación del poder en el ámbito del estado contiene entonces una búsqueda en el sentido de determinar cuáles son las causas segundas más idóneas para esa función. Aquí no se puede caer en dogmas, pero

de ninguna manera se atenta contra la suprema soberanía de Dios al asignar a todo el pueblo un rol activo, incluso directamente el rol decisivo en el nombramiento del correspondiente portador de la soberanía⁴²⁶.

Los distintos elementos que aquí han concurrido (principio de autoridad, necesaria participación democrática -aunque posible a través de distintos caminos-, actitud de corresponsabilidad en la conducción, importancia del cargo, poder en los campos de legítima competencia, etc.) surgen del conjunto del pensamiento expuesto y son coherentes con las opciones tomadas.

3.4.2.2. En lo expresamente eclesial

A partir de lo expuesto hasta aquí se entiende con facilidad el ángulo desde el que José Kentenich aborda la realidad eclesial: la Iglesia está llamada a ser Familia de Dios⁴²⁷. Esto no constituye una característica aislada o un aspecto desprendido de lo que la Iglesia misma piensa de sí en la tradición y el magisterio -sería contrario a la seriedad teológica y al estilo de reflexión de José Kentenich-, pero constituye un acento que vuelve a menudo en la visión de la Iglesia que él tiene, sobre todo frente a las necesidades del tiempo actual⁴²⁸. Esto último resulta especialmente notorio, p. ej., en los comentarios acerca de la visión de la Iglesia del Concilio Vaticano II ⁴²⁹: junto con constatar la renovación de la Iglesia en sus características más dinámicas e inspiradoras, muestra el surgimiento renovado de su carácter de familia, donde se conserva el principio jerárquico y de autoridad pero también tiene lugar todo un universo de vínculos colegiales y fraternos.

⁴²⁶ KRF (1961) pg. 27.

⁴²⁷ "Gottesfamilie", cfr. C (26.12.1965) en: PLE tomo I, pgs. 176 s.

⁴²⁸ Cfr. C (8.12.1965) en: PLE tomo I, pgs. 99-128.

⁴²⁹ Cfr. las dos conferencias citadas anteriormente, que son, por lo menos en parte, comentarios sobre la importancia de Lumen Gentium y los acentos colocados por el Concilio Vat II. Sobre cada uno de los aspectos cfr. C (8.12.1965).

Con ello está unido el planteamiento de una renovación de la autoridad eclesial a la luz de su condición paternal, hoy tanto más necesaria y urgente. En esta tarea José Kentenich siente indispensable el compromiso, por una parte, de la misma autoridad (del Papa, de los Obispos y de cada detentor de autoridad en la Iglesia), y, por otra parte, del mismo pueblo creyente (en su esfuerzo por construir una Iglesia que sea familia y por dar a sus pastores un lugar de padre). En este último sentido ve también como una colaboración a esa renovación el aporte que su propia fundación ofrece a la Iglesia. Respecto a esto, hablando en una ocasión particular pero muy representativa y simbólica, dice:

Quiero recordar... que yo en nombre de la Familia (de Schoenstatt) he prometido al Obispo de Münster que ... colaboraremos en la responsabilidad de que la diócesis realmente llegue a ser una familia, es decir, que el ideal de la Iglesia de ser una familia de Dios sea mejor contemplado y asumido. ... Pero en esta familia de Dios requiere su esencia, (es decir,) el carácter de familia, también un Paterfamilias: que el Obispo llegue a ser literalmente el Paterfamilias de toda la diócesis, no sólo de los sacerdotes sino también de los laicos.

... Prácticamente esto significa que cada diócesis debería encarnar en sí el ideal que toda la Iglesia ha diseñado de sí misma. Ese ideal caracteriza a la Iglesia como una gran familia⁴³⁰.

La actividad conductora que José Kentenich muestra en la misma persona de Cristo frente a su Iglesia y los aspectos propios de ella, serán tratados dentro del próximo punto⁴³¹.

3.5. La persona del conductor

En los escritos de José Kentenich se encuentran frecuentes referencias a la personalidad conductora, a la persona que ejerce la conducción. Esto es consecuencia de la concepción de conducción que ya se ha descrito y que acentúa justamente la actividad del que ejerce la autoridad. Precisar el pensamiento de José Kentenich respecto al conductor -a las características de su personalidad, a las denominaciones posibles de su función, al desarrollo que se produce en él, etc.- contribuye a iluminar nuevamente desde otro ángulo esta concepción de la tarea de conducir.

3.5.1. Características del conductor

⁴³⁰ C (26.12.1965) en: PLE tomo I, pg. 176. Destacamos, por su carácter significativo, el compromiso solemne asumido por él a nombre de toda su fundación para cooperar a que la persona del Obispo sea reconocida como padre en su diócesis.

⁴³¹ Sobre la persona del conductor.

Las características de la persona de un conductor y de la actividad que le toca realizar, se desprenden de todo lo ya expuesto y corresponden a la visión global de la conducción. Una sistematización de esas características del conductor, por lo tanto, ha de entenderse en unión a todo el pensamiento de José Kentenich frente a esta actividad, procurando no aislar o deformar las notas particulares que aparecen al describir determinados rasgos.

Al hablar directamente del "conductor" -término que también se puede traducir por "jefe", "dirigente" o "guía"⁴³²- José Kentenich utiliza un esquema de tres puntos que describe así algunas de las características propias del conductor que él considera esenciales⁴³³:

⁴³² "Führer". Para las consideraciones que siguen, cfr. DD (1963) tomos III, IV, IX. El tema se encuentra también tratado en las jornadas pedagógicas, cfr. JPT (1931).

⁴³³ Cfr. DD (1963) tomo III, pg. 12, y tomo IX, pgs. 81-94. Hay también otra bibliografía señalada en F.J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und Regierungspraxis**, pgs. 9 s. Sobre este tema se puede consultar en castellano la elaboración de textos de J. Kentenich publicada por J. Fernández bajo el título **Reflexiones para un jefe**, Santiago de Chile: impreso como manuscrito 1978.

1. El jefe debe poseer una entrega íntegra a la gran idea que mueve a una comunidad⁴³⁴. Aquí está planteada la exigencia de claridad y compromiso frente a los ideales, a la "causa" común, a la finalidad que anima un determinado grupo humano y que va gestando su historia.

2. El jefe debe poseer una consagración indivisa a las personas que le han sido confiadas⁴³⁵. En esto resuena todo el mundo de la paternidad: el jefe debe vivir para el servicio de cada uno de los suyos, en un contacto permanente con ellos y con la actitud generosa de querer gestar vida en ellos y con ellos.

3. El jefe debe poseer capacidades más que medianas en el campo en el que le corresponde actuar⁴³⁶. Se trata aquí del reconocimiento y utilización de los talentos naturales y de los carismas recibidos, normalmente ambos en íntima relación, así como de su aprovechamiento para el bien común por la vía de la influencia sobre los demás. El grupo - como comunidad de tareas- juega aquí un importante papel en la educación de las capacidades.

Pero junto con hablar del "conductor", José Kentenich explica también la actividad de éste uniéndola a otras denominaciones. A continuación se mencionará tres que son especialmente importantes y que han sido tratadas ya con anterioridad en este mismo estudio.

⁴³⁴ "1. Ungeteilte Hingabe an die Idee einer Familie", DD (1963) tomo III, pg. 12.

⁴³⁵ "2. Ungeteilte Hingabe an die Gefolgschaft", loc. cit.

⁴³⁶ "3. Mehr al mittelmässige Begabung, Ausstattung auf dem Gebiete, auf dem ich Führer oder Vater sein darf", loc. cit.

En primer lugar -y como se acaba de señalar más arriba- la conducción se explica desde la tarea propia del "padre", ya que todo ejercicio de la autoridad debe entenderse como una actividad paternal⁴³⁷. Paternidad ha sido concebida como la capacidad de engendrar vida y cuidar -responsable y fielmente- de esa vida engendrada. Por esto mismo, la descripción de la conducción y de lo que se requiere de un conductor aparece muchas veces unida íntimamente a otra expresión típica en este contexto: al "educador"⁴³⁸. La estrecha relación entre ambas actividades de la autoridad (la tarea de conducir y la tarea de educar) provoca un fuerte influencia de una en otra y hace que contenidos de una de ellas se encuentren también al tratar la autoridad bajo el otro título. Y, en tercer lugar, por el sentido mismo de la actividad del conductor -como quien busca incorporarse a la conducción que realiza el mismo Dios y como aquel que sirve a una comunidad en su nombre y para su plan de amor con ella-, su labor tiene un claro sello "sacerdotal"⁴³⁹. Ello le da a un jefe, así como a toda autoridad y paternidad, y en la medida propia de su función, un cierto carácter de sacerdote.

3.5.2. Otras denominaciones para su función

Lo último que se ha señalado (sobre lo sacerdotal del conductor) nos abre la posibilidad de indicar otras dos sistematizaciones de la labor de conducción que son importantes en los escritos y el pensamiento de José Kentenich. Recordamos que toda autoridad proviene, en último término, del Padre de los Cielos; la revelación del rostro y el amor de ese Padre ocurre en la persona y la acción de Jesucristo: "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre"⁴⁴⁰. Así se entiende que deba sostenerse que en cada conductor (en cuanto autoridad) quiere seguir actuando Cristo en la historia: Él quiere seguir mostrando a ese Padre que es requerido por la petición -universal, siempre urgente e íntima- expresada por San Felipe en la última cena⁴⁴¹. Los dos títulos de un jefe -y con ello las características asociadas a cada uno- utilizados por José Kentenich son los de "pastor" y "cabeza", y provienen de la imagen bíblica de Jesús como conductor, siendo muy usados por él en sus escritos y en su actividad a lo largo de la historia de su fundación.

⁴³⁷ "Vater". Cfr. lo expuesto más arriba sobre este tema. Hay largos pasajes sobre la paternidad en los escritos pedagógicos, p. ej. PT (1950) pgs. 210-221 (con importantes notas); WPhE (1961) pgs. 143-160; etc. De una gran precisión es el texto de TuBr (1952), citado en F.J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und Regierungspraxis**, pg. 11.

⁴³⁸ "Erzieher". J. Kentenich dice, al respecto, "como padre, siempre soy educador" DD (1963) tomo III, pg. 42. Cfr. lo expuesto más arriba sobre el tema.

⁴³⁹ "Priesterlich". Cfr. WPhE (1961) pgs. 149 ss. y bibliografía ya aludida sobre el tema.

⁴⁴⁰ Jn 14,9. Cfr. el uso de esta cita en el contexto de la autoridad y la paternidad en: C (18.06.1966) pg. 15.

⁴⁴¹ "Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta" Jn 14,8.

El primero de ellos se refiere al "pastor"⁴⁴². Para explicar su acción usa José Kentenich tres palabras: amor de pastor, fidelidad de pastor y cuidado de pastor⁴⁴³, acentuando la entrega del conductor por los suyos. Este término -tan asociado en la tradición con la persona de Cristo y puesto por el Concilio en una relación directa a los conductores de la Iglesia⁴⁴⁴- posee en José Kentenich una expresa relación de texto y contenidos con el tema de la paternidad. Se trata, dice, en el fondo de una explicación del ideal de padre a la luz del ejemplo del Buen Pastor⁴⁴⁵, y por eso habla también -usando la misma terminología- de amor de padre, fidelidad de padre y cuidado de padre⁴⁴⁶. Las relaciones entre los distintos aspectos expuestos son estrechas, como se aprecia en las siguientes explicaciones del mismo José Kentenich:

La fuerza interior y el peso de la autoridad paterna emanan de la fuerza creadora del amor paternal, de la sabiduría paternal y del cuidado paternal.

El amor paternal se manifiesta esencialmente como una entrega personal al tú personal, hecho a imagen de Dios; tal amor se inclina reverente, con profundo respeto, ante su modo de ser, su destino y su misión personal. Se expresa en una confianza inagotable y ennoblecedora; esto quiere decir que en todas circunstancias, cree en lo bueno del otro y que nada le impide servir desinteresadamente la misión del educando.

Modelo de esta actitud fundamental es el modo en que el Padre Dios educa, conduciendo a toda la humanidad, a las distintas comunidades e individuos.

⁴⁴² "Hirt". Cfr. DD (1963) tomos III y IV; también esquema y explicaciones en BT (1952) tomo II, pgs. 32 ss.

⁴⁴³ "Hirtenliebe", "Hirtentreue", "Hirtensorge".

⁴⁴⁴ Cfr. Lumen Gentium N^o 6, 20, 27 y otros. Éste es un tema que está ya presente en la afirmación del triple ministerio de Cristo (Cristo como Rey o Pastor), cfr. Lumen Gentium N^o 13.

⁴⁴⁵ Cfr. DD (1963) tomo III, pg. 55. (Y también BT (1952) tomo II, pgs. 32 ss.).

⁴⁴⁶ Cfr. ibidem. También desarrolla este tema en: WPhE (1961) pgs. 159-161.

Ejemplo vivo de esto es el ideal del Buen Pastor, que vive con los suyos una misteriosa "bi-unidad" espiritual -en forma semejante a como Cristo vive con su Padre- a tal punto que el educador, imagen del Buen Pastor, puede decir en verdad con el Señor, aunque de un modo inmensamente más débil: 'conozco los míos y los míos me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre'. ... Como el Buen Pastor, también su imagen sabe de una fidelidad de pastor o paternal, que puede decir de sí mismo: 'El Buen Pastor da su vida por sus ovejas'⁴⁴⁷.

El segundo título usado para el conductor está unido al término "cabeza"⁴⁴⁸. José Kentenich, siguiendo también aquí el sentido bíblico, explica este término uniéndolo a las funciones de Cristo como Cabeza. Habla -apoyado expresamente en explicaciones de la dogmática- de que Cristo es la cabeza

(en primer lugar) racione unionis: la cabeza une todos los miembros entre ellos. Segundo, racione principalitatis: como la cabeza sobresale sobre todo el cuerpo, así también el Redentor sobre sus miembros. Y lo más esencial: Cristo es la cabeza racione vivificae virtutis: quiere decir, la fuerza de vida nos viene desde la cabeza⁴⁴⁹.

⁴⁴⁷ WPhE (1961) pgs. 158 s. (versión esp. pgs. 46 s).

En expresa unión con los contenidos explicados acerca de la conducción, vuelve J. Kentenich sobre este tema en: OW (1967) pgs. 19-22.

⁴⁴⁸ "Haupt".

⁴⁴⁹ DD (1963) tomo X, pgs. 217 s.

José Kentenich destaca el hecho de que la autoridad eclesiástica -expresamente el Papa y los Obispos- posee una participación en este carácter capital de Cristo, ejercido por ellos para beneficio de la Iglesia como "corpus Christi mysticum". Pero él también utiliza esta manera de plantear la tarea de la autoridad para otras formas de ella, movido por la convicción de que la autoridad siempre debe decir de sí misma: "Yo, como jefe, como conductor, debo ser otro Cristo, para que los demás ... también lleguen a ser otros Cristos"⁴⁵⁰. Por extensión utiliza entonces este esquema para tratar los temas propios de la autoridad, la conducción y el gobierno⁴⁵¹. En unión justamente a la explicación teológica de la participación en la capitalidad de Cristo que le es propia al sacerdocio, puede José Kentenich asociar una presentación de las tareas de la autoridad bajo el título "cabeza" en la que se refiere a otros campos y a relaciones que expresamente no son de jurisdicción o de gobierno⁴⁵².

Sin embargo, al detenerse a hablar propiamente de la tarea del conductor humano como cabeza, José Kentenich precisa su pensamiento con algunas reflexiones que son de gran importancia para el tema que nos ocupa. En ellas busca José Kentenich explícitamente tomar distancia del significado recién mencionado para usar la palabra en un sentido más general y directo: el conductor es cabeza como toda autoridad por su naturaleza misma está llamada a ser cabeza de la comunidad unida a ella: el padre de familia, el jefe de estado, cualquier responsable o superior de un grupo de Iglesia en general, etc. A esta perspectiva le llama José Kentenich "ética" (para diferenciarla de una expresamente teológica) y lleva rasgos claramente sociológicos⁴⁵³.

Justamente aquí adquiere la denominación "cabeza" todo el contenido que él quiere darle, ya que con esta fórmula pasa algo sobresaliente: José Kentenich acepta usarla para describir su propia función frente a la fundación que ha realizado (la Familia de Schoenstatt) en un momento clave de su historia⁴⁵⁴. Allí tiene su lugar y su sentido el frecuente empleo de este término en la vida de las comunidades schoenstattianas y en la precisión del lugar del

⁴⁵⁰ RomV (1965) tomo II, pg. 302.

⁴⁵¹ Cfr. el largo pasaje sobre este tema en RomV (1965) tomo II, pgs. 289-321.

⁴⁵² Un caso típico es la C (8.07.1967) en: BS pgs. 135-141, donde J. Kentenich habla, por una parte, de las tareas propias de los sacerdotes y, por otra, de la función de conducción entre comunidades (cfr. especialmente pgs. 136 s.).

⁴⁵³ Cfr. St (1949) pgs. 111-117, especialmente pgs. 116 s. Allí hay también variada referencia a otros documentos y a intercambios epistolares que tratan a fondo este tema.

⁴⁵⁴ Cfr. las explicaciones de J. Kentenich sobre lo ocurrido en torno al 20.1.42, en OW (1950), especialmente el texto publicado en Tz 20.01 tomo I, pgs. 218 s., donde usa para sí el término "Haupt". Allí se puede ver también cómo relaciona esa función con Cristo y el Padre Dios (pgs. 222 ss.). También ayuda a entender esto JaBr (20.1.1949).

fundador⁴⁵⁵.

3.5.3 La perfección del conductor

⁴⁵⁵ Cfr. KRF (1961) pgs. 32-36.

El tratamiento clásico de la perfección propia del que ejerce la actividad de conducir ocurre en torno al tema de la virtud de la prudencia⁴⁵⁶. Aunque José Kentenich muestra expresamente interés por el desarrollo de esta virtud en la actuación de la autoridad⁴⁵⁷, es notorio el desplazamiento de los acentos hacia el tema de la relación del conductor con el Espíritu Santo.

Esto no es extraño al planteamiento en su conjunto. José Kentenich insiste de tal modo en la necesidad de una honda relación del conductor con Dios -relación que lo afecte en todas las esferas de su persona y que lo haga capaz de captar delicadamente hasta los detalles de la vida de los conducidos por él- que la cúspide de ella debe ser buscada en el ser totalmente inhabitado y movido por el Espíritu Santo. Dice, p. ej., en el contexto mismo de la conducción:

... Se trata en lo central del despliegue heroico de las tres virtudes teologales y -unido a ello- de las virtudes cardinales; ambas cosas, sin embargo, bajo el influjo de los dones del Espíritu Santo⁴⁵⁸.

José Kentenich se detiene en diversas oportunidades a tratar el tema de la relación al Espíritu Santo bajo el título de los dones⁴⁵⁹. Para el conductor es especialmente importante que no cuente sólo con la virtud de la prudencia, sino con el don del consejo, que es presentado por José Kentenich como el perfeccionamiento sobrenatural de aquella necesaria capacidad del que debe conducir⁴⁶⁰. Así, pese a la menor presencia del tema bajo el título de la virtud de la prudencia, los elementos de ésta están claramente trabajados en los textos y explicaciones de José Kentenich en relación a los dones del Espíritu Santo. Especialmente notorio es su afán por poner al conductor la exigencia de aspirar a una perfección en orden a unir lo intelectual y lo práctico⁴⁶¹.

⁴⁵⁶ Cfr., p. ej., el tratamiento que de ella hace Sto. Tomás al interior de su tratado sobre las virtudes en: Summa Theologica II-II, qq. 47-56. Cfr. también el comentario al respecto de J. Pieper, **Prudencia y templanza**. Versión española de Carlos Melches y otros, Madrid: Ediciones Rialp 1969.

⁴⁵⁷ Cfr. p. ej. las referencias a la virtud de la prudencia en medio de los conflictos del tiempo del exilio. Cartas privadas lo tratan directamente: cartas al P. Carlos Sehr del 24.01.1955 y 2.02.1955.

⁴⁵⁸ KRF (1961) pg. 96. Cfr., entre otros, OW (1950) pg. 414.

⁴⁵⁹ Cfr. la colección TzHG pgs. 185-208. Un tratamiento de este tema en la línea de J. Kentenich se encuentra en: F. Kastner, **In der Erwartung des Heiligen Geistes**. Limburg: Lahn-Verlag 1947. 2ª edición con textos bíblicos agregados: 1949.

⁴⁶⁰ Cfr. las explicaciones tomadas del año 1944, en: TzHG pg. 182.

⁴⁶¹ Cfr. la relación conductor-Espíritu Santo en las exposiciones de OW (1950), especialmente en: Tz 20.1 pgs. 197-201.

En relación a esto destaca también su elaboración de la "fe práctica en la Divina Providencia", la que está puesta por él en directa relación a la conducción y al conductor y que constituye uno de los elementos a centrales de la espiritualidad que él quiere ofrecer a la Iglesia. También se establece una estrecha relación entre esa "fe práctica" y la acción del Espíritu Santo en el conductor⁴⁶², caracterizándola como una capacidad de captar las realidades y los deseos divinos donde se constata "un habitus fidei que ha alcanzado una gran medida de plenitud a través de los dones del Espíritu Santo"⁴⁶³. Cuando describe en particular estos dones, se refiere especialmente al don de ciencia, de inteligencia y de sabiduría, así como también al don de consejo⁴⁶⁴. No es de extrañar, entonces, que José Kentenich se refiera a la "conducción del Espíritu Santo experimentada a través de la "fe práctica en la Divina Providencia"⁴⁶⁵ y que le aplique a ésta el apelativo de "carisma"⁴⁶⁶. Sobre este último aspecto es conveniente hacer algunas precisiones.

La afirmación de la relación del conductor al Espíritu Santo queda reforzada al entender -junto con la tradición y la teología- que el encargo de la conducción descansa justamente en un carisma, lo que hace tanto más expresa esa relación al Espíritu Santo. El plantear esto al modo de un carisma, abre otras perspectivas a la reflexión. A la necesaria capacidad natural del conductor debe agregarse un don especial de Dios, concedido para el beneficio de otros y de la comunidad eclesial. Él tiene como objeto el que haya en el que conduce una especial facilidad o una sintonía con Dios y sus deseos -una especie de instinto para las cosas de Dios en la conducción- de modo de saber lo que conviene hacer y dar los pasos apropiados en su realización⁴⁶⁷.

⁴⁶² Cfr. H.-W. Unkel, *Theorie und Praxis des Vorsehungsglaubens nach Pater Joseph Kentenich*, tomo II, pg. 56 (y notas).

⁴⁶³ JBr (1952) tomo I, pg. 130. J. Kentenich califica aquí a la "fe práctica" como "übernatürlicher Spürsinn", "göttliche Instinktsicherheit", "jenseitig orientierter und gespeister Glaubenssinn", "feinnervige Einfühlungsfähigkeit in jenseitige, in übersinnliche, in übernatürliche Wirklichkeiten".

⁴⁶⁴ Cfr. JBr (1952) loc. cit. y Schl (1951) pg. 171.

⁴⁶⁵ JBr (1952) tomo II, pg. 31.

⁴⁶⁶ JBr (1952) tomo I, pgs. 58-60.

⁴⁶⁷ Este pensamiento queda claramente expresado en el contexto de la conducción de personas, cfr. ME (1934) pgs. 245 s.; PT (1950) pg. 94.

Por otra parte, conviene señalar también que J. Kentenich habla de la tensión entre carisma y ministerio, acentuando que también en el magisterio -y justamente para distinguir y orientar los carismas- actúa el Espíritu Santo, cfr. OW (1950) pg. 134.

Así entendemos sus afirmaciones:

Debe ser regalado a la Familia (de Schoenstatt para que ella tenga conductores guiados por el Espíritu Santo) el carisma -un carisma nítido y claro- de la paternitas, de la paternidad, de la jefatura y la conducción. ... Sí, debemos llegar a ser educadores carismáticos, conductores carismáticos⁴⁶⁸.

Y, en el mismo sentido:

⁴⁶⁸ DD (1963) tomo III, pg. 64.

Necesaria condición (para que reconozcamos y sigamos una autoridad) es que la Familia y la cabeza de la Familia ... se deje guiar y conducir siempre por el Espíritu Santo. En el tiempo actual ... es verdaderamente necesario (para ello) una forma de carisma. Sin una forma de carisma es hoy extraordinariamente difícil, si no imposible, acertar correctamente, captar el deseo y la voluntad de Dios y conducir un barco de familia a través de las tormentas⁴⁶⁹.

Vuelve, entonces, de esta manera, a unirse el llamado a un pleno cumplimiento del encargo recibido -ámbito de la gracia carismática- y la vocación a la mayor santidad personal -campo propio del desarrollo de la gracia santificante en cada uno⁴⁷⁰. En este contexto entendemos que José Kentenich insista en la doble petición de una gracia de contemplación y una gracia de conducción para el conductor y su actividad⁴⁷¹.

⁴⁶⁹ OW (1967) pgs. 63 s.

⁴⁷⁰ Tema ya tratado más arriba. Encontramos diferentes formulaciones, como en C (22.3.67) en: TzHG pg. 226.

⁴⁷¹ Cfr. HW (1945) pg. 136 ("Führergebet").